

VI. 5811  
5



# REVISTA ALEMANA

AÑO VIII \* Nº 34 \* SETIEMBRE 1940

Ayuntamiento de Madrid

C. zur Linden





Ayuntamiento de Madrid



# REVISTA ALEMANA

Director-Gerente y Redactor-Jefe: Dr. G. KURT JOHANNSEN

Director Técnico y Redactor: ALFRED GERBERDING

Redacción y Administración: IBERO-AMERICA-VERLAG, Börse 3er piso, Hamburgo 11

Cables: Ibero-Verlag Hamburgo — Cuenta Corriente con Dresdner Bank, Hamburgo

Precio de la suscripción: RM 6,— anualmente



AÑO VIII

HAMBURGO, SETIEMBRE 1940

N.º 34

## ÍNDICE

<i>La reorganización económica de Europa</i> . . . . .	por WALTHER FUNK, Ministro de Economía y Presidente del Banco del Reich . . . . .	4
<i>Cambios en la política y la economía</i> . . . . .	por el Dr. G. KURT JOHANNSEN . . . . .	9
<i>Cambios del arte militar</i> . . . . .	por el Teniente Coronel G. SOLDAN . . . . .	13
<i>¿Temor a Europa?</i> . . . . .	por JOSÉ WINSCHUH . . . . .	17
<i>El bloque económico ibero-americano</i> . . . . .	por el Dr. ANTENOR ROJO G. . . . .	20
<i>La responsabilidad de la guerra tal cual se refleja en los Libros Blancos alemanes</i> . . . . .	por ALFREDO GERBERDING . . . . .	24
<i>La gran exposición del Arte Alemán de Munich</i> . . . . .	por la Dra ERIKA ALTGELT . . . . .	28
<i>Ibero-América en Berlín</i> . . . . .		32
<i>La visita del Ministro Serrano Suñer a Alemania</i> . . . . .		35
<i>Crónica Transatlántica de Hamburgo</i> . . . . .		36
<i>El concepto alemán de la economía</i> . . . . .	por el Profesor Dr. HEINRICH HUNKE, Presidente del Consejo Promotor de la Economía alemana . . . . .	38
<i>Encauzamiento y capacidad de la economía alemana</i> . . . . .	por EMILIO HELFFERICH, Consejero de Estado . . . . .	44
<i>Perspectivas futuras del comercio exterior de la Gran Alemania con la América del Sud</i> . . . . .	por JOACHIM DE LA CAMP, Presidente de la Cámara de Comercio e Industria de Hamburgo . . . . .	51
<i>Inglaterra elemento destructor del comercio mundial</i> . . . . .	por el Dr. GUSTAVO SCHLOTTERER, Jefe de Sección en el Ministerio de Economía del Reich . . . . .	55
<i>La técnica mecánica alemana y los acontecimientos actuales</i> . . . . .	por KARL LANGE, Delegado General para la Industria Alemana de Máquinas . . . . .	59
<i>La Feria de Leipzig y la América del Sud</i> . . . . .	por CARLO VON KÜGELGEN . . . . .	62
<i>Bibliografía</i> . . . . .		64



## Para suscripción

Editorial Ibero-Americana (Ibero-Amerika-Verlag), Hamburg 11  
Börsengebäude, 3<sup>er</sup> piso, Zm. 222

Señores:

El importe  $\frac{\text{del cheque incluso,}}{\text{de la letra inclusa,}}$  de RM 6,— (seis reichsmarcos), número.....

....., girad<sup>o</sup><sub>a</sub> con fecha .....

por (librador) .....

a cargo de (librado) .....

y a la orden de esa Editorial, vale para una suscripción anual a seis números de la «REVISTA ALEMANA» que ustedes se servirán remitir a las señas indicadas a continuación.

....., de ..... 194.....  
(Población)

.....  
(Firma)

Dirección postal:

Nombre o razón social .....

Calle y número .....

Población .....

Provincia o Departamento y Estado .....

## Para suscripción

Editorial Ibero-Americana (Ibero-Amerika-Verlag), Hamburg 11  
Börsengebäude, 3<sup>er</sup> piso, Zm. 222

Señores:

Con fecha de hoy ha ingresado en el banco<sup>1</sup> .....

..... el equivalente de la suma de  
RM 6,— (seis reichsmarcos), que se transferirá al DRESDNER BANK EN HAMBURGO  
para ser abonada en la cuenta de esa Editorial, importe de una suscripción anual a seis  
números de la «REVISTA ALEMANA», que ustedes se servirán remitir a las señas indicadas  
a continuación.

....., de ..... 194.....  
(Población)

.....  
(Firma)

Dirección postal:

Nombre o razón social .....

Calle y número .....

Población .....

Provincia o Departamento y Estado .....

<sup>1</sup> El precio de la suscripción puede entregarse también a una empresa alemana radicada en ultramar si así es más cómodo para el suscriptor.



# Revista Alemana

Año VIII · No 34  
Hamburgo, Setiembre 1940

*Director-Gerente y Redactor-Jefe: Dr. G. KURT JOHANNSEN*

*Director Técnico y Redactor: ALFRED GERBERDING*

*Redacción y Administración: IBERO-AMERICA-VERLAG, Börse 3er piso, Hamburgo 11*

*Cables: Ibero-Verlag Hamburgo — Cuenta Corriente con Dresdner Bank, Hamburgo*

*Precio de la suscripción: RM 6,— por seis números anualmente*



*El 27 Setiembre 1940 se firmó en Berlín un pacto trilateral entre Alemania, Italia y el Japón, que iniciará una nueva era histórica, pues la declaración del Gobierno alemán reza: «Un estado de cosas que había llegado a ser intolerable, se derrumba bajo los golpes militares de los pueblos agredidos. El pacto firmado es una alianza militar entre tres de las potencias más fuertes del globo. Tiende a establecer un orden justo tanto en la esfera europea como en la del gran territorio del Extremo Oriente. Mas ante todo habrá de contribuir a devolverle lo más pronto posible la paz al mundo».*

*De derecha a izquierda: Sr. von Ribbentrop, Ministro de Relaciones Exteriores de Alemania; el Presidente-Canciller de Alemania, Adolf Hitler; Conde Ciano, Ministro de Relaciones Exteriores de Italia; Sr. Kurusu, Embajador del Japón en Alemania*

Ayuntamiento de Madrid



# La reorganización económica de Europa

por WALTHER FUNK, Ministro de Economía y Presidente del Banco del Reich

*El eco extraordinario, que las declaraciones del ministro de Economía y presidente del Banco del Reich, señor Funk, relativas a la reorganización de la economía europea ha despertado en todos los países, nos induce a transcribir textualmente para nuestros lectores el discurso en cuestión.*

**L**AS discusiones acerca del desarrollo y de la organización de la economía alemana y la europea después de la guerra, así como de los efectos que ésta ejercerá sobre la economía mundial, llenan en este último tiempo, en una medida cada vez mayor, las columnas de la prensa alemana y del extranjero. Tanto los hombres de la práctica como de la ciencia se ocupan con el mayor afán en estos problemas, y en esta ocasión han salido a luz toda una serie de ideas y proyectos más o menos fantásticos, que han suscitado una profunda confusión. Hasta se ha citado al gran filósofo Hegel como testigo de la verdad para probar la exactitud de determinadas tendencias. Abundan los tópicos de toda índole, entre los cuales el más preferido resulta ser el de la «economía europea de los grandes territorios». Por mucha verdad que contenga este concepto, no se puede menos que afirmar que un tal gran territorio europeo, en realidad, todavía no existe, que primero hay que crearlo y también en este «gran territorio» los contrastes son agudos. En estas circunstancias he considerado deber mío exponer el asunto objetivamente y con toda claridad a fin de que la discusión abandone la esfera de la fantasía y especulación y retorne al mundo real de los hechos. Con todo, no se trata todavía de un plan fijo sino sólo de los preparativos tendientes a una planificación compleja de acuerdo con las órdenes del Mariscal del Reich, señor Goering, a quien cabe decidir de la forma definitiva y la ejecución de los proyectos. Por esta razón he de concretarme a exponer lo fundamental y metódico de los problemas. Por lo tanto, no se intenta indicar sino el camino por donde podría llegarse a la meta deseada. La nueva economía europea también tendrá que desarrollarse de un modo orgánico.

La política económica nacional-socialista nunca se ha dejado guiar en sus métodos por un dogmatismo intransigente. Al contrario, siempre hemos aplicado el método que, en tal o cual caso, nos pareciera el más adecuado, y no pensamos crear tampoco en el porvenir conjuntos artificiales. El nuevo régimen económico europeo se desarrollará igualmente sobre el fundamento de los factores naturales, máxime en vista de que existen bases naturales para una estrecha colaboración económica entre Alemania y los demás países europeos. Claro está que la guerra tendrá hondos repercusiones en la economía europea y en la mundial. Cooperaremos en todos los dominios estrechamente con la Italia aliada y concentraremos las fuer-

zas económicas alemanas e italianas en bien de la reconstrucción de Europa.

Por consiguiente, la pregunta en cuanto al futuro régimen económico de Europa en general, debe ser contestada en el sentido de que después del término victorioso de la guerra aplicaremos en la política económica los métodos que nos han brindado los grandes éxitos económicos antes y, en especial, durante la guerra, y de que no pensamos permitir que vuelva a surtir sus efectos el juego desordenado de las fuerzas a causa del cual la economía alemana se vió en las mayores dificultades. Estamos convencidos de que nuestros métodos no sólo serán de provecho para la economía de la Gran Alemania sino también para todas las economías europeas que, en virtud de las bases naturales existentes, mantienen estrechas relaciones comerciales con el Reich.

En cuanto a la cuestión muy discutida en este último tiempo, referente a la nueva base monetaria, cabe afirmar lo siguiente:

La moneda siempre es una cuestión secundaria; lo principal es el encauzamiento de la economía. Si la economía no es sana, tampoco lo será la moneda. Dentro del marco de una economía europea sana y de una razonable división del trabajo entre las economías nacionales europeas, el problema monetario se resolverá de por sí, porque entonces no será sino una cuestión de la técnica dineraria. Sobreentiéndese que, en este caso, el cambio del reichsmarco ocupará una posición dominante. El enorme fortalecimiento que ha experimentado el poder de la Gran Alemania, traerá consigo como consecuencia natural un notable afianzamiento del cambio del reichsmarco. Tendrá que aumentar entonces sin cesar la esfera de influencia de nuestra moneda, que será liberada de las trabas que significan las deudas extranjeras no reglamentadas, y de los diversos tipos cotizados diferentemente. A base de los métodos del intercambio comercial bilateral, ya aplicado hasta la fecha, tendrá lugar una evolución ulterior tendiente al intercambio multilateral y a la compensación de los saldos de pago de los varios países, de suerte que también estos países entre sí podrán entablar relaciones comerciales ordenadas por la vía de una tal instancia de clearing. Naturalmente, será imposible abolir de una vez el control de cambios y la obligación del clearing. El problema tampoco consistirá en saber si se establecerá un régimen libre de divisas o si la unión monetaria europea, sino que en primer análisis importará seguir desarrollando la técnica del clearing, de modo que quede asegurado un servicio de pagos sin roces ni frotamientos dentro de los países que tomen parte en el clearing. Las condiciones previas existen, tanto más



cuanto que hoy casi todos los países que entran en cuenta como partícipes de un clearing central europeo, en una u otra forma practican el control de cambios. Los supuestos indispensables de un sistema de clearing de funcionamiento intachable, consisten en que, en los convenios de clearing, se estipulen tipos de conversión fijos, válidos para todos los pagos, que los cambios se mantengan estables por mucho tiempo y que las sumas giradas en el clearing siempre sean pagadas sin dilación.

El pago de giros de clearing «en descubierto» constituye, por supuesto, un problema monetario interno de los diferentes países. Sin embargo, el temor aun existente en todas partes a estos saldos de clearing «en descubierto», desaparecerá, pues en primer lugar,

la general reanimación económica con que se podrá contar sin falta después de finalizar la guerra, entrañará un aumento de la circulación monetaria incluso en los países que hasta la fecha se han atenido a la política ortodoxa del banco de emisiones, la cual, como es sabido, se funda en la teoría de la garantía y del automatismo del oro, y en segundo lugar, gracias al encauzamiento de las balanzas de pago por el Estado, el problema de los saldos de clearing poco a poco dejará de ser un tal problema. El nivel de precios tendrá que aproximarse al alemán. Pero una unión monetaria exigiría un tren de vida adaptado paulatinamente, y éste tampoco en el porvenir podrá ser igual en todos los países adheridos al clearing, porque para ello harían falta las condiciones económicas y sociales



*En la última sesión del Reichstag tomó parte como huésped de honor el Ministro de Relaciones Exteriores de Italia. El Conde de Ciano despidiéndose del Ministro de Relaciones Exteriores de Alemania, Sr. von Ribbentrop*



previas y un régimen de economía europea sobre esta base sería absurdo, al menos por un tiempo definido. En Europa cada país deberá desarrollar y desplegar sus propias fuerzas económicas y hacer negocios con otros; mas los principios y métodos según los cuales se efectuará este comercio—contemplados en general—tendrán que ser los mismos. Esto entrañará la ventaja de que bajo un tal sistema monetario y de pagos válido para todos, puedan suprimirse ampliamente las ordenanzas y medidas económicas forzosas, pues entonces sobraría ese control y esas prescripciones minuciosas, que implican aquel sistema de formularios tan oneroso para cada empresa económica. Tan pronto como el tratado de paz establezca condiciones exactamente definidas y el clearing central europeo funcione, será posible abolir dentro de este territorio las restricciones en materia de cambios, primeramente para el turismo y el tráfico interfronterizo, luego también para el intercambio de mercancías dentro de los límites de una importación contingentada, pudiéndose confiar, en tal caso, la distribución de los contingentes



*El Ministro de Economía y Presidente del Reichsbank Walter Funk en la azotea del edificio del Reichsbank junto con el Embajador de Italia Sr. Alfieri*

a los grupos económicos, que en los diferentes países habrían de organizarse adecuadamente. Del mismo modo podrían conferirse a los bancos habilitados para efectuar transacciones en moneda extranjera, determinadas funciones para los pagos transferibles a la cuenta del clearing, sobre todo para el financiamiento a corto plazo del intercambio de mercancías. Para el movimiento de capitales, sin embargo, será indispensable también en el porvenir el encauzamiento y control por el Estado.

La cuestión de saber qué hará falta en la nueva economía europea y qué mercancías podrán ser exportadas, ha de contestarse del modo siguiente:

Eso dependerá de lo que el territorio económico europeo abarcará y de lo que dispondrá en calidad de fuentes de recursos directos. Ciertos productos siempre harán falta en Europa. Pero nosotros, en efecto, no pensamos en adoptar un sistema de economía que se baste exclusivamente a sí mismo, o sea una radical autarquía, ni tampoco la hemos tenido en Alemania ni antes ni durante la guerra, sino que tal como en el pasado mantendremos, naturalmente, los vínculos con la economía mundial. De modo que el problema no está en saber si será preferible la autarquía o si la exportación; lo exacto es decir: autarquía y exportación, debiéndose sólo comprender bien el concepto de la autarquía. Prestaremos atención a que nuestros productos industriales de alta calidad se negocien también a cambio de las materias primas de los mercados mundiales. Mas en este punto hay que hacer una reserva. Debemos atender a que el territorio económico de Europa siempre disponga en suficiente cantidad de todos los productos que contribuyan a mantenerlo independiente, económicamente, de otros territorios. Por consiguiente, debemos garantizar la libertad económica de este territorio. Esto es, ampliamente, una cuestión del tren de vida. En el porvenir, por ejemplo, no necesitaríamos importar ni una sola tonelada de nafta de los mercados de ultramar si racionáramos en medida correspondiente el consumo de carburantes. Pero si se pretende que cada cual pueda viajar en auto cuanto le plazca y se fabrique el mayor número posible de coches, no habrá inconveniente que de otros países se importe la parte excedente de nafta, porque en caso de necesidad se podría reducir el consumo a la cantidad de la cual nosotros mismos disponemos. En mucho mayor grado aun ello es el caso en los artículos del consumo de lujo, como el café, té, cacao o otros. Por consiguiente, siempre deberá prestarse atención a que, en épocas de crisis del territorio económico de la Gran Alemania, los recursos económicos de los que ha de disponer en todo caso, no dependan de fuerzas y poderes sobre los cuales no podamos influir. En este caso deberá tenerse en cuenta que la base de materias primas de la Gran Alemania ha mejorado enormemente durante la guerra y que al final de la guerra victoriosa, el Reich dispondrá de un potencial de exportación tan elevado



como jamás antes. En punto a carbón, potasa, hierro, madera, energía eléctrica, mas también en todas las materias sintéticas, desarrolladas con tanto éxito por la ciencia e industria alemanas, y gracias a los nuevos materiales de fabricación, nos haremos más independientes aun de la economía mundial y, en particular, de los monocultivos del mundo. Esto se refiere a todas las materias primas y, principalmente, a los productos agrícolas. En el sector de la alimentación, precisamente, un incremento sistemático y una readaptación de la producción a las necesidades indispensables del consumo, contribuirán a asegurar más todavía la libertad en este plano. El mercado de cereales europeo organizado y orientado de modo central no tendrá, ciertamente, el aspecto de las bolsas especulativas del pasado, sino que, de manera parecida al clearing monetario, funcionará en forma de clearing de cereales. No obstante, en principio, la política económica siempre tendrá que ser orientada en atención al hecho de que también mantenemos relaciones económicas con los demás territorios del mundo a fin de elevar sin cesar el tren de vida del pueblo alemán y de los países europeos industriales altamente desarrollados.

Otro problema que en cada ocasión vuelve a plantearse de nuevo es éste: ¿qué entregas de mercancías esperará la nueva Europa de Rusia, las Américas y el Extremo Oriente y qué mercancías suministrará ella a su vez? A este punto cabe advertir lo siguiente:

Con Rusia tenemos un convenio comercial muy eficaz. Rusia es el factor complementario natural de los países industriales altamente desarrollados. Somos de la opinión que Rusia como proveedora de materias primas y compradora de mercancías manufacturadas alemanas, se desarrollará en el futuro mucho más vigorosamente aun que hasta la fecha. En cuanto a la medida en la que haremos negocios con los EE. UU. de la América del Norte, ella dependerá absolutamente de los americanos mismos. Mas es claro que mientras ellos sigan desacreditando nuestras mercancías, un tal comercio se hará problemático, y mientras sigan aferrados a un dogma, que no pasa de ser nada más que un tal dogma, el comercio germano-norteamericano siempre tropezará con dificultades. Si los Estados Unidos desean contribuir a que la economía mundial vuelva a funcionar nuevamente de modo continuo, deberán abandonar su equivocado método de querer ser a la vez el mayor acreedor y el mayor exportador del mundo. Son cosas estas que no se pueden reducir al mismo denominador. Porque si se es un gran país acreedor no se puede extremar al mismo tiempo por todos los medios la exportación, obstaculizando sistemáticamente la importación. No sabríamos decir lo que los americanos harán un día con su oro. El problema del oro es, en primer análisis, un problema de los Estados Unidos. En el futuro, el oro dejará de desempeñar un papel como base de las monedas europeas. En efecto, la moneda no depende de la reserva de oro sino del valor que le asigne el Estado o sea, en este caso, el régimen económico instituido

por el Estado. El sistema de clearing antes descrito hará que dentro del clearing se pueda prescindir del oro para fines monetarios y de pago. Mas la cuestión es otra si se le quiere considerar también en el porvenir como medio conveniente para emplearlo a fin de compensar los saldos de pagos fuera del sistema de clearing; es decir, en el comercio y el servicio de pago libres. Sin embargo, nosotros nunca practicaremos una política monetaria que nos haga depender en forma alguna del oro, pues no nos podremos sujetar a un medio de pago cuyo valor no fijemos nosotros mismos. Si los norteamericanos quisieran deshacerse de su oro, que actualmente se encuentra en los sótanos del fuerte de Knox sin producir réditos, podrían revalorizar el dólar, lo que entrañaría, naturalmente, sensibles dificultades para la economía yanqui. Pero entonces saldría una corriente de oro de los Estados Unidos; se podría vender mucho allí y una corriente de mercancías se pondría en movimiento hacia la América del Norte. Sin embargo, ésta es una cuestión que dependería de la medida en la que su política interior podría realizar una tal disposición. Por lo demás, si todo el oro atesorado debajo de la tierra en Norte-América se llevara a una isla y ésta desapareciera en el océano a causa de un cataclismo, la vida económica de los pueblos continuaría lo mismo que antes. Acerca del problema del oro no se ha dicho todavía la última palabra.

Con la América del Sud y el Extremo Oriente hemos mantenido las mejores relaciones comerciales y estamos convencidos de que tan pronto como cese la piratería inglesa, el comercio con dichos territorios volverá a florecer. En efecto, siempre hay que tener en cuenta que las dificultades en la economía mundial y en el abastecimiento de Europa, principalmente—haciendo caso omiso de los absurdos métodos de Versalles—eran debidas, por una parte, a que faltara Rusia como el enorme mercado que colocaba sus excedentes de cereales en Europa; por otra, a que el gran mercado del Extremo Oriente sufriera sensiblemente por los conflictos en la China, y que se produciría ipso facto otra situación si en la China volvieran a reinar condiciones políticas estables y, por ende, se normalizara la situación económica, a lo cual, como es sabido, el Japón aspira. Nuestro antiguo y bien organizado comercio con Sudamérica quedó interrumpido por el bloqueo inglés solamente. Estamos persuadidos de que, en este sector, el intercambio basado en factores naturales volverá a restablecerse cuando la guerra naval ya no lo impida. No creemos que tengan éxito los esfuerzos tendientes a implantar la total autarquía de los mercados americanos y a aislarlos del comercio con los demás continentes. Para ello hacen falta las condiciones económicas previas, pues los Estados Unidos jamás podrán absorber productos sudamericanos en las mismas cantidades que Europa. Los Estados Unidos tendrán que renunciar a su intención de imponer a Alemania o a Europa, respectivamente, sus condiciones de comercio. Para practicar el



comercio con los países sudamericanos no necesitamos de la intervención norte-americana. El intercambio germano-sudamericano o se efectúa sobre la base de convenios libres con países soberanos o bien se deja de efectuar del todo. Por lo demás, los Estados Unidos mismos, precisamente en cuanto se refiere a la cartelización de las mercaderías sudamericanas, fomentan en el fondo igualmente un sistema de comercio bilateral. Dificultades de orden técnico, al menos, no se oponen a una normalización ni al incremento de las relaciones comerciales recíprocas; lo único es que el intercambio germano-americano ha de ser desarrollado libre de todo dogma. El sistema europeo de clearing no excluye de ningún modo el intercambio libre de divisas con los países que no toman parte en el clearing. El reichsmarco y las aceptaciones en esta moneda volverán a adquirir después de la guerra su plena capacidad de funcionamiento incluso para esta clase de comercio. Al fin y al cabo, no serán los métodos los que decidirán sino la calidad de las mercancías. Y en este respecto, realmente, nada hemos de temer para los productos de exportación alemanes.

Pasando del sector exterior al interior, cabe analizar desde luego el problema que aun sigue ocupando intensamente los ánimos en todo el mundo: ¿cómo se costea esta guerra en Alemania?

La guerra es costeadada por el trabajo, pues no gastamos dinero que no hayamos ganado antes. Las letras del trabajo, que el Reich emite y que el Banco del Reich descuenta, son las bases de garantía del dinero. Pero estas letras son de un valor absolutamente estable, porque también los precios y salarios son estables, abstracción hecha, por supuesto, de los casos en los que, partiendo de tal o cual desarrollo, haya que admitir precios o salarios más altos por ser justos y necesarios. Donde se trate de rendimientos más elevados, se pagan también salarios más elevados. Por esta razón no es en sí de importancia la cuestión de saber en qué medida pensamos consolidar los créditos a corto plazo. En estos momentos la deuda del Reich presenta un aspecto que no puede dar lugar a temores, sobre todo en vista de haberse logrado reducir los intereses sobre los créditos del Reich en la guerra, y el presupuesto se encuentra en orden.

Y para terminar, esta última pregunta, ¿cómo se readaptará la economía de guerra a la de paz? Esta readaptación, ¿entrañará una crisis económica? La respuesta es muy clara y sencilla.

Como antes de la guerra y durante la misma hemos orientado la economía guiándonos ampliamente por las necesidades del Estado y como también después de la guerra habrá que cumplir con grandes tareas en favor de toda la colectividad nacional, la readaptación a la economía de paz no ofrecerá muchas dificultades, ya que no se producirá de una vez una fuerte demanda de fondos o créditos, sobre todo porque las provisiones, que tendrán que renovarse, no se pondrán a la disposición más que paulatinamente. Por lo de-

más, también después de la guerra encauzaremos la corriente de dinero y créditos hacia las producciones que para nosotros sean las más necesarias e importantes. Seguiremos manteniendo después de la guerra igualmente cierto orden de distribución de las funciones y encargos.

En resumen, cabe establecer lo siguiente:

*Primero.* Por la conclusión de convenios económicos de largo plazo con los países europeos se quiere conseguir que las economías nacionales europeas se adapten, en sus regímenes de planificación de la producción, por largo tiempo al mercado alemán; es decir, a un mercado de venta estable durante muchos años. Gracias a ello será posible acrecentar aún la producción europea e iniciar producciones completamente nuevas. Por otra parte, se ofrecerán también para las mercancías alemanas posibilidades de venta más favorables en los mercados europeos.

*Segundo.* Merced a la estabilización de los cambios se aspira a asegurar un sistema de pagos de funcionamiento inestorbado para los trámites del intercambio de mercancías entre los diferentes países. En este caso será factible basarse en los convenios de clearing existentes, los que podrán desarrollarse de modo que—sobre la base de cambios estables—puedan dar abasto a un volumen de mercancías más elevado.

*Tercero.* En virtud de un cambio de experiencias en el dominio agrícola e industrial, se tratará de obtener un máximo de producción en víveres y materias primas y de dar lugar a una división razonable y equitativa del trabajo en Europa. Por medio de la movilización adecuada de las fuerzas económicas existentes en Europa, se procurará elevar el tren de vida de los pueblos europeos y aumentar su seguridad contra eventuales medidas de bloqueo de territorios extra-europeos.

*Cuarto.* Es preciso fortalecer el sentimiento de solidaridad económica entre los países europeos mediante la colaboración en todos los dominios de la política económica—moneda, crédito, producción, comercio etc.—Esta solidaridad deberá permitir una defensa más eficaz de los intereses económicos europeos frente a los otros grupos de la economía mundial. Esta Europa unida no admitirá que ningún conjunto extra-europeo le dicte condiciones de orden político ni económico. Sobre la base de la igualdad de derechos practicará el comercio con otros, haciendo valer, sin embargo, toda la importancia económica del continente.

La futura economía de paz deberá garantizar a la Gran Alemania un máximo de seguridad en el campo económico y al pueblo alemán un máximo de consumo de mercancías a fin de elevar el bienestar nacional. Hacia esta meta ha de orientarse la economía europea. La evolución tendrá lugar en etapas y será diferente en los varios países. Hoy se halla aún recargada de numerosos factores de inseguridad, pues—no lo olvidemos—todavía nos hallamos en guerra.



# Cambios en la política y la economía

por el Dr. G. KURT JOHANSEN

LA proclamación del bloqueo total del imperio insular de Gran Bretaña por Alemania, a la cual hace un año aquélla había anunciado la destrucción por el bloqueo total, permite reconocer con toda claridad el cambio fundamental que desde hace tiempo se viene operando en la política y la economía y en estos momentos ha llegado a su punto culminante.

Dos fenómenos se imponen con toda insistencia: el grandioso auge de la nueva Alemania, que después de hallarse postrada en un estado de absoluta impotencia y de ser objeto del más descarado abuso en sentido económico, ha llegado a ser, en el breve espacio de siete años, el elemento más poderoso de la política internacional y el organismo económico más sano, y, por el otro lado, la decadencia del Imperio británico, que ha descendido desde lo alto de su imponente pedestal de potencia universal, que dominaba toda la economía del mundo, para verse frente a la ruina.

Este descenso se caracteriza por una serie de fracasos políticos. Se inició con la tentativa de sabotear la política etíope de Italia y de valerse para este fin de la Sociedad de Naciones. Pero este gremio, que había de ser instrumento de Inglaterra, comenzó a desmoronarse a causa de la retirada de Alemania y no

apoyó en medida suficiente la política inglesa, de suerte que Inglaterra se vió en la necesidad de echar en el juego su triunfo mayor, hasta entonces infalible: su marina de guerra, que dominaba los mares. La mayor escuadra de guerra del presente fué enviada en actitud amenazante al Mediterráneo a fin de dar el mayor peso posible a las exigencias inglesas. Pero Italia, segura del apoyo alemán, no capituló y puso así de manifiesto que la demostración organizada con tanto bombo y con ademanes tan graves no pasaba de ser un bluff político. La escuadra inglesa no estaba armada ni preparada para la guerra, y el proyecto del aislamiento de Alemania no se había ultimado todavía, pues este plan implicaba el que a una señal de los ingleses, los países vecinos entraran en la guerra e iniciaran el bloqueo contra el Reich. Los empeños encaminados a captar también a la Unión Soviética para dicho plan, fracasaron lamentablemente tras una larga serie de tentativas vanas. Rusia hizo justamente lo contrario de lo que Inglaterra deseaba, entendiéndose de nuevo amigablemente con Alemania, y el pueblo checo, después de haber abusado de él durante años las potencias occidentales, fué liberada de su peligrosa situación, uniéndose estrechamente con el Reich. Acto



*Después de haber quedado excluidas las intrigas de la diplomacia inglesa y francesa en los Balcanes, Alemania e Italia pacificaron en el fallo arbitral de Viena las relaciones entre Rumania y Hungría, perturbadas a causa de los antiguos resentimientos suscitados como todos los problemas candentes de Europa por el dictado de Versalles de 1919. El Ministro de Relaciones Exteriores Sr. von Ribbentrop leyendo una declaración ante las delegaciones en presencia de los representantes de la Prensa*





En Salzburgo, Tirol, el Presidente-Canciller de Alemania recibió al Presidente de la Eslovaquia Dr. José Tiso. A su llegada pasando revista a la compañía de honor

de amplias miras, reconocido poco a poco por todo el pueblo checo como liberación legítima del peligro inminente. Cuando a raíz de este fracaso Inglaterra concentró su atención en Polonia por considerarla el explosivo más adecuado, se inició el drama principal, a cuyo último acto asistimos en estos momentos. Como fué sacrificada Polonia, como se abusó de Noruega y fueron engañadas Holanda y Bélgica y, finalmente, la trágica suerte de Francia, abandonada fríamente por su aliada, he aquí que todos estos actos suman un material auténtico y aplastante, que permite a los demás países juzgar el carácter funesto de la política inglesa. Se comprende así que, en presencia de estos ejemplos, Rumania, mirada desde hacía tiempo por Inglaterra como factor seguro de sus cálculos tendientes a dar mayor extensión a la guerra, haya preferido modificar a fondo su política, adoptando el sistema de una estrecha comunidad de intereses con Alemania, en vez de servir de espada contra la misma. Turquía igualmente ha dado un paso interesante, restableciendo sus anteriores relaciones comerciales con el Reich. Este país, como es sabido, dejó expirar el plazo del convenio comercial con Alemania, confiando en que Inglaterra realizaría y podría realizar su intención de hacerse cargo de todas las exportaciones turcas destinadas a Alemania. Pero Inglaterra no pudo cumplir, y la Turquía se vió en las mayores dificultades, las que quedarán allanadas al reanudar con Alemania el intercambio de mercancías convenido con anterioridad.

En este cambio reside un síntoma característico, digno de ser tomado en consideración por otros países, sobre todo por los de la América Central y del Sur. Comparando la capacidad de absorción probable del mercado inglés y del alemán, será menester tener en cuenta dos hechos de importancia capital. A causa de

su convenio de Ottawa, Inglaterra debe respetar límites muy estrechos, mientras que Alemania tiene plena libertad de acción para efectuar sus compras en todos los países y donde más le convenga. Una circunstancia al parecer de segundo orden, pero, no obstante, de mucho peso para los países exportadores de café, es que Inglaterra importe, en lo principal, té de la India y la China; Alemania, en cambio, café de Sud-América.

Un indicio seguro de que, en el futuro, la fuerza de producción del Reich y, en relación con ella, la exportación e importación aumentarán, es la supresión del paro forzoso y el incremento que ha experimentado la demanda de obreros. Cuando en 1933 Adolf Hitler procedió a la constitución de la nueva Alemania, se registraba en el país la enorme cifra de poco menos de siete millones de parados, cuyo número aun tendía a crecer, en tanto que en Inglaterra había un millón y medio de desocupados, aproximadamente. En el curso de unos pocos años, el rendimiento del trabajo y la demanda de obreros han sido acrecentados en Alemania por la vía de un aprovechamiento sistemático de las posibilidades de producción al punto que ya antes de la guerra toda la reserva de brazos se había agotado, produciéndose una sensible escasez de mano de obra que hubo que cubrir trayendo obreros de los países vecinos, entre ellos más de cien mil italianos. En Inglaterra, en cambio, no ha sido posible suprimir el paro a pesar de haber sido llamada a filas mucha gente y de aumentar la demanda de la industria armamenticia. Al contrario, a causa de la falta de materias primas debida a la pérdida de buques, se ha producido un nuevo y sensible paro forzoso en otras capas de la población.

La reacción que los anticuados métodos ingleses han suscitado en los elementos jóvenes del continente, re-



Salzburgo,  
el Presi-  
Canciller  
Alemania  
ó al Presi-  
de la Eslo-  
ia Dr. José  
A su lle-  
pasando  
ta a la com-  
a de honor

*El Ministro de  
Relaciones  
Exteriores de  
Hungría a su  
llegada a Viena,  
donde tomó  
parte en las  
negociaciones  
con Rumania*



presenta un movimiento que no es de carácter pasajero; en él se fundará la venidera época de la historia. Es un movimiento libertario del trabajo contra el oro, de los países productores contra los capitalistas. De alcance trascendental será la reconsolidación del continente europeo que con exclusión de Inglaterra, representará el factor económico más potente del mundo. Este factor, tan potente en sentido político como económico, será de incalculable mérito precisamente para la exportación de los países ibero-americanos, dado que a éstos les urge poder disponer de clientes seguros y duraderos, cuyas cuotas de compra tiendan a un aumento continuo. Entrarán en cuenta tres grandes grupos: los Estados Unidos de la América del Norte, el Imperio británico y el continente europeo. Pero mientras los dos primeros constituyen para los principales productos de exportación sudamericanos serios competidores, que sólo por razones políticas o capitalistas podrán presentarse de vez en cuando como fuertes compradores, es el caso que la Europa continental será un cliente constante, cuyas cuotas tendrán que crecer sin cesar. El carácter duradero de este estado de cosas, se funda en el hecho de que no se trate de combinaciones casuales ni de una coyuntura variable sino de una evolución orgánica debida a realidades incommovibles.

La necesidad de una reforma económica de Europa se había impuesto poco a poco y desde hacía mucho tiempo. En el siglo pasado ya debiera habérsela llevado a efecto; consta que Napoleón también aspiraba al mismo fin. Se ha creado el término de los Estados Unidos de Europa. Sin embargo, esta denominación daría motivo a suponer que se tratase de una organización política como la norteamericana. Pero los países europeos por su idioma, su raza y desarrollo histórico son tan distintos entre sí, que no

podrían formar nunca una unidad idéntica a aquélla, mas sí una unión de países completamente independientes, que formarían una comunidad económica y de paz que podría defenderse solidariamente contra toda intervención de potencias ajenas a este conjunto, todo acto que perturbaría la paz y toda intriga política.

Con razón el observador fuera de Europa se muestra admirado y sorprendido en presencia de los sucesos en el continente, del rápido resurgimiento de Alemania y de las proezas que realizan las fuerzas armadas alemanas, comparables únicamente a las de un César, de un Napoleón o de un Federico el Grande.

Después del acto exterminador de Versalles, de la disolución de los ejércitos alemanes, de la destrucción de todas las armas modernas y de toda la marina de guerra, así como del arma aérea; después de haberse separado del organismo nacional los distritos agrícolas e industriales más importantes, de haber sido despojado el Reich de todas las reservas de oro y de llevar encima la carga de las reparaciones de más de mil millones de marcos oro, el resurgimiento alemán sólo ha sido posible, porque en el pueblo descansan aún fuerzas de regeneración insospechadas, que han sido reactivadas e impulsadas a esfuerzos extraordinarios por el espíritu genial de Adolfo Hitler. En esta base se funda el carácter duradero del nuevo sistema creado por Alemania.

Una mirada retrospectiva a esta evolución evidencia toda la grandeza de la nación y de su gobierno y permite distinguir ya los elementos con los que se llevará a cabo la reconstrucción de la Europa futura. Antes de la conflagración mundial, el Reich era el elemento de paz más fuerte. Desde el punto de vista militar constituía el factor principal de Europa; políticamente el príncipe von Bismarck había declarado por satisfecha a Alemania, y económicamente su pros-



peridad era evidente. La industria alemana tomaba un rápido vuelo, sobre todo en el dominio de la mecánica, la electricidad y la química, de suerte que su participación proporcional en la producción y el comercio mundiales aumentaba notablemente. En el mercado mundial el Reich llegó a ser el competidor más fuerte de Inglaterra, y ésta se vió ante la alternativa o de renunciar a sus prácticas, anticuadas en su mayor parte, y de adaptarse a las condiciones modernas, incluso en lo que se refería al problema obrero, o de incapacitar para siempre al molesto rival como competidor en los mercados del mundo. En Londres se decidieron por la segunda de las alternativas, y luego comenzó el período del aislamiento político de Alemania hasta estallar la guerra mundial. Gracias a su técnica política desarrollada en el curso de su afortunada historia, Inglaterra logró que al final tres cuartas partes de todas las naciones del globo se declararan en guerra con el Reich, de suerte que éste tuvo que capitular aunque no fué vencido militarmente en los cuatro años que se mantuvo firme contra una enorme superioridad numérica. Unicamente el bloqueo del hambre, organizado por tantos países y luego la política de reconciliación propuesta por los Estados Unidos con los famosos catorce puntos wilsonianos, cuya aplicación aseguraba a Alemania una paz aceptable, la indujeron a deponer las armas.

Mas en el mismo instante se urdió el mayor engaño político que en la historia se conozca y cuyas amargas consecuencias sufren hoy sus propios autores. Cuando Alemania había abandonado su posición militar, retirando sus tropas de las zonas ocupadas y desmovilizándolas, Inglaterra y Francia ignoraron las obligaciones resultantes de la mutua aceptación del programa de Wilson para continuar por más de medio año el bloqueo aniquilador, y en vez de la anhelada paz de una armoniosa comunidad de naciones fué establecido el dictado de Versalles, que dividió de propósito deliberado a la Europa central, desmembrando grupos económicos que se habían formado orgánicamente y creando numerosos focos nuevos de discordia. El que Alemania no pereciera, sino que, al contrario, volviera a surgir con una pujanza sin igual y hoy se halle victoriosa frente a frente de sus dos adversarios principales no lo habían sospechado ni Francia ni Inglaterra. Al ponderar las perspectivas de éxito, estos países han tenido sobre todo en cuenta las fuerzas mecánicas y, por lo tanto, financieras, mas no los elementos espirituales y morales, que consumaron el milagro. Con los mismos elementos que impulsaron la regeneración del Reich, se lleva a efecto en estos momentos la reconstrucción europea.

Después de que Italia, nación que profesa idénticos ideales, se uniera con Alemania, el proceso de cristalización avanzó etapa por etapa, y al presente todas las naciones del continente, con inclusión de Francia se guían por la tendencia de determinar en el porvenir ellas mismas la evolución y estructura de su espacio de vida y de eliminar toda intervención de potencias extrañas. La funesta intromisión de la política inglesa en los asuntos europeos, que ha durado siglos y condujo tantas veces a sangrientas guerras en el continente, deberá cesar, y para el futuro se pondrá

dique a una evolución como la que se proyectaba promover con la consabida declaración de garantía de Roosevelt.

En cambio, los vínculos económicos con otros territorios, en particular con el continente sudamericano, entrarán en un período de máximo auge. El continente europeo y el sudamericano por la naturaleza de su producción están predestinados de una manera muy especial a complementarse recíprocamente y a darse mutuos impulsos. Alemania, que en este respecto se ha adelantado a todos los demás países, alcanzando cifras de récord en el intercambio con la América Central y del Sur, registrará después del término de la guerra un intenso crecimiento de su capacidad de absorción para productos de allí procedentes, y gracias al estrecho enlace que entretanto ha contraído con los países escandinavos y balcánicos, aumentará aún vigorosamente dicha capacidad. Este proceso natural no será perturbado en el futuro, ni por tales o cuales maquinaciones debidas a la rivalidad inglesa ni tampoco por las tentativas siempre renovadas, de formar de la América del Sur y del Norte un solo bloc económico cerrado bajo los auspicios de los capitalistas neoyorquinos. Un tal bloc sería un conjunto artificial y absurdo, y en vista de la naturaleza de la producción y de la situación bajo el ángulo del tráfico, no redundaría en provecho de ninguno de los dos grupos de Estados, sino que serviría efectivamente de estorbo. Además perturbaría el natural intercambio directo con Europa, complicando las operaciones comerciales y haciendo disminuir sus utilidades.

A raíz de la guerra, que disminuirá sensiblemente su potencia adquisitiva, el factor Inglaterra como comprador de productos sudamericanos perderá en importancia comparativamente a la creciente capacidad de absorción del continente europeo, en el cual frente a 40 millones de ingleses, se cuentan 290 millones de habitantes, entre ellos 85 millones de alemanes. Si las exportaciones sudamericanas con destino a Alemania han podido aumentar de 442 millones de marcos, en 1933, a 894 millones, en 1938, y viceversa, de 292 a 636 millones, ello es una prueba irrefutable de que, en este caso, condiciones naturales forman la base de un desarrollo normal y beneficioso para ambas partes. Este desarrollo es intensificado aún por el inevitable crecimiento de la potencia adquisitiva y del consumo, tanto de Alemania como de los países con ella vinculados.

Europa se encuentra en los umbrales de una nueva era de solidaridad de las naciones y de sus economías. El centro de gravedad descansa en el eje Berlín-Roma y sus irradiaciones trascienden desde Estocolmo y la Haya hasta Sofía y Bucarest y desde Madrid y Lisboa hasta Moscú y Tokio. Las conclusiones deducidas de los sucesos de los años pasados y de las experiencias de la guerra, formarán la base del conjunto en gestación. En la contienda entre Alemania e Inglaterra se lucha también por los principios de las relaciones entre las naciones: en vez de dominar y explotar, se tratará de colonizar y de impulsar al progreso general, porque no es la desgracia sino el progreso y bienestar de los otros pueblos los que redundan en el bien propio.



# Cambios del arte militar

por el Teniente Coronel G. SOLDAN

¿UNA nueva táctica? ¿Una nueva estrategia? Mucho se habla ahora de ellas en tono de oráculo. En presencia de los inauditos éxitos alemanes, ello es muy comprensible. Especialmente admirados se muestran los ex combatientes de la gran guerra, ya que reclaman para sí el no haber luchado con menos heroísmo. Por consiguiente, si en esto no reside la causa, habrá que atribuirla a un método de combatir modificado entretanto, y el éxito se deberá a las armas modernas. Ambas hipótesis son exactas, mas ninguna de ellas basta para confirmar los hechos.

Después de la guerra mundial, el militar leal y que veía claro, se encontró frente al hecho escueto de que la guerra militar había perdido la posibilidad de obtener resultados definitivos, porque la fuerza defensiva o «repulsiva» de las armas había aumentado en cada año de guerra al punto de que ya por ningún medio ni método era posible quebrantarla. Esto trajo por consecuencia el que la guerra de movimiento, cada vez que por breves momentos se reanimaba, volviera a caer, más o menos pronto, en la inercia de la guerra de trincheras o, al menos, que nunca tuviera lugar una batalla realmente decisiva.

A la imposibilidad en que se vieron ambos bandos,

de conseguir su propósito; es decir, al manifiesto fracaso militar, se debe el que poco a poco se desarrollaran la guerra económica y la de propaganda, a las que cupo la decisión final en la guerra mundial, y tomaran esas proporciones que hemos podido observar. La llamada totalidad de la guerra moderna es atribuible, por lo tanto, en una de sus causas esenciales, a la notoria incapacidad militar de acabar con la guerra. Si el año de 1914, en lugar del «milagro del Marne» hubiese sido testigo de una batalla del Marne librada con efecto aniquilador, y a continuación de la total derrota militar de Francia, la guerra habría conservado su verdadero carácter, que hoy como antes consiste en la obtención de resultados definitivos por medio de batallas de aniquilamiento.

En la conflagración mundial ya se habían destacado algunos medios y recursos para reanudar la guerra de movimiento. Consistían primeramente en las posibilidades del desarrollo del arma aérea. Es sabido que en cuanto a su apreciación—en este orden de ideas cabe mencionar principalmente al general italiano Douhet—, se admitía incluso la posibilidad de obtener rápidamente un resultado militar definitivo aun independientemente de la guerra terrestre. Consistían, ade-



*Contrariamente a la Guerra Mundial en que se atacaba en masas, en la guerra moderna avanzan pocos soldados en primera fila bajo la protección de la artillería ligera y pesada*



más, en el arma de los tanques, los que, sin duda, ya en 1917/18 prestaron muy buenos servicios a los ingleses y franceses, y luego, al menos someramente, en la motorización. En efecto, el automóvil había adquirido ya antes de la guerra mundial muy a menudo importancia para el refuerzo y reagrupamiento de las tropas. Del mismo modo, ciertos métodos tácticos nuevos, algunos elementos menores de combate, p. ej. minas y lanzagranadas, así como la reorganización y el cambio del armamento de la infantería, sobresalían ya durante la guerra mundial de tal manera que, al proseguirse su desarrollo y perfeccionamiento en forma adecuada, era de esperar que se llegaría a dominar la fuerza repulsiva de las armas, en particular de la ametralladora. Como en esta época, en la que ciertas construcciones equivocadas fueron desarrolladas con un ritmo a veces tempestuoso, nosotros, prácticamente, estábamos condenados a la inactividad por las trabas de Versalles, nos ahorramos más de una decepción. Los errores de los otros nos sirvieron de enseñanza. Nuevamente se manifestó la verdad de que no se pueden construir armas perfectas desde el principio. Hay que desarrollarlas, y esto nunca tiene lugar sin desengaños. Nosotros tampoco hemos podido librarnos del todo de estos desengaños. Pero cuando a raíz del restablecimiento de la sobera-

nía militar del Reich por el Führer, procedimos con un empuje sin igual a la obra de reconstrucción de nuestro ejército, pudimos continuar justamente en el punto donde nuestros adversarios habían terminado. Nuestras armas más nuevas resultaron mejores que las más nuevas de ellos.

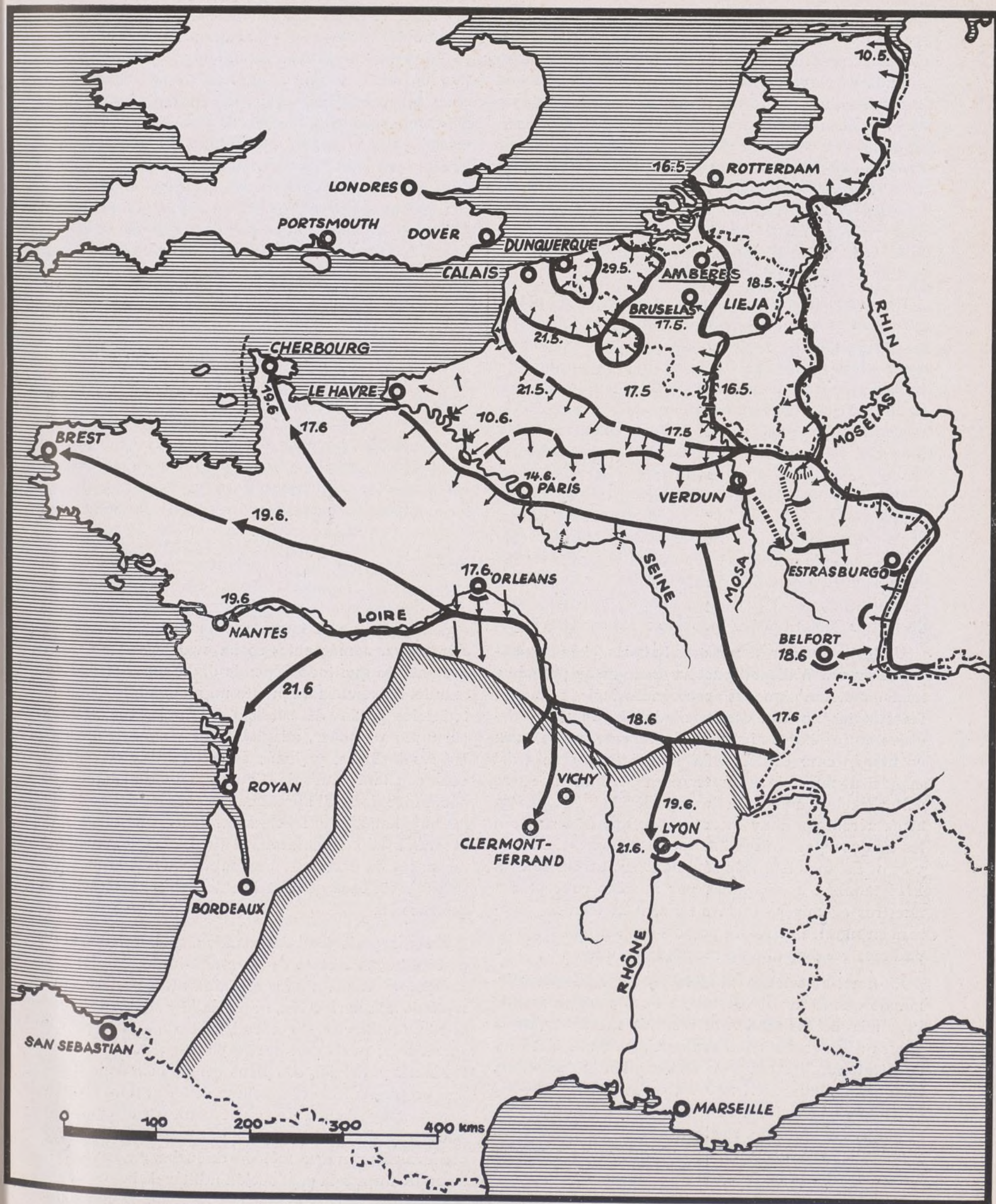
Gran importancia para este desarrollo han tenido las guerras en Sudamérica, la China, Abisinia y España. Han sido observadas con creciente interés por los Estados Mayores de todos los grandes países militares, sobre todo bajo el punto de vista de la cuestión aquí ventilada. La guerra española ha sido considerada como una enseñanza práctica, como ensayo de las armas de toda índole. Pero también en otros sentidos se ha aprendido mucho en este teatro de guerra. Sin embargo, en la prensa técnica internacional divergían mucho las opiniones. En Inglaterra y Francia, sobre todo, se perseveraba en la definición de Clausewitz de que, en todo caso, la defensiva es el método táctico más poderoso.

Francia ha temido a una guerra ofensiva por considerar intolerables las numerosas bajas con que había que contar. Las fortificaciones en las fronteras presentaban igualmente el carácter de una conducción de la guerra que confiaba plenamente en la fuerza repulsiva de la ametralladora. Se gana la impresión de



*Dentro de una nube de polvo avanzan estos soldados alemanes a través de Bélgica. Algunas unidades lograron performances de marcha que sorprenden. La infantería realizó marchas hasta de 1200 kms. en 30 días, llevando cada soldado encima su equipo bastante pesado y luchando además si así lo exigía el momento*





### La campaña en el Oeste

a través de Holanda, Bélgica y Francia hasta la costa del Canal de la Mancha, bastión de Inglaterra en el continente europeo desde hace siglos



que, en los siete meses que tuvo a la disposición para su preparación, la infantería francesa no hizo nada más que construir alambradas, flanqueadas de ametralladoras empotradas en cemento armado. Viendo hoy estas obras de fortificación casi intactas, es verdad que si se juzga por las experiencias de la guerra mundial uno se dirá: «Imposible pasar por aquí.» En todo caso, consta que con los métodos de la guerra mundial nada se hubiera conseguido. Tal como entonces se hubiese repetido el penoso avance paso por paso y la misma lucha de desgaste, y esto habría significado nuevamente el fracaso de la conducción militar de la guerra.

Pero ya Clausewitz, al sentar el principio de que la defensiva es la forma de lucha más fuerte, demostró en el ejemplo de Federico El Grande y Napoleón, como ciertos sistemas de lucha nuevos pueden entrañar grandes sorpresas. Esto han tenido que experimentarlo también nuestros enemigos. Sólo la diferencia está en que debieran haberlo calculado antes. No podía ser un secreto para ellos que el arma aérea, el tanque y, en general, la motorización ofrecían perspectivas que un adversario inteligente, tal vez, podría transformar en nuevos métodos de lucha. En efecto, reglamentos italianos y ruso-soviéticos habían señalado ya mucho antes de la guerra la voluntad de llevar una guerra de movimiento decisiva, aprovechando las nuevas armas, y la campaña contra Polonia, cuando menos debiera haber inducido a serias reflexiones.

Un testigo ocular de nuestras batallas, el corresponsal de guerra Wallace Deuel ha dicho en su periódico norte-americano, que las armas individuales o incluso las secretas no han desempeñado ningún papel decisivo en los éxitos alemanes. Realmente, no se haría en ningún caso justicia a la verdadera grandeza del mando alemán si se pretendiera atribuir nuestros éxitos exclusivamente a la superioridad de nuestra arma aérea, por muy incontestable que ésta sea, o a los tanques, por indiscutible que sea su eficacia. Estos y otros factores han sido sólo números cardinales. En 1914 también aventajamos por muchos conceptos a nuestros enemigos—incluso en sentido técnico; piénsese en nuestra artillería pesada—, y sin embargo, no pudimos recabar ningún resultado definitivo.

El norte-americano aludido no se equivoca afirmando que lo decisivo estuvo en que nuestro mando supo adaptar los modernos recursos mecánicos de la guerra a las reglas en sí antiquísimas de la táctica y la estrategia. Mas tampoco esta explicación satisface. Recordemos que, bien mirado, en la guerra mundial obteníamos la victoria táctica cada vez que dábamos el golpe. No obstante, el efecto estratégico, definitivo y aniquilador no se produjo. ¿Dónde viene a quedar el límite entre la táctica y la estrategia?

Esta guerra presenta sólo unas pocas batallas en el sentido tradicional: es decir, con la sistemática concentración, preparación, el asalto y la persecución. La acción muy insignificante, contemplada dentro del gran conjunto, de un teniente que pone fuera de combate algunos refugios de cemento armado o que in-

moviliza una docena de tanques, es de mayor alcance que anteriormente toda una batalla. He aquí un ejemplo que ilustrará más claramente esta afirmación. Cuando el 21 de mayo nuestras tropas motorizadas ocuparon la ciudad de Abbeville en la desembocadura del Somme en el Canal de la Mancha, el grupo de ejército que avanzaba desde Luxemburgo, Bélgica y Francia, en once días y combatiendo siempre—estos once días pueden señalarse sin exageración como una sola gigantesca batalla—, habían ganado alrededor de 350 kilómetros de terreno por en medio de un potentísimo enemigo. 350 kilómetros medidos en línea recta. Esto quiere decir que, por término medio, se recorrieron durante la batalla 30 kilómetros por día. Pero mientras los tanques penetraban en Abbeville, se luchaba todavía duramente mucho más atrás junto al Mosa al sur de Sedan; oponían aún encarnizada resistencia fuertes grupos enemigos—varias divisiones—en la Forêt de Mormal al sur de Maubeuge en medio del enorme campo de batalla, a 120 kilómetros en línea recta de Abbeville; se combatía al mismo tiempo en otros puntos a derecha e izquierda, a mucha distancia detrás de la primera línea y, efectivamente, en torno a todas las planas mayores, incluso las de ejército.

La estrategia y la táctica se confunden completamente. Acciones de comandantes de las tropas adquieren con frecuencia efecto estratégico, mientras que, a la inversa, hasta el general en jefe debe dictar órdenes que son de importancia más bien táctica que estratégica. Jamás antes se ha evidenciado de modo tan patente que todo depende de la superioridad del mando. Mas nunca ha puesto un mando a los jefes de todos los grados del servicio exigencias tan grandes en punto a rapidez, adaptabilidad y consecuencia de las resoluciones, y jamás éstas han sido llevadas a cabo con tanta audacia. Con estos jefes alemanes no podían igualarse ni aproximadamente los del enemigo, los que, hallándose frente a un método de lucha desacostumbrado, fracasaron, al final, completamente, e incapaces de encontrar una salida, arrastraron a sus tropas a un caos que fatalmente debía acarrearles la destrucción.

En la superioridad del mando alemán estriba, al fin de cuentas, el secreto de nuestro triunfo sin ejemplo. Lo que de armas nuevas se había ofrecido, fué desarrollado a la perfección, organizado y adaptado sabiamente, familiarizando cuidadosamente a la tropa con su manejo; puesto en acción con una audacia extraordinaria y dirigido con plena consciencia de la finalidad propuesta. Con el concurso de todos estos elementos y el apoyo de una tropa perfectamente disciplinada, heroica y dispuesta a cualquier sacrificio, se logró conformar un nuevo método de lucha, gracias al cual se pudo librar a la conducción militar de la guerra del marasmo en el cual se encontraba desde la conflagración mundial, devolviendo a la guerra su carácter verdadero. Con este método fué posible volver a una guerra de movimiento de una envergadura que parecía inconcebible hasta que no fuera realidad.



## ¿Temor a Europa?

Por JOSÉ WINSCHUH

COMO se figura el vulgo a la nueva Europa? Muy liberal, muy sencilla y uniforme, al ejemplo, inconsciente, de los Estados Unidos. Ya se regocija y delira en «grandes territorios»—mientras que el ministro de Economía del Reich, encargado de elaborar el proyecto del régimen económico europeo, observó en su notable discurso, que el tópico de la «economía de los grandes territorios», tan desgastado y tantas veces citado sin reflexionar, ya se le aparecía como espectro nocturno—. Claro está que habrá una unión aduanera europea, sin consideración a las grandes diferencias del tren de vida y a la capacidad de rendimiento de las economías, existentes entre la Europa central y los Balcanes, verbigracia. Los impopulares aduaneros, que tanto nos fastidian en los viajes, perderán su empleo: el «Hennessy» importado sin pagar derechos, será agradablemente barato. Habrá una moneda «conti» unitaria con la que se podrá comprar y pagar en todas partes, y las monedas nacionales bajarán al rango de una especie de moneda fraccionaria. En los viajes ya no habrá fronteras dentro de Europa ni control de pasaportes, y sobrarán las molestas solicitudes pidiendo divisas. El control obligatorio de cambios desaparecerá, del mismo modo que el control de lo que escasea, juntamente con la odiada «guerra de los papeles». Con algunas toneladas de explosivos, que sobrarán de la guerra, se volará la inflada burocracia de la economía. En cambio, comerciantes anseáticos viajarán por todo el gran territorio económico de la Europa y harán buenos negocios. Por largas autovías se llegará en volandas al Golfo de Viscaya así como al Mar Negro. En el gran territorio aéreo circularán a bandadas los aviones de pasajeros, y entre Berlín y París se establecerá algo así como un servicio suburbano. Para el fin de semana se volará, por supuesto, al Lido o a los fiords noruegos. En fin, será una delicia vivir y viajar en la nueva Europa.

Esta es la ilusión que muchos se forjan de la nueva Europa. Al lado de ella existe también el temor a la nueva Europa, surgido de una idea fija que se sustenta en algunos países vecinos. Allí se ve a la Europa bajo la hegemonía alemana como una compacta construcción obligatoria, en cuyo molde se pretenderá encajar toda individualidad económica nacional. Desde Berlín—así se afirma—continuamente mandarán, dirigirán y dictarán laudos arbitrales. En todas partes habrá contralores alemanes, que todo lo coordinarán. A este temor de perder la independencia y la iniciativa, se adjunta, principalmente en los países hasta ahora neutrales, o sea la «clase media» de la vieja Europa, el recelo de empobrecer más aun que bajo el régimen del comercio libre de la era liberal, partiéndose en este caso, sin más ni menos, de las experiencias de la guerra actual, perpetuándolas.

La ilusión de la nueva Europa va demasiado lejos; el temor es infundado. Naturalmente, en el concepto que se forja el vulgo hay un tanto de verdad para el futuro. La nueva Europa preocupa la fantasía y despierta esperanzas. Con la victoria alemana no se

vendrá abajo el mundo, sino que únicamente se derrumbará un mundo caduco, y mucho más importante que su fin es el comienzo de una nueva era, de un orden mejor y más duradero. A Alemania le cabrá la misión de establecerlo, mas también pesará sobre ella toda la carga que esto incluirá. De nuestra victoria deducimos el derecho a la hegemonía de Europa; pero sabemos perfectamente que este derecho implica a la vez responsabilidad y una promesa, aunque no se exprese. Nuestra fuerza, que es superior al poder militante, consiste precisamente en que nos sepamos capaces de cumplir con la promesa.

Y esta promesa, ¿qué ofrece? En pocas palabras, un futuro más próspero para Europa. Desde luego, paz y seguridad. Así como París «valía una misa», del mismo modo, a los países pequeños su paz y seguridad les valdrá su adhesión al Reich y el reconocimiento de la hegemonía alemana. Las otras promesas, que nuestra victoria y nuestro derecho a la hegemonía implican, serán un régimen económico libre de crisis en Europa, el fomento del standard de vida de los pueblos, la propagación de la justicia social y del honor del trabajo, el mantenimiento del rango de Europa en el mundo, así como el aprovechamiento del progreso técnico y de las perspectivas del tráfico dentro del territorio europeo, y eso también en el sentido de un aligeramiento e impulso en favor de la vida individual.

Por lo tanto, hay algo de verdad en las ilusiones que algunos se hacen de la nueva Europa. Transcurrido cierto tiempo, cada alemán se preguntará, ¿y qué provecho sacaré yo de la victoria? Comparará con el pasado, querrá sentir que progresa, y comprobará en mucho mayor grado que después de 1871, que le va mejor. El también esperará una ventaja de la nueva Europa, y en este caso la extensión del espacio de vida y de viajes, el aflojamiento de las prescripciones para el paso de las fronteras y la abolición de las dificultades de carácter burocrático, desempeñarán un papel de no poca importancia. Pero con mayor razón aun se preguntará, por supuesto, el neutral, que se adscriba al nuevo régimen europeo, ¿qué provecho sacaré yo de la nueva Europa? El también comparará y sacará sus conclusiones. El nivel por el cual medirá, en lo principal, será el mejoramiento del standard de vida. Ciertamente, no se deberá comparar partiendo únicamente del punto de vista individual, sino que será preciso tomar en cuenta todo el conjunto social. Podría ser, por ejemplo, que el standard de vida del campesino rumano suba positivamente, en tanto que tal o cual grupo de comerciantes al por mayor en granos ya no prospera. Algo parecido, aunque en otro sentido sería posible en Holanda donde, tal vez, la gran burguesía no podrá hacerse rica tan fácilmente, mientras que el horticultor y el obrero industrial prosperarán visiblemente.

La hegemonía alemana comporta un prestigio de organización, que le vendrá muy a propósito. Por otra parte, se teme fuera de Alemania que la adhesión al régimen económico alemán entrañe, en muchos casos,





*En vista de las noticias propagadas por la radio Londres, de haber sido «pulverizada» Hamburgo por aviones británicos, los periodistas extranjeros residentes en Alemania fueron invitados a visitar la ciudad para cerciorarse de visu de la inexactitud de las afirmaciones inglesas. Los periodistas en la torre de la iglesia de San Miguel*

un aumento del oficinismo. A este punto cabe advertir que no puede haber progreso sin una organización europea, vale decir, sin la existencia de cierta burocracia. Mas el precio que por ella se pagará, será insignificante en comparación con el orden y la ausencia de toda crisis económica que garantizará. Unas pocas autoridades y unos pocos formularios más, son sin duda más soportables que los continuos paros, las interminables crisis del precio y los desastres financieros, fenómenos concomitantes del libre juego de las fuerzas. Por lo demás, sabemos perfectamente que Europa escaparía del trueno para dar en el rayo si tras un período del capitalismo cayera en uno del oficinismo sin alma, en cuya atmósfera se sofocarían las energías de la iniciativa y del espíritu de empresa y cesaría toda colaboración espontánea. No podremos resolver el problema «Europa» más que logrando promover el desenvolvimiento de todas las energías productivas del continente, impulsándolas a una ordenada competencia de rendimientos y a un intercambio fecundo, y nos damos cuenta de que no se consigue este propósito ni por la violencia ni por la vía de un esquematismo intransigente. Es perfectamente posible mantener un equilibrio inestable sobre el filo de las armas hasta sobrevenir una nueva guerra—lo cual siempre ha sido el sentido de la intromisión inglesa en los asuntos del continente—, mas no un régimen de vida europeo de amplia base con una reconocida autoridad central. Este régimen debe fundarse en la espe-

ranza de los pueblos y en su cumplimiento por medio de la capacidad y de la justicia. Conocemos esta ley estática de la nueva Europa y sabemos que siempre cuesta más ganar la paz que la guerra.

Hasta el enemigo inglés debe admitir que en Europa no se podrá continuar con el «laissez faire, laissez aller» del pasado. Hace algún tiempo, el Times reconoció en un interesante artículo la necesidad de un encauzamiento central de la economía europea, aduciendo argumentos que no pueden ser válidos más que para el caso de una hegemonía alemana, y últimamente el premier de Sudáfrica, Mr. Smuts, tuvo que confesar en un discurso radiado, que la disciplina y la organización debieran darse la mano con la libertad y que el fracaso de la Sociedad de Naciones era atribuible a la ausencia de todo control central. Es más, Mr. Smuts se concretó aún, augurando que «las paredes divisorias y barreras económicas internacionales desaparecerán, estableciéndose un gran mercado continental cerrado, y Alemania será su centro y el elemento regulador de las líneas de orientación económicas de Europa».

A esta nueva Europa la califica Mr. Smuts de «mecanizada, con algunas formas de libertad, pero no de su substancia». Pues bien, la democracia ha perdido su libertad de acción haciendo el ensayo de fregar el pellejo de la libertad sin mojarlo. No es posible implantar disciplina ni establecer una organización ni mucho menos manejar un control central si no se





*Firma del fallo arbitral de Viena por el Ministro de Relaciones Exteriores de Rumania*

ligan algunas libertades en bien del orden—y, por ende, en bien de una libertad superior a la individual—; todo lo demás es pura fraseología. Por esta razón tampoco sería posible el nuevo régimen económico europeo si cada cual pudiera hacer lo que le plazca. Esto no quiere decir que se pretenda dirigirlo y controlarlo todo y que por doquier se pongan los alemanes a organizar.

No tenemos ningún interés en que nuestra substancia dirigente se disperse, y somos lo suficientemente juiciosos para no excedernos. Sabemos, además, que la nueva Europa sólo subsistirá si los otros países están convencidos de poder desenvolver sus propias fuerzas y de que saldrán ganando. Es seguro que se operará una división conveniente del trabajo en Europa, sobre todo entre los países industriales y los agrícolas. Pero si muchos creen que ahora el alemán no necesita realizar más ciertos trabajos y que podrá valerse de otros, mientras que nosotros ya no fabricamos nada más que acero y máquinas, ello es una ilusión peligrosa, a la cual ha hecho frente con toda energía Alfred Rosenberg en un artículo muy leído, que publicó hace poco en el *Völkischer Beobachter*.

El discurso del ministro, señor Funk, sobre la reorganización de la economía europea ha sido de tanto mérito precisamente porque contenía respuestas plausibles y objetivas a muchas preguntas y dudas, llevando la discusión al terreno de la realidad. De sus declaraciones se desprendía de modo claro y convin-

cente que no intentamos encajar en un régimen obligatorio y esquemático a los que cooperen con nosotros, ni pensamos dar a la economía europea formas abstractas. Lo que queremos, justamente, no es una Europa mecanizada sino un desarrollo orgánico, no una autarquía total sino, tal como antes, un activo comercio suplementario con todos los países del globo, no solamente saldos de clearing sino también el comercio con divisas libres, no la unión monetaria, que libra a los demás de la responsabilidad propia en las cuestiones de Hacienda, sino una estrecha colaboración entre monedas estables de cambio fijo bajo los auspicios de la moneda más fuerte y segura, el reichsmarco de la Alemania victoriosa. El sistema expuesto por Funk es prudente y flexible. Compárese la calma objetiva y casi serena de este plan objetivo con los proyectos económicos ilógicos de los norteamericanos, llenos de contradicciones y resentimientos, para apreciar bien la diferencia que entre ellos existe.

El discurso de Funk ha destruido las ilusiones de una economía cerrada en sí de los «grandes territorios», así como muchos otros temores a esta nueva Europa. Es preciso mirar a la Europa futura con menos apasionamiento y más confianza. Sabemos, de todos modos, que tenemos mucho que ofrecerle a Europa y que le brindamos una oportunidad que hasta ahora ninguna gran potencia le ha ofrecido. Obraría en el bien entendido interés de las otras partes, si aprovecharan la oportunidad de la reconstrucción de Europa colaborando voluntariamente.



# El bloque económico ibero-americano

por el Dr. ANTENOR ROJO G.

EN estos momentos en que el mundo cambia de faz, Ibero-américa parece que aun no toma plena conciencia de ello. El fenómeno económico, en la hora que vivimos, muéstrase en su más cruda realidad. Borrando las fronteras geográficas internacionales, señala nuevos límites, dentro de los cuales los diversos centros de influencia tratan de tomar posiciones. Italia y el Japón hace ya tiempo que se lanzaron a la tarea; Rusia está en plena actividad; Alemania libra lucha sin cuartel y Norteamérica hace preparativos y forja planes. Los bloques económicos de Horrobin, que anuncian una era económica nueva, están en plena gestación. E Ibero-américa, ante tan trascendente hecho histórico, guarda una actitud indecisa y pasiva, que no cuadra con el ritmo acelerado de la época. Entre las veinte Repúblicas ibero-americanas son hasta hoy poquísimas, las que tienen un concepto claro del papel, que Ibero-américa ha estado desempeñando en la economía mundial.

Hace ya más de un siglo que las potencias europeas y EE. UU. tratan al pedazo de mundo, que se extiende de México hasta la Tierra del Fuego, como un mercado importante de consumo y un suelo rico de donde extraen materias primas y en donde los países superpoblados adquieren además productos alimenticios. Es decir, que tanto Europa como EE. UU. han delimitado el «bloque económico ibero-americano», el cual, dentro del juego de sus economías, es una sola unidad y de tal importancia que en la actualidad es absolutamente indispensable para el equilibrio entre EE. UU. y los centros europeos. En el mundo occidental no existe hoy para los centros industrializados un mercado de consumo más importante que el de las veinte Repúblicas ibero-americanas. De allí su enorme importancia económica y de su papel de fiel en la balanza de la economía occidental; pero, entiéndase bien, consideradas en «conjunto y organizadas en un solo bloque económico».

En este gran momento del reajuste de la economía mundial, los centros de influencia buscan sus zonas de expansión y los «veinte Estados desunidos» de las Américas del Centro y del Sur corren el riesgo de pasar a una mayor dependencia económica en función de los grandes bloques económicos organizados, si no saben guardar una actitud solidaria. Hasta corren el peligro, por falta de una conciencia cabal del momento, de entregarse en manos de un «tutor», que implantaría en Ibero-américa un régimen comercial más desventajoso y oprimiente que el del monopolio español practicado en tiempos de la colonia. Pues no significaría otra cosa el entregar y recibir mercaderías por intermedio de un mediador extraño. Sobre todo por un mediador que practica una «doctrina», ante la cual Argentina ha contrapuesto esta otra: «América para el mundo.» Estas palabras debieran ser una consigna para Ibero-américa; la actitud de México y Bolivia reconquistando su petróleo de-

biera ser un ejemplo y el momento actual, en que desaparecen pequeños reinos y grandes repúblicas, debiera valer para Ibero-américa con todas sus consecuencias.

Las veinte Repúblicas ibero-americanas constituyen en la actualidad «un bloque económico desorganizado», que nuestros políticos debieran preocuparse en organizar, y cuya formación es la cuestión más trascendental para el futuro de Ibero-América. La hora actual no es para discutir las doctrinas políticas de oriente u occidente. No hay que olvidar que los sistemas políticos, que tanto suelen apasionar en Ibero-américa, son sólo medios para lograr un fin y, por lo tanto, lo esencial es el fin y lo único que merece discusión.

La base de la existencia ibero-americana debe ser contemplada no con el criterio antiguo de los límites geográficos nacionales de las veinte Repúblicas, sino dentro del criterio, que señala el fenómeno económico, que acontece en la hora presente y que el juego mismo del proceso económico ya le ha señalado. Y éste no es otro que, organizar a la brevedad posible «el bloque económico ibero-americano»; el cual hasta el presente ha desempeñado sólo un papel pasivo, determinado por fuerzas económicas exteriores, que le han trazado rumbos de acuerdo con sus propias necesidades. Algunos hechos que justifican esta aseveración: ¿acaso no fué Ibero-américa, la que en último término pagó las deudas de la guerra mundial al vender sus materias primas a precios regalados y al comprar los productos elaborados a precio de oro? ¿Acaso cuando se compra en Ibero-américa no se aprovecha la competencia que se hacen las veinte Repúblicas para adquirir al precio más barato, y cuando se le vende, nuestros países no deben pagar en dólares o en libras? ¿No sufren nuestras monedas alzas y bajas a voluntad de estos centros monopolizadores de la valuta internacional? Otro hecho: los capitales extranjeros, que explotan nuestras riquezas, nos han convencido de su necesidad vital prevalente y pagamos exageradamente caro este servicio, como si nuestras riquezas, por su parte, no tuvieran un valor vital de equivalencia con respecto a la existencia de esos capitales. Cuando se pregunta qué harían los países ibero-americanos sin los capitales extranjeros, se podría contestar qué harían los capitales extranjeros sin nuestras riquezas.

He aquí algunos aspectos del bloque económico ibero-americano contemplado desde el exterior. Ahora analizándolo interiormente presenta otros aspectos no menos trascendentes. Las veinte Repúblicas divididas en la actualidad por sus respectivas aduanas en mercados de consumo interno con escasos millones de habitantes, no permiten el desarrollo de la industria en cierne de cada país, ni el robustecimiento de las diferentes actividades productivas; en cambio, el anulación de estas barreras entre los países ibero-

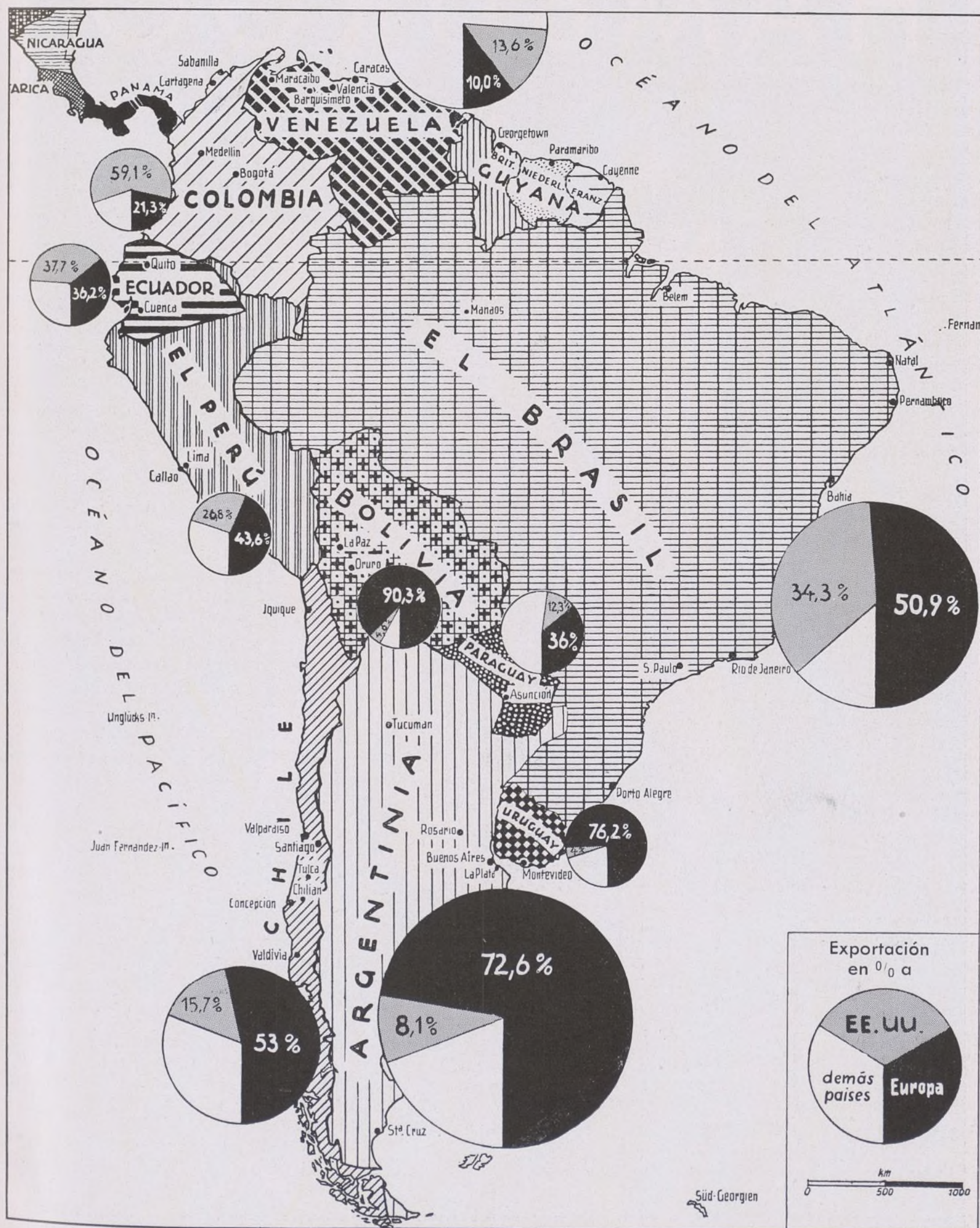


ue des-  
as, de-  
s con-

tituyen  
organi-  
arse en  
ás tras-  
a hora  
icas de  
os siste-  
Ibero-  
por lo  
merece

bebe ser  
límites  
as, sino  
nómico,  
mismo  
te no es  
bloque  
presente  
minado  
trazado  
des. Al-  
gacaso  
no pagó  
aterias  
oductos  
compra  
cia que  
l precio  
aíses no  
n nues-  
centros  
? Otro  
nuestras  
ad vital  
este ser-  
arte, no  
respecto  
regunta  
os capi-  
rían los

onómico  
r. Ahora  
ectos no  
ivididas  
en mer-  
ones de  
ndustria  
o de las  
el anu-  
s ibero-

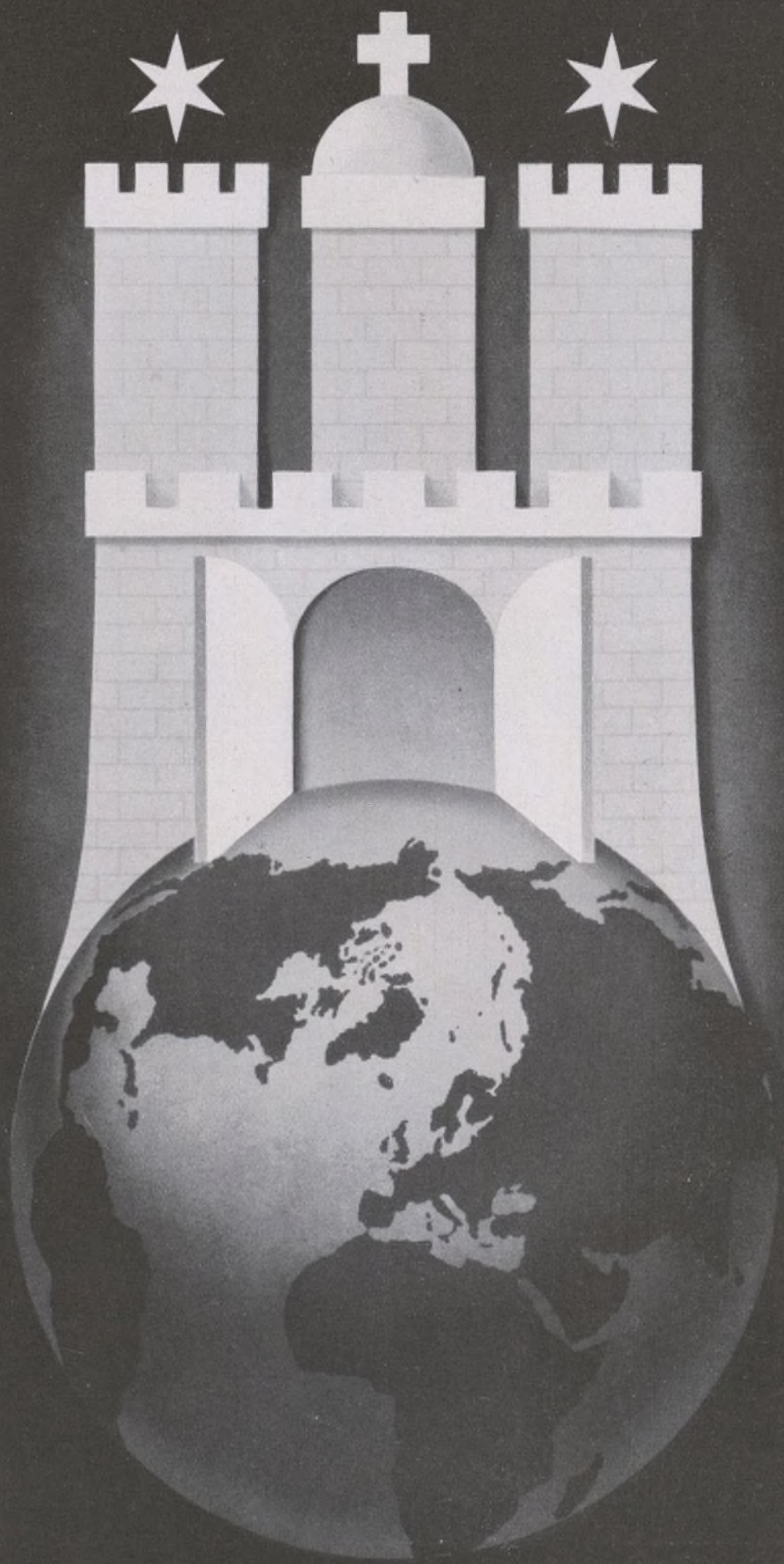


### El comercio ibero-americano

con Europa, EE. UU. de Norteamérica y demás países del mundo según las cifras estadísticas de 1938



# HAMBURGO



## EL PUERTO MUNDIAL



americanos significaría un mercado de consumo interno de 120 millones, que puede fomentar enormemente el intercambio de productos entre los países. Y éste es justamente el mercado de consumo, que Ibero-américa representa para el exterior. Además tomando como base este conjunto, surge como consecuencia lógica la organización de la economía ibero-americana desde un punto de vista continental evitando el enojoso sistema «del país más favorecido» y el peligro de constituir a corto plazo en Ibero-américa una nueva Europa, lo que significaría que no se han sacado las consecuencias de los acontecimientos del presente. Por otra parte contribuiría al equilibrio de la paz mundial, evitando que así desorganizada se transforme en manzana de la discordia de los grandes bloques económicos organizados.

En este momento histórico, que parece elegido para Ibero-américa, todas las tendencias en lucha en otros continentes significan fundamentos de unión para las Repúblicas ibero-americanas. Por lo que respecta al orden económico ya lo hemos esbozado; dentro de lo político los veinte Estados se rigen por el mismo sistema de gobierno; en los órdenes espiritual y cultural, considerados ya viejos, nos acerca la práctica de la misma religión y costumbres y por sobre esto la comunidad de idioma, que unido a los medios modernos de comunicación, puede lograr la comunidad de pensamiento. ¡Nunca el Cuarto Poder ha contado con medios más eficaces y circunstancias más favorables! Aun los nuevos conceptos, que luchan en la actualidad, son valores constructivos para una Ibero-américa unida. Consideremos el más trascendental, el de la decisión entre el oro y el «Austausch»; es decir, decisión en la predominancia, ya que ambos continuarán coexistiendo tal vez por largo tiempo. La experiencia del «trueque», en el peor de los casos, ya no podrá desaparecer dentro de las relaciones comerciales del futuro. Y su triunfo puede significar la absoluta liberación económica de una Ibero-américa organizada. Sus yacimientos de riqueza pueden constituir infinitas posibilidades de intercambio y, por lo tanto, una base económica más fuerte que todo el oro acumulado en los bancos. Hasta hoy de poco le han servido a Ibero-américa las montañas de oro del Perú y de México, pues, cosa curiosa, tal oro sólo ha valido, cuando ha estado depositado en los bancos ingleses o norteamericanos. No sería extraño que políticos de los distintos países ibero-americanos argumentasen que, la formación de un bloque económico ibero-americano es una utopía y que el trueque en las relaciones comerciales es aun problemático. Esto querría decir que no se dan cuenta del fenómeno económico del momento, pues no son otras las causas, por las cuales se libran guerras en la actualidad. Y debo mencionar a los políticos ibero-americanos un hecho mucho más sugerente aun. ¿Qué significado tiene la proposición norteamericana de fundar en EE.UU. una Central para la recepción y entrega de las mercaderías ibero-americanas? En mi modesta opinión ningún otro que, el de monopolizar el nuevo sistema de comerciar que se abre camino con el trueque. EE. UU., que cuenta con

gran número de economistas de larga visión, previendo el peligro para el oro, quiere equilibrar su propia balanza, sirviéndose de lo que está llamado a constituir una nueva base de la economía futura o sean los yacimientos de riqueza, y de allí su deseo y plan de formar con la otra parte del continente un anillo cerrado, cuya única abertura estará en Nueva York.

No basta que la actitud de algunos países ibero-americanos hayan hecho fracasar estos intentos norteamericanos en la Conferencia de La Habana. El «buen vecino» del norte no se duerme y continúa diligente para lograr su objetivo. Su otra proposición, la de comprar por tres años la producción total de Ibero-américa, es un nuevo lazo que tiende hacia el mismo fin. Pues aceptado esto por los países ibero-americanos, quedaría de hecho establecida la Central en Nueva York. Pues, ¿qué hará EE. UU. con esta producción? Simplemente revenderla a Europa. Norteamérica sabe perfectamente—y esto tal vez lo ignoran los Estados ibero-americanos—que, la guerra actual no producirá las consecuencias económicas, como aconteció en la guerra pasada. La guerra mundial desorganizó las economías de los países beligerantes; en cambio, hoy por tratarse de la guerra total, en que la economía es otro de los factores activos, ésta se encuentra «preparada». Terminado el conflicto actual, no se producirá una disminución de las transacciones, sino todo lo contrario. En la guerra actual quedarán sólo destruídos los armamentos del vencido, no obstante la organización económica continuará en actividad y la del vencedor aumentará de capacidad. La guerra económica, que ha consistido en restringir las transacciones e interrumpir el intercambio, creando en el continente europeo necesidades vitales, exigirá después un intercambio enormemente acrecentado con el objeto de llenar tales necesidades y para satisfacer las exigencias de la «reconstrucción». El trueque, que ya ha dado resultados, a la vez que haciéndole competencia al oro, colaborará con él, y en forma perfeccionada, ampliará considerablemente las posibilidades de transacción. Por eso EE. UU. no teme el derrochar su oro e Ibero-américa no tiene por qué temer a que le falte donde vender. ¿Renunciarán las Repúblicas ibero-americanas a la ocasión más favorable que se les presente para su completa liberación económica? Permanecerán ciegos los políticos responsables ante la realidad más grande del momento, la formación del propio bloque económico? A ellos les corresponde pesar los acontecimientos del presente. ¡Nunca el concepto de una solidaridad de los Estados ibero-americanos ha tenido mayor valor político! La solidaridad política de las veinte Repúblicas ibero-americanas es el arma primera y más poderosa contra los ataques de arma roja o arma blanca, que existan de hecho o de invención. Antes que Conferencias Panamericanas urge una «Conferencia Económica» de los veinte Estados ibero-americanos, de donde debe surgir una Cámara de Comercio y un Banco Central, como los primeros fundamentos del «Bloque Económico Ibero-americano».



# La responsabilidad de la guerra tal cual se refleja en los Libros Blancos alemanes

por ALFREDO GERBERDING

**M**IENTRAS que los enemigos de Alemania, gracias a una propaganda brutal lograron imputar al Reich la responsabilidad de la guerra mundial y fundamentarla en el dictado versallano, es el caso que la Alemania victoriosa consiguió ilustrar desde el principio de la guerra, en setiembre de 1939, a la opinión pública internacional sobre los motivos y preparación de esta guerra por parte de sus adversarios. Antes de entrar en los detalles de los Libros Blancos alemanes, debemos hacer una distinción entre la responsabilidad jurídica y moral de la guerra, según la señala el especialista alemán de derecho internacional, profesor Axel von Lorringhoven.

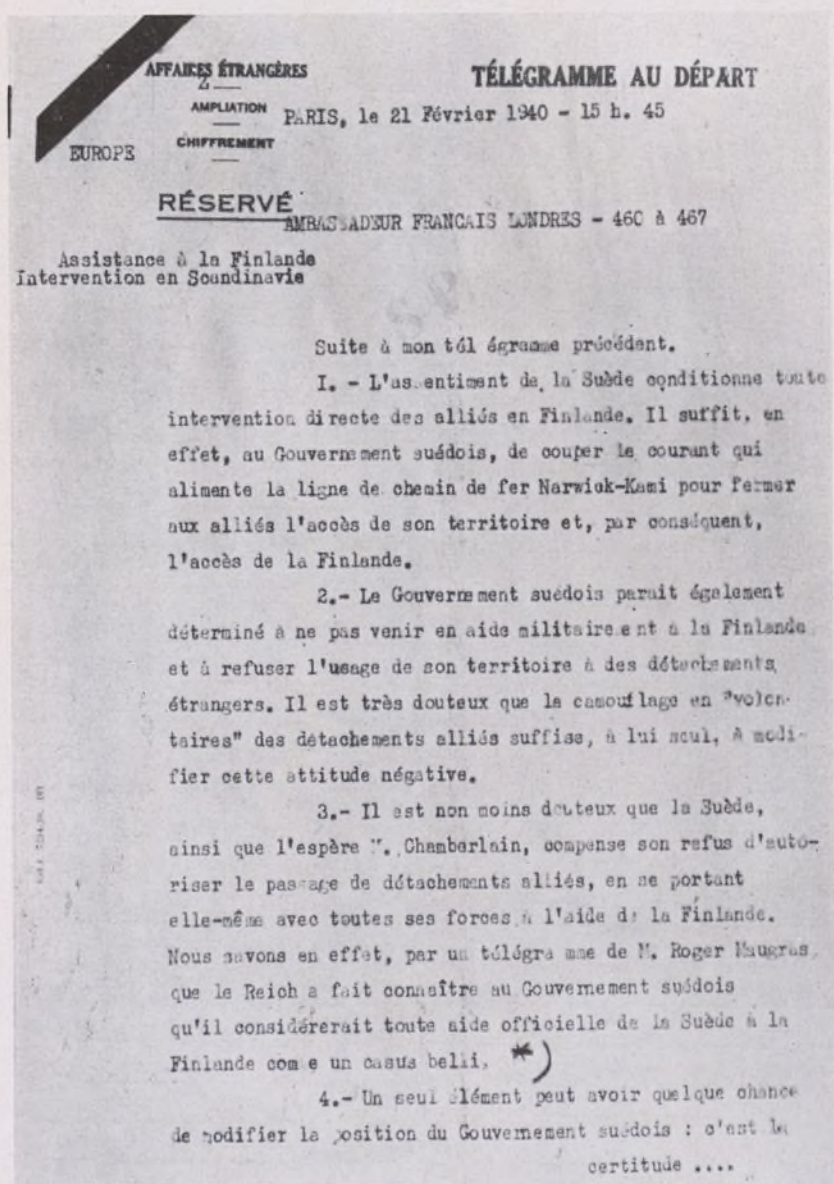
Hace 25 años, el derecho de hacer guerra era libre para todas las naciones. Mas ahora las naciones miembros de la Liga de Naciones; es decir, Polonia, Inglaterra y Francia, habían contraído un compromiso en el sentido del derecho internacional. En el caso de un conflicto con un país no afiliado a la Liga, como Alemania, estaban obligados a someter a la decisión del Tribunal de la Haya toda cuestión litigiosa, y

sólo cuando no se lograra obtener un dictamen unánime y únicamente en el caso de una guerra defensiva para prevenir un ataque probable, tenían el derecho de declarar la guerra. Aun dejando aparte a Polonia, que recurrió a actos agresivos, Inglaterra y Francia, apoyándose en el pacto Kellog, que no es obligatorio en sentido jurídico, declararon arbitrariamente la guerra a Alemania, notificándoselo sólo posteriormente a la Liga. Es más, desde el punto de vista del derecho internacional por ellos reconocido, ya la celebración del pacto de asistencia mutua, al cual se remitieron en su declaración de guerra, contravenía al estatuto de la Liga de Naciones, que prohíbe los convenios y pactos por separado.

Ahora bien, si la responsabilidad jurídica de la guerra es evidente, podría aún tocar a Alemania la responsabilidad moral. Esto sería el caso si Alemania hubiese puesto exigencias injustas, haciéndolas valer por la violencia, aunque Polonia y sus aliados le habrían ofrecido la posibilidad de dirimir las cuestiones litigiosas por la vía pacífica. Este punto de vista lo han tratado de ocupar los adversarios del Reich en sus Libros Blancos, Azules etc. Citaremos en primer término el Libro Blanco inglés de agosto de 1939, que en setiembre pasó a formar parte del Libro Azul más voluminoso, y el Libro Amarillo francés de diciembre de 1939. Finalmente, también el simulacro de gobierno polaco trató de probar su inocencia, publicando en mayo de 1940 una colección de documentos bajo todo concepto arbitraria.

Frente a estas tentativas están los seis Libros Blancos alemanes. El primero del 5 setiembre 1939 entró a formar parte del segundo, más extenso, de principios de diciembre del mismo año, que lleva el título «Documentos a propósito de los antecedentes de la guerra». Este segundo libro se remonta con la publicación de 482 documentos a una época muy anterior a la guerra y expone sus causas, que no deben buscarse solamente en Polonia, sino ante todo en Inglaterra y Francia. A fines de marzo fué publicado el tercer Libro Blanco alemán con 16 documentos encontrados en Varsovia, que confirman irrefutablemente el punto de vista alemán, así como también constan en los Libros de color de los adversarios del Reich ciertas declaraciones involuntarias que hablan claramente en favor de Alemania. Los últimos tres Libros Blancos alemanes consisten exclusivamente en documentos que el ejército alemán encontró en Noruega, Bélgica y Holanda y en el archivo del Estado Mayor francés. No se refieren al comienzo de la guerra, sino que aportan pruebas incontestables tocante a la intención de los enemigos de Alemania de extender la guerra a otros países.

El motivo que dió lugar a la guerra, ha sido el ensayo de Alemania de reformar sus relaciones insostenibles con Polonia. Las injusticias cometidas por el tratado de Versalles, que separó la Prusia Oriental del resto del Reich y entregó en manos de los polacos



Los soldados alemanes encontraron en su avance a través de Francia las cartas secretas del Estado Mayor francés. He aquí el facsímil de un telegrama de Mr. Daladier al Embajador de Francia en Londres sobre las intenciones de una intervención en Escandinavia



exaltados y de cultura inferior la suerte de una población alemana de varios millones, creando asimismo la eterna manzana de la discordia de Danzig, son tan indiscutibles y han sido confirmadas por tantos ingleses y franceses juiciosos, que el deseo alemán de proceder a un nuevo arreglo no se puede considerar, en ningún caso, como exigencia inmoral. Y esto tanto menos cuanto que los polacos mismos por la espantosa persecución del elemento alemán—antes y después del desahucio de su obligación frente a las minorías, establecida en el derecho internacional—y sus contravenciones del tratado tocante a Danzig, desafiaron de propósito a Alemania, que en su calidad de madre patria del grupo nacional alemán se vió obligada a hacer uso de su derecho de protección. Este derecho ha sido aplicado por los propios polacos y reconocido para Alemania, en el caso del territorio sudete, por las potencias occidentales.

El ensayo de Hitler y Pilsudski tendiente a normalizar las relaciones recíprocas entre las dos naciones por el tratado del 26 de enero de 1934, se estrelló después de la muerte de Pilsudski, el 12 de mayo de 1935, en la resistencia rencorosa de los funcionarios polacos. Es verdad que aun en julio de 1937 se logró celebrar un convenio cultural, y Alemania hizo todo lo posible para conservar la paz con su vecino oriental. Mas esta actitud sólo fomentó el chauvinismo y la megalomanía de los polacos.

El 24 de octubre de 1938, el ministro alemán del Exterior, von Ribbentrop, hizo al embajador polaco Lipski la proposición de llegar del modo siguiente a un entendimiento cordial sobre los absurdos territoriales, a la larga intolerables para toda gran potencia: Danzig, ciudad indiscutiblemente alemana, sería devuelta al Reich, respetándose plenamente los intereses económicos de Polonia. El Corredor permanecería en poder de Polonia [Esta oferta, al conocerse más tarde causó viva consternación en el pueblo alemán]. La Prusia Oriental se uniría con el Reich por una autovía y un ferrocarril extraterritoriales. Sobre esta base tendría lugar el reconocimiento formal y la garantía mutua del estado de posesión y se prolongaría el convenio del 26 de enero de 1934 por 10 ó 15 años más.

Esta generosa oferta de una nación fuerte a fin de llegar a una paz definitiva con un vecino eternamente pendenciero, nervioso y débil ha sido el motivo de la guerra. A principios de 1939 y más tarde el Führer la repitió varias veces al ministro del Exterior polaco, señor Beck, sin incluir amenaza alguna. La primera respuesta de Polonia del 26 de marzo consintió, en lo esencial, únicamente en facilidades para el tráfico de tránsito a través del Corredor, declinando, no obstante, la garantía de la frontera occidental por considerarla superflua. Lipski declaró al mismo tiempo que toda tentativa de perseguir los planes alemanes

Avskrift.

(Fra M. Martinsen, 2.2.1940)

HEMDELIG.

til

Mr. Minister Colban.

Der var pressefolk fra alle nordiske land tilstede ved lunchen Mrs. Philipmore gav idag for Mr. Churchill, og hvor denne slo sig løs og var til at begynde med bitter over den måde hans tale med råd til de neutrale var mottatt på. Han konkluderte med at foreslå at Norge og Sverige skal gjøre sig klar, hjelpe Finland, men gjennom sine ministre i London be om at få hjelp efter en plan som skulde fremlegges hemmelig og bli gjenstand for drøftelse.

Jeg tillot mig at antyde forsyninger, idet jeg (i den halvtimen vi ventet på Churchill) hadde talt med hans forgjenger i embedet (under siste arbeiderregjering), Mr. Alexander, som lovet i Underhuset og i konferansene i Admiralitetet at passe på at vi får forsyninger. Han visste om smålighetene i Ministry of Economic Warfare og alle vanskelighetene, som han nærmest moret sig over. Vi skulde ikke være redde for det, sa Alexander.

Churchill var i samtalen løp meget bitter over den mottagelse hans berømte tale hadde fått av de neutrale. Men han forstod vår reserverthet og også dette at vi ikke er beredt. Jeg forklarte ham, at vi er ikke lenger enn England ved München-dagene; da lo han bittert.

- 2 -

Han raste hele tiden mot Norge og Sverige, især Sverige (mens Danmark hadde han allerede "avskrevet", det var uråd at forsvare Danmark, som han sa åpent "vilde bli tatt av Tyskland, før eller senere."

Det var den svenske malm som ikke måtte gå til Tyskland, og han påstod at den fra Narvik gikk innenfor tremilsgrensen, og derfor hadde han ekle ord å si mot Norge, nevnte endog de tre båtene som han påstod var torpedert innenfor tremilsgrensen. Da måtte jeg atter rykke ut og fortelle, at den norske utenriksminister i Stortinget hadde påvist at de tre båtene ikke var torpedert, og at de to var sunket utenfor tremilsgrensen. Han hadde ikke hørt om den norske utenriksministers redegjørelse (har sendt Daily Herald en kort redegjørelse om det, da man i det blad forespurte i sin tid. Men man trykker det neppe nu, da det man var efter var, at de tre båtene var torpedert innenfor vort sjøområde.)

Churchill vilde ha olje fra Romania stoppet, men innrømmet at det var høist vanskelig. Så raste han videre mot svensk malm, men innrømmet at dagen efter at malmen stoppes vil "Stockholm bli bombet" som han med synsk klokskap sa. Og efter at ha sittet og drømt litt, var han enig i at Nordiske statsmenn har grunn til å betenke sig to ganger, føre enn de styrter land og folk ut i ulykken.

Han var enig med Mr. Alexander i, at den beste måte hvorpå vi innblandes i krigen - hvilket var det store mål - vilde være ved å gå med på Finnlands side.

*La primera y segunda página del informe del Adiuto de Prensa a la Legación de Noruega en Londres del 2 de Febrero sobre declaraciones de Mr. Churchill en cuanto a «la mejor manera de envolver a Noruega en la guerra»*



From Admiralty

97032

To Consul Narvik

From Admiralty N. C. L. Roseberry has been appointed  
to Narvik as British Consul He leaves United Kingdom by air  
on the 8<sup>th</sup> April @ N. Roseberry has been appointed Consul at Narvik  
for special reasons @ His appointment does not reflect upon the  
manner in which you have hitherto performed your duties  
which has given Complete Satisfaction and you should  
continue to take charge of Naval Control duties at Narvik

T.O. R 0930/7/4

T.O. 1925/6/4/40

Facsimile del nombramiento de un nuevo cónsul inglés en Narvik el día 6 de Abril, lo que se hizo, como dice el documento, «por razones especiales». El original fué encontrado en el libro de control de telegramas del cónsul inglés en Narvik

significaría la guerra con Polonia. Esta amenaza fué apoyada por la movilización parcial de tres quintas polacas el 23 de marzo.

Si en lo sucesivo Polonia adopta una actitud cada vez más agresiva frente al Reich, su prensa ventila absurdos planes de conquista y los polacos aparentan ser los más fuertes, a pesar de su debilidad que se manifiesta lamentablemente en el transcurso de los sucesos ulteriores, la culpa le toca en primer lugar a Inglaterra y sólo en segundo término a Francia. Pero detrás de ellos también se ocultan y actúan como peligrosos instigadores y chauvinistas diplomáticos norteamericanos, entre ellos, en primer lugar, Mr. Bullit, embajador de los EE. UU. en París, a quien estaban subordinados los demás embajadores y ministros plenipotenciarios de la Unión norteamericana en Europa, procurando todos ellos hacer desistir a Polonia de un arreglo prudente con el Reich. Estas fuerzas hicieron inevitable la guerra.

Queda en tela de juicio si el propio Mr. Chamberlain realmente ha creído servir a la paz con la firma del convenio de Munich el 29 de setiembre de 1938, a propósito de la solución del problema sudete, y de la declaración anglo-alemana de paz del día siguiente. Su gobierno, al menos, vió en ello solamente una prórroga conveniente para poder preparar mejor la guerra, y él mismo cambió de opinión bajo su influencia. Del mismo modo puede haber creído por el momento en la paz el ministro del Exterior de Francia, M. Bonnet, cuando el 6 de diciembre de 1938 firmó junto con el ministro alemán del Exterior, von Ribbentrop, la manifestación de paz franco-alemana. Como existía un acuerdo expreso de que Francia concedía al Reich plena libertad de acción en el este para la conformación de sus intereses vitales, había sido apartado el último motivo de un posible conflicto entre Alemania y Francia. Mas también en este caso comenzó ipso facto el papel ambiguo del débil y sugestionable ministro francés.

En el momento de la crisis, en marzo de 1939, ya se habían sobrepuesto en Inglaterra hacía tiempo los

elementos, que tendían al aislamiento del Reich y a la guerra y que aprovecharon la constitución del protectorado de Bohemia y Moravia para dar mayor peso a sus planes. El tercer Libro Blanco alemán ha puesto muy en claro estas maquinaciones. Tenemos ahí el informe del embajador londinense, conde Raczynski, del 29 de marzo de 1939, en el cual también se refiere a los temores de los políticos ingleses de que Polonia pudiera mostrarse dispuesta a transigir con el Reich. Más importantes aun son los documentos en los que políticos americanos ocupan el primer plano. Ya el 12 de enero de 1939 el embajador polaco en Washington, conde Potocki, caracteriza la psicosis de guerra de los americanos, cebada por los judíos, y habla del odio de Roosevelt contra el fascismo, así como de la necesidad de inventar «un espectro que delire de un ataque de los países totalitarios a los Estados Unidos». Vemos luego como en febrero de 1939 Bullit juntamente con el embajador polaco Lukasiewicz incitan a la guerra a los círculos franceses en París. Bullit dice, entre otras cosas, que Francia no debe aceptar ningún compromiso, ya que podría contar con la asistencia de Washington. A fines de marzo apoya la exigencia de Lukasiewicz, de que Inglaterra asuma obligaciones militares precisas frente a Polonia, transmitiendo este criterio al embajador londinense de los EE. UU., Mr. Kennedy. Y éste asegura, a su vez, que a su opinión, Polonia podría contar con el apoyo de las armas inglesas. El 31 de marzo tuvo lugar la declaración de garantía inglesa; según se afirmaba desde luego únicamente para el tiempo que duraran las negociaciones germano-polacas. El ministro del Exterior polaco, Beck, es citado a Londres, y el 6 de abril se da a conocer en la Cámara de los Comunes la conclusión del pacto de garantía recíproca entre Inglaterra y Polonia.

En vista de esta alianza de facto dirigida contra Alemania, que el 25 de agosto fué firmada también formalmente, el Führer dedujo sus consecuencias en su discurso ante el Reichstag el 28 de abril de 1939, desavisando el convenio naval con Inglaterra y el con-



venio germano-polaco del 26 enero 1934, tendiente a una inteligencia cordial y pacífica, por haberse privado de sus bases a ambos tratados. No obstante, al mismo tiempo dió a conocer su voluntad de entrar nuevamente en negociaciones sobre otras bases. Pero en su discurso ante el Parlamento polaco, el 5 de mayo, y en un memorándum ulterior, el ministro señor Beck dió respuestas absolutamente insuficientes. Al propio tiempo recrudeció el odio feroz contra el elemento de raza alemana en Polonia. Pandillas polacas y soldados del ejército polaco no sólo cometían los más atroces atropellos en suelo polaco, sino que de continuo violaban incluso la frontera alemana. Todo esto coincidió con el ultimátum dirigido a Danzig por un motivo fútil, el cual no provocó el encuentro deseado por Polonia, gracias a la prudente actitud de la Ciudad Libre.

Realmente, es un espectáculo curioso el que Inglaterra, la principal culpable, haya desempeñado antes de estallar la guerra un papel de mediadora, que aparentemente tendía a salvar la paz entre Alemania y Polonia. Sabemos hoy a punto fijo que esta intervención tenía exclusivamente por fin el de ganar tiempo, poniéndose a la vez todo empeño posible en impedir que Polonia recobrara su buen juicio a fin de que la guerra se hiciera inevitable. La intervención se inició a proposición del embajador inglés en Berlín, Sir Neville Henderson, con una carta del propio puño de Chamberlain al Führer, fechada el 22 de agosto. Era muy poco apropiada, porque amenazaba con la resolución de Inglaterra de ir a la guerra en favor de Polonia. Sin embargo, el Führer refiriéndose a las repetidas protestas de paz de Inglaterra y exponiendo el punto de vista alemán a la vez que insistiendo en la necesidad de una solución del problema de Danzig y del Corredor, propuso una generosa inteligencia mutua entre Inglaterra y el Reich. «He luchado toda mi vida por una amistad anglo-alemana», dijo el Führer, expresando al mismo tiempo la esperanza de que, pese a la actitud de la diplomacia inglesa, sus empeños tuvieran éxito en el porvenir. En su programa, el jefe del gobierno alemán proponía la solución del problema de las colonias, la limitación de los armamentos y la garantía mutua de las posesiones de ambos países. A Inglaterra se le presentó así a última hora una gran oportunidad de conservar la paz cuando Henderson se dirigió con este programa en avión a Londres. Parece que no dejó de causar impresión; pero Londres no pudo deshacerse de la red que la propia política inglesa había tejido, pues en la respuesta del 28 de agosto se persistía en las obligaciones frente a Polonia, proponiendo negociaciones directas entre el Reich y Polonia.

A pesar de que las persecuciones y expoliaciones del elemento alemán en Polonia habían llegado a un extremo insoportable, demostrándolo los miles y miles de fugitivos que a diario atravesaban la frontera implorando amparo, el Reich consintió en nuevas negociaciones directas con Polonia. Pero cuando Londres y, sobre todo, el embajador de Inglaterra en Varsovia señalaron como una especie de humillación la ida del ministro señor Beck a Berlín y éste declaró no aceptar la invitación del Führer; es más, cuando el 30 de agosto fué ordenada la movilización general en Polonia, se evidenció de modo patente la mala voluntad

que animaba a los principales protagonistas del drama que se preparaba.

Alemania había fijado un plazo de 24 horas para el comienzo de las negociaciones. El memorándum inglés, presentado por Henderson a las 24 horas del día 30 de agosto, contenía la recomendación de recurrir al «procedimiento diplomático normal» por la entrega de las proposiciones alemanas al embajador de Polonia. El señor von Ribbentrop leyó estas proposiciones a Henderson. Contenían la delimitación geográfica, el plebiscito en el Corredor al ejemplo del que se llevara a cabo en el territorio del Saar y, según como resultara éste, una carretera extraterritorial para Alemania a la Prusia Oriental y para Polonia a Gdynia. Con este proceder, el Reich mostró la mayor buena voluntad imaginable, pese a las continuas provocaciones por parte de Polonia con el fin de promover la guerra.

Por parte de Inglaterra se ha jugado un mal juego con estas proposiciones. Henderson afirmó que le habían sido comunicadas sólo superficialmente y no llegaron al conocimiento de Polonia. Sin embargo, las transmitió correctamente a Londres y, como tampoco pudo negar más tarde, al embajador polaco. Es más, hasta el embajador francés las conocía e insistió en que se iniciaran las negociaciones. No obstante, a despecho de una amonestación de Lord Halifax, Varsovia no contestó, como más tarde falsamente se sostuvo, de que aceptaba la insinuación inglesa sino únicamente de que «la consideraría en sentido favorable». El embajador polaco por orden de su gobierno, no acepta las proposiciones alemanas. En lugar de ello, la movilización general en Polonia, que los Libros de color francés e inglés silencian, tiene efectos cada vez más espantosos. A la publicación radiada de las proposiciones alemanas, la radio polaca responde con una sarta de insultos. La horrorosa ola homicida, de la cual serían víctimas 58.000 inocentes ciudadanos alemanes de Polonia, comienza a hacer sus estragos.

En estas circunstancias no se podía aprobar ni la declaración de Francia ni la de Inglaterra de que estos países estaban obligados a cumplir con su deber de asistencia, ya que éste se refería únicamente a un ataque no provocado, mientras que Alemania sólo hizo entrar el 1.º de setiembre sus tropas en Polonia para salvar a una población atribulada y contestar a las provocaciones polacas.

La oferta de intervención de Mussolini tendiente a un armisticio inmediato y a la convocación de una conferencia, hace resaltar aún la responsabilidad de Inglaterra. Mientras que Francia se mostró dispuesta a admitir la proposición y Polonia la rehusó, Inglaterra hizo fracasar definitivamente el proyecto, exigiendo la evacuación del territorio polaco por las tropas alemanas, lo cual era imposible en vista de los asesinatos polacos. Y antes de que se pudiera contar con una respuesta, Chamberlain y Halifax declararon ante el parlamento inglés que Inglaterra no tomaría parte en la conferencia.

Echando una mirada retrospectiva, se comprobará cuánta paciencia y buena voluntad manifestó el Reich para con Polonia, que frente a Alemania no era más que un pigmeo inflado de un chauvinismo ridículo, antes de decidirse a desenvainar la espada, que fulminó en tres breves semanas al perturbador de la paz.





*«El Genio de la Victoria»,  
obra de Adolf Wamper*

## La gran exposición del Arte Alemán de Munich

por la Dra ERIKA ALTGELT

LA gran exposición del Arte Alemán, organizada como todos los años anteriores en el imponente Palacio del Arte Alemán de Munich, es un testimonio elocuente de la inmovible voluntad de la Alemania nacional-socialista de fomentar por todos los medios el arte contemporáneo aun en épocas difíciles, como las de guerra en que, en general, todas las energías se aunan hacia el gran objetivo final, la victoria definitiva. No deja de ser admirable el que esta exposición tenga lugar en la misma amplitud que en tiempos de paz y que se haya podido inaugurarla poco después de finalizar la campaña contra Francia, esto es, el 27 de julio de 1940, encontrando un interés realmente extraordinario entre todos los círculos de la población.

Las obras exhibidas manifiestan una sana vitalidad, y lo muy sugestivo es su espontaneidad, en la que se reflejan ya los sucesos de este último año, que ha sido un año de guerra de verdaderos prodigios y de titánicos esfuerzos. Tres grandes salones están destinados a los lienzos que reproducen episodios de la guerra, y un cuarto salón contiene, en especial, pinturas de la campaña contra Polonia. No se representan, sin embargo, solamente episodios; se ha procurado interpretar, ante todo, la disposición anímica y actitud íntima de una nación combatiente frente a una guerra que le fué impuesta contra su voluntad.

Manifiéstase ello del modo más palpable en las artes plásticas. La escultura es, fuera de la arquitectura, precisamente en esta época, el arte preferido por los alemanes, sobre todo en relación con la obra arquitectónica. Es un hecho que en todas las épocas la arquitectura y la escultura han sido las artes predilectas de los pueblos progresistas, activos y capaces de constituir Estados.

En las artes plásticas alemanas del presente comienza a perfilarse una evolución característica. Reducida a los nombres alemanes de más relieve, se la podría denominar la evolución desde Kolbe y Klimsch hasta Breker, formando Thorak algo así como el eslabón de enlace entre los dos grupos. Podría hablarse asimismo—con toda precaución en la aplicación de los conceptos—de una evolución del clacisismo al barroco, de lo estrictamente escultural a las líneas movidas, de lo material a lo emotivo.

Georg Kolbe, artista maduro de eminentes talentos, es hoy como antes el primero de los escultores alemanes contemporáneos. Sus desnudos son expresión de la visión del cuerpo humano en el sentido de la cultura física orientada por el ejemplo de la antigüedad; del cuerpo humano hermoso, sano, fuerte y de perfecta armonía en sus líneas; del movimiento natural perfectamente dominado. Sus figuras en diversas

actitud  
cucill  
a sus  
tista l  
quisita  
esculto  
bella  
jos de  
encarg  
terior  
hecho  
cuerda  
en el  
«Recin  
Platz  
textura  
mente  
impetu  
escultu  
suelo,  
templa  
mensio  
decora  
sobre  
tible p



actitudes: de pie, caminando, sentadas, arrodilladas, en cuclillas, por lo demás, no expresan nada en cuanto a sus sentimientos. No nos parecía forzoso que el artista llamara «Flora» a un desnudo femenino de exquisita gracia. Otro tanto podría afirmarse de los otros escultores; por ejemplo de Klimsch, el cual exhibe una bella obra, que llama «Contemplativa». En los trabajos de Breker, en cambio, artista que por los grandes encargos que se le confiaran para la decoración interior de los edificios públicos en construcción, se ha hecho muy conocido, los conceptos estimativos concuerdan perfectamente con la obra y su expresión. Así en el relieve «Compañeros» destinado al adorno del «Recinto del Soldado», que se construirá en la Runder Platz de Berlín. Los hombres de Breker, de recia textura, musculosos, no son expresión de lo meramente físico sino de sentimientos vehementes, de un impetuoso apasionamiento. Es manifiesto que en estas esculturas, que se colocarán a gran altura sobre el suelo, esto es, a bastante distancia del que las contempla, han sido exageradas deliberadamente las dimensiones y movimientos. Breker es un maestro de la decoración monumental. El trazado de sus figuras y, sobre todo, de sus relieves, es de una fuerza irresistible por la manera casi brusca de realzar todas las

líneas horizontales, verticales y diagonales. Breker ha comenzado su labor artística con la interpretación del ideal clásico; es el autor del «Luchador del decatlon», obra laureada en el certamen artístico de la Olimpiada de Berlín. De exposiciones anteriores se recordará lo aburridas que pueden resultar una al lado de otra las figuras de expresión impasible por magistralmente que esté esculpida cada una de ellas. La escultura ornamental exige como ninguna otra líneas movidas de intensa expresión. Ninguna época ha comprendido mejor este postulado que la del barroco. En la decoración de los interiores de la nueva cancillería del Reich en Berlín, se ha manifestado cuánto armonizan las decoraciones de líneas movidas con la llaneza y las líneas rectas de la arquitectura.

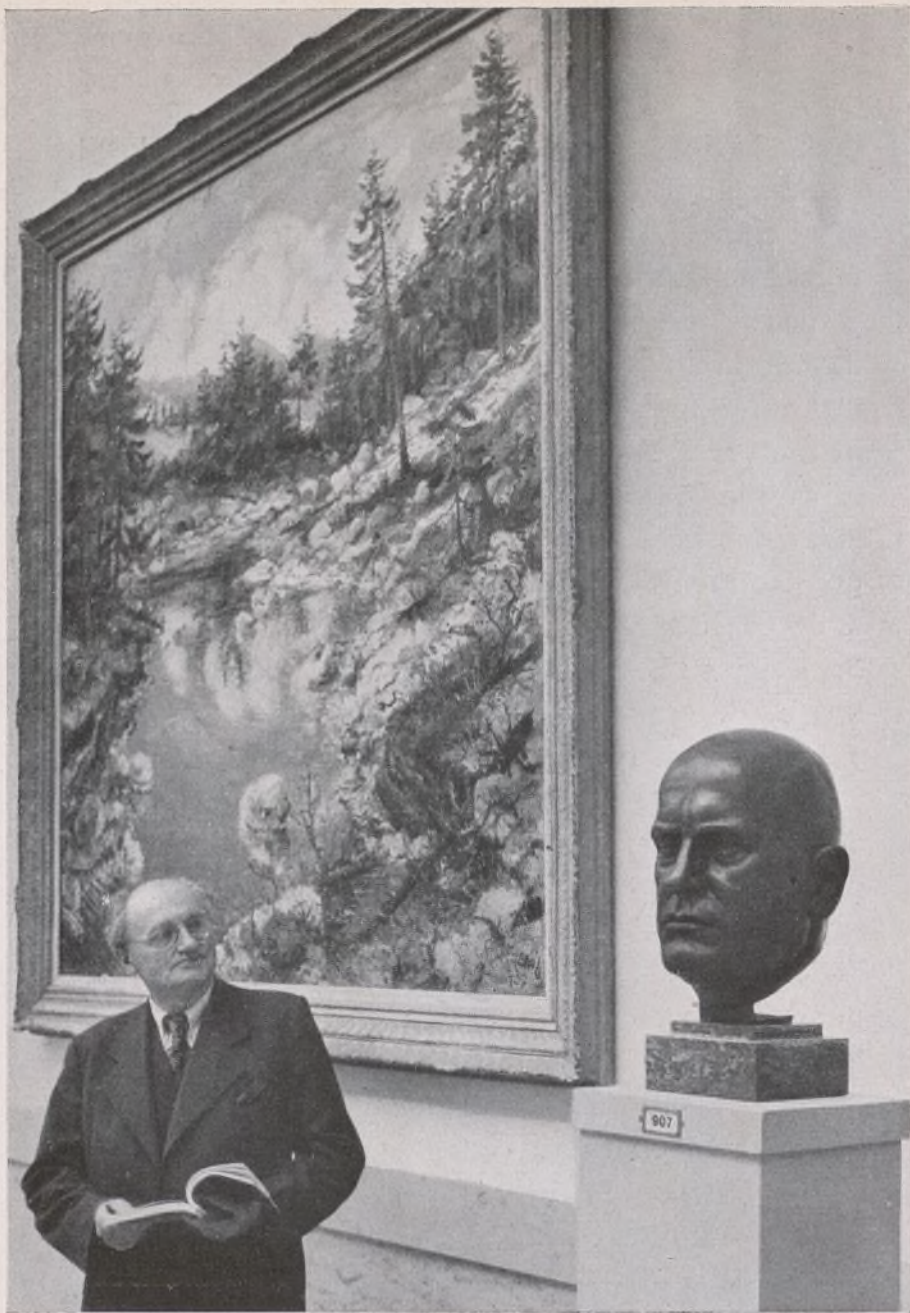
Thorak, el maestro alemán que introdujo las grandes dimensiones en la escultura alemana, conserva en sus creaciones la actitud clásica de sus figuras. En la exposición de hogaño exhibe un magnífico busto de Federico el Grande, destinado a uno de los edificios públicos representativos, que se levantarán en la capital alemana.

Dos géneros de arte, que han vuelto a cultivarse activamente gracias a su aplicación en los edificios contruidos por orden del Führer, son los tapices



«Camaradas», óleo de Willi Tschech





*Busto de «Benito Mussolini», obra de Hermann Joachim Pagels, y «Lago en las montañas», óleo de Josef Steib*



*«Desnudo», óleo de Adolf Ziegler*



*«Gracia», obra de Arno Breker*

murale  
expresi  
seños d  
Mien  
nombr  
ordinar  
sente l  
concret  
a los q  
obras  
Aunque  
ilustrat  
para q  
manifi  
contra  
«Mis co  
en los  
Peterse  
Eichho  
rido sin  
El ca  
amplio  
nuevo  
presión  
modo  
«Habla



«Habla el Führer»,  
óleo de Paul Matthias Padua



murales y los mosaicos decorativos, que han adquirido expresión muy nueva y singular por los sugestivos diseños de Werner Peiner y H. Kaspar, respectivamente.

Mientras que la escultura se reduce a unos pocos nombres, se nota en la pintura una variedad extraordinaria. A casi todos los pintores alemanes del presente les es común cierta orientación a lo objetivo, concreto. Ya hemos dicho que los lienzos de la guerra, a los que podrían agregarse los paisajes de Noruega, obras de combatientes, ocupan un gran espacio. Aunque más de una obra no pase de lo meramente ilustrativo, porque aun es poco el tiempo transcurrido para que plasme la visión, su fuerza, no obstante, se manifiesta claramente y, en algunas obras ha sido encontrada ya su forma artística. Así en el lienzo al óleo «Mis compañeros en Polonia» obra de Georg Siebert, en los paisajes de Polonia y Noruega de Wilhelm Petersen, o en el «Bombardeo de Varsovia» de Franz Eichhorst, lienzo que llama la atención por su colorido singular.

El campesino y su mundo siguen desempeñando un amplio papel en el arte pictórico alemán. Un factor nuevo en la vida alemana a la vez que una nueva expresión fisonómica, ha sabido captar e interpretar de modo magistral Paul Matthias Padua en su obra «Habla el Führer», que representa a una familia de

campesinos reunida en torno a la radio, escuchando profundamente absorta las palabras del Führer.

En los muchos y muy diversos paisajes, parece ser siempre la luz en la naturaleza lo que más ha atraído a los artistas; pero también la obra arquitectónica, en especial el edificio industrial dentro del paisaje es un motivo muy preferido. Es realmente asombroso con cuánto amor e interés íntimo han sido concebidos estos lienzos tan objetivos del trabajo.

Todo un salón ha sido reservado a las obras del maestro Friedrich Stahl, que pocos días antes de inaugurarse la exposición falleció a la edad de 75 años en Roma, donde residía y trabajaba.

La exposición del Arte Alemán contiene, en total, 1.397 obras de 751 artistas. Contemplada en conjunto, tendrá que admitirse que si bien entre las obras hay buen número que merecen los más elogiosos calificativos, aun no es posible augurar si realmente su mérito es tal que sobrevivirá a su época. Mas esto no es lo decisivo. Lo que importa, ante todo, es que en Alemania también en la guerra el arte conserve su reconocida razón de ser y no se considere como una contradicción frente al momento grave de la guerra, a la cual se subordinan, en lo demás, todas las manifestaciones de la vida nacional, sino como elemento imprescindible de la misma.



## Ibero-América en Berlín

*La sociedad Médica Berlinese rindió un homenaje a la memoria del insigne oftalmólogo brasileño doctor Abreu Fialho.*

EN sesión solemne, que se vió realzada por la presencia de elementos representativos de la Embajada, Consulado y Oficina de Propaganda y Expansión Comercial brasileños, la Sociedad Médica Berlinese rindió un homenaje a la memoria del profesor doctor Abreu Fialho, catedrático de la Universidad de Río de Janeiro, cuyo fallecimiento, ocurrido hace algunos meses en dicha capital, ha sido muy lamentado en todos los círculos del Reich.

Haciendo un caluroso elogio de la figura científica y humana del ilustre finado, el profesor Krückmann, catedrático de oftalmología de la Universidad de Berlín, expresó el profundo sentimiento del cuerpo médico alemán por la pérdida que sufrió el Brasil por la muerte del insigne oftalmólogo, en cuya persona ha desaparecido, según dijo, no solamente un eminente médico sino también un gran amigo de Alemania.

*Reconocimiento hacia la labor del Instituto Ibero-Americano.*

He aquí las palabras con que el Embajador de España, Almirante Antonio Magaz Marqués de Magaz, que con motivo de su traslado a Buenos Aires fué objeto de múltiples manifestaciones de aprecio, se despidió del Presidente del Instituto Ibero-Americano:



*El Ministro de Ilustración Popular y Propaganda, Dr. Joseph Goebbels, inaugurando la Exposición del Arte Alemán de Munich, que traduce del modo más visible el afán con que se cultiva en Alemania también durante la guerra los intereses culturales de la nación*

«Al tener el honor de firmar en el Libro de Oro de este Instituto alemán-ibero-americano me es sumamente grato hacer constar lo mucho que esta institución contribuye al estrechamiento de los lazos, hoy tan íntimos, entre Alemania y España y lo muchísimo que a su ilustre Presidente, el General Faupel, antiguo Embajador en España, deben todos los españoles que vienen a este país.»

*Ceremonia de entrega de una condecoración alemana a la señora Celia Giménez. Manifestación al doctor Antonio Tovar. Brillante recepción en el Instituto Ibero-Americano.*

A una brillante manifestación de amistad germano-española dió lugar la recepción que ofreció la Sociedad Germano-Española con motivo de la entrega de la Condecoración de Mérito por Trabajo Social a la señora Celia Giménez, Delegada Territorial de Falange, y en honor del doctor Antonio Tovar, Director General de Enseñanza Profesional y Técnica de España, que hizo un viaje de estudio por Alemania.

En un conceptuoso discurso el General Faupel saludó a los asistentes, y especialmente al doctor Antonio Tovar, e hizo un elogio de la labor desarrollada por la señora Celia Giménez como enfermera en un hospital de Berlín y como Delegada Territorial de Falange, haciéndole luego entrega de las insignias de la condecoración mencionada y del diploma correspondiente.

La agraciada expresó en emocionadas y sinceras palabras sus sentimientos de gratitud y orgullo por llevar una distinción concedida y firmada por el Führer.

A continuación el doctor Antonio Tovar agradeció la manifestación y dió a conocer algunas de sus impresiones recogidas en Alemania. Dijo que le tocó presenciar la entrada triunfal del Führer en la capital del Reich después de la victoria alemana en el frente occidental y que lleva recuerdos imborrables del entusiasmo y cariño de todo el pueblo alemán por el Führer. Puso de relieve la simpatía con que España sigue los éxitos de las armas alemanas y terminó subrayando el significado de la labor del Instituto Ibero-Americano y de la Sociedad Germano-Española para el fomento de las relaciones culturales y afectivas entre España y Alemania.

*Distinguidos elementos intelectuales españoles e ibero-americanos asistieron a los homenajes a Froebel, con motivo del centenario de la fundación del Kindergarten.*

Atendidos por el Instituto Ibero-Americano, distinguidos pedagogos e intelectuales de España, Bolivia, Chile, Ecuador y Perú participaron en los homenajes a Froebel que, con asistencia de 15 naciones extranjeras y organizados por la Unión Nacionalsocialista de Profesores del Reich, tuvieron lugar en Bayreuth y Bad Blankenburg, con motivo del primer centenario de la fundación del Kindergarten.

*Canciones y danzas ibero-americanas y españolas a orillas del Havel.*

Con ocasión de la clausura de cursos, el Humboldt-Club organizó una excursión a Potsdam en que tomaron parte, además de elementos universitarios ale-



manes, más de 300 estudiantes extranjeros, entre ellos numerosos ibero-americanos y españoles.

En uno de los rincones más bellos de Potsdam, a orillas del río Havel, se desarrolló un variado programa de números deportivos y artísticos que culminaron en las canciones y danzas típicas de las naciones representadas, oportunidad en que los estudiantes españoles e ibero-americanos hicieron gala de su extraordinaria cultura y su exquisito gusto artístico.

*Conmemorando el aniversario patrio del Perú.*

Relieves de gran cordialidad alcanzó la recepción ofrecida por el General Faupel y señora Edith de Faupel en su residencia en Babelsberg, festejando el aniversario nacional del Perú.

Congregando a la colectividad peruana residente, numerosos elementos representativos y estudiantiles de otros países ibero-americanos, España y Portugal así como un núcleo de amigos alemanes del Perú, la hermosa fiesta, se caracterizó por un franco espíritu de confraternidad germano-ibero-americana y por los votos formulados por la grandeza y prosperidad del Perú.

*Condecoración chilena a la doctora Edith Faupel.*

*Homenajes a la «Mamá» de los estudiantes ibero-americanos, con motivo del cincuentenario de su natalicio.*

Caracteres muy significativos adquirieron los diversos actos efectuados en el Instituto Ibero-Americano en homenaje a la doctora Edith Faupel, con motivo del cincuentenario de su natalicio.

La totalidad de la juventud universitaria ibero-americana y española residente en Berlín figuraba entre los que acudieron al Instituto Ibero-Americano para felicitar a la doctora y testimoniarle sus simpatías y reconocimiento.

El mismo día, en presencia de gran número de personas que llenaban los salones del Instituto Ibero-Americano para congratular a la doctora Faupel, el Embajador de Chile, Coronel Tobías Barros, acompañado de su señora esposa y funcionarios de la Embajada chilena, hizo entrega a la distinguida dama, en nombre de su Gobierno, de la condecoración de la Orden «Al Mérito» en el grado de Comendador, expresando la más viva satisfacción con que cumplía este honroso encargo que significaba el reconocimiento del Gobierno chileno hacia la labor de acercamiento cultural germano-chilena de la doctora Faupel, que en seguida exteriorizó su profundo agradecimiento por la distinción de que le hacía objeto el Gobierno chileno.

*En honor de una misión periodística española.*

De gran significado para el mejor conocimiento mutuo ha sido la visita que hiciera a Alemania invitado por el Gobierno del Reich, un grupo de directores y subdirectores de diarios españoles. En honor de los distinguidos visitantes, que fueron recibidos por el Ministro de Propaganda doctor Goebbels y agasajados, asimismo, por el Jefe de Prensa del Reich, Secretario de Estado doctor Dietrich, la Sociedad Germano-Española ofreció una recepción, a la cual asistieron elementos representativos de la Embajada y del Consulado españoles, de Falange, de diversos ministerios del Reich, del Partido Nacional-

socialista, de la Prensa y de los círculos culturales de esta capital.

Ofreció la manifestación el Presidente de la Sociedad Germano-Española, General Faupel, saludando a los huéspedes como portavoces de una altísima misión, cuya característica es la responsabilidad nacional y social. Pasó luego a señalar diversos aspectos de la vida alemana, haciendo resaltar la solución del problema social, y continuó como sigue:

«La propaganda enemiga en su constante lucha contra nosotros ya ha dejado de hacer hincapié en la lastimosa situación social del pueblo alemán; hoy, para atacarnos, se vale de otro tópico no menos manoseado, a saber, el paganismo alemán. Basta una sola



*El Embajador de Chile, Coronel Tobías Barros, haciendo entrega a la doctora Edith Faupel de las insignias de Comendador de la Orden «Al Mérito»*

mirada a nuestras iglesias para demostrar lo injustificado de tal recriminación. Y más aun: creemos que lo esencial de la doctrina cristiana no son palabras sino hechos. Al considerar empero, desde este punto de vista, la obra del Nacionalsocialismo de los siete años pasados, hay que confesar sinceramente que la labor llevada a cabo no es sino cristianismo hecho acción. Aquí cabe la palabra de Cristo de que los árboles, en sus frutos se conocen. En Alemania no existe antagonismo social. Lo que hay es una verdadera hermandad nacional.

En cuanto a nuestras relaciones culturales con España, han de considerarse como cabeza y alma de todos los esfuerzos en este sentido dos entidades, la Sociedad Germano-Española y el Instituto Ibero-Americano, respectivamente. Las dos están encargadas de





*De la recepción ofrecida por el Ministro de Propaganda doctor Goebbels a los directores y subdirectores de diarios españoles, que visitaron Alemania a invitación del Gobierno alemán*

fomentar nuestras mutuas relaciones culturales. El Instituto Ibero-Americano es organización del Estado, la Sociedad Germano-Española, asociación particular. En el curso de este año, ambas instituciones han atendido casi mensualmente a huéspedes de las más diversas categorías profesionales. Por lo que a la prensa española atañe, le agradecemos cuanto ha hecho y hará en lo futuro en pro de la cooperación hispano-germana.

La amistad entre nuestras dos naciones ha recibido su sello imperecedero de sangre en los campos de batalla españoles cuando vuestra guerra civil. Hoy necesita ser cultivada con particular intensidad en el campo cultural. Quisiera terminar expresando mi firme esperanza de que allá en Madrid surgirá en un futuro no lejano una Sociedad Hispano-Alemana y un Instituto de Estudios Germanísticos para que en colaboración con tales instituciones podamos estrechar cada día más los lazos culturales que ya nos unen.»

El señor Victor de la Serna, Director de «Informaciones» agradeció en un feliz discurso la manifestación, refiriéndose a los destinos de España y exaltando la amistad germano-española así como la ejemplar labor del Instituto Ibero-Americano de Berlín.

La visita de los periodistas españoles, que han podido conocer de cerca la realidad alemana, la serenidad del pueblo alemán y la fe ciega de éste en su Führer y en la victoria sobre Inglaterra, tuvo mucha resonancia en la prensa alemana.

#### *Visita de una delegación de la Policía española.*

Puso de relieve una vez más la cordialidad de las relaciones cada vez más estrechas entre España y Alemania la visita que a invitación del Jefe de la SS y Policía Nacional, señor Himmler, hizo al Reich una delegación de altos funcionarios de la policía española, bajo la presidencia del Jefe de la misma y Gobernador Civil de Madrid, señor José Finat Conde de Mayalde, brindándose a los ilustres huéspedes la calurosa acogida que se dispensa a los representantes de una gran nación amiga.

La delegación que se impuso detenidamente de la organización y del trabajo de los diferentes ramos de la policía alemana, y de la SS (Secciones de Seguridad) en especial, fué recibida por el Ministro del Interior

del Reich, doctor Frick, a quien el señor José Finat Conde de Mayalde transmitió los saludos del Ministro de Gobernación de España, expresando al mismo tiempo su satisfacción por las impresiones recogidas durante su visita. El doctor Frick correspondió a los saludos y exteriorizó su alegría por la cooperación amigable entre la policía española y la alemana.

El Ministro de Relaciones Exteriores del Reich, señor von Ribbentrop, recibió asimismo al señor José Finat Conde de Mayalde.

#### *Interesante conferencia del profesor doctor Antonio Tovar en el Instituto Ibero-Americano.*

A invitación de la Sociedad Germano-Española, y ante una numerosa concurrencia entre la cual figuraban elementos caracterizados de las esferas oficiales y culturales de esta capital, el doctor Antonio Tovar dictó una conferencia titulada «La idea española del Imperio en la historia y en el presente».

Interpretó la historia española en relación con la contrarreforma y expuso que el pueblo español quiere restaurar entre sí lo que la vida contrarreformista no llegó a realizar, levantando en el hombre aquella moral de combate y acción que se desintegró desde la derrota del siglo XVII, a fin de que España pueda cumplir su destino como eje espiritual de la gran hermandad hispánica en el mundo.

La muy aplaudida conferencia fué seguida de una animada reunión social.

#### *Brillante actuación de artistas españolas.*

Protagonizando la ópera de Verdi «Rigoletto», representada por un cuadro de primer orden en la «Volksoper», Celestino Sarobe obtuvo un nuevo y merecido triunfo.

Todo un éxito fué asimismo el recital de canto que ofreció el afamado barítono español, interpretando, acompañado al cémbalo por Eta Harich-Schneider, obras poco conocidas de compositores españoles de los siglos XVI y XVII.

Dentro de un cuadro de alumnos aventajados de la escuela dramática del «Deutsches Theater» que estrenó una graciosa comedia alemana, se distinguió el joven actor Manuel Collado, cuyo excelente trabajo escénico mereció los más elogiosos comentarios de la crítica y del público.



## La visita del Ministro Serrano Suñer a Alemania

La amistad que desde hace siglos une a España y Alemania, tuvo un motivo más de comprensión y afecto, con la visita que, a invitación del Gobierno alemán, hiciera a la capital del Reich el Presidente de la Junta Política y Ministro de la Gobernación del país amigo, don Ramón Serrano Suñer.

A través de la información sucinta que damos a continuación, puede apreciarse la cordialidad de la acogida que el Gobierno y pueblo alemanes dispensaron al ilustre personero de la Nueva España, que fué saludado a su llegada por los Ministros de Relaciones Exteriores y del Interior del Reich, señores von Ribbentrop y doctor Frick, respectivamente, todos los miembros de las Embajadas española e italiana y un gran número de altas personalidades de las esferas oficiales alemanas. A la salida de la estación, el ministro español, a quien una formación de Policía rendía los honores correspondientes a su alto rango, fué objeto de calurosas demostraciones de simpatía de parte de una gran muchedumbre.

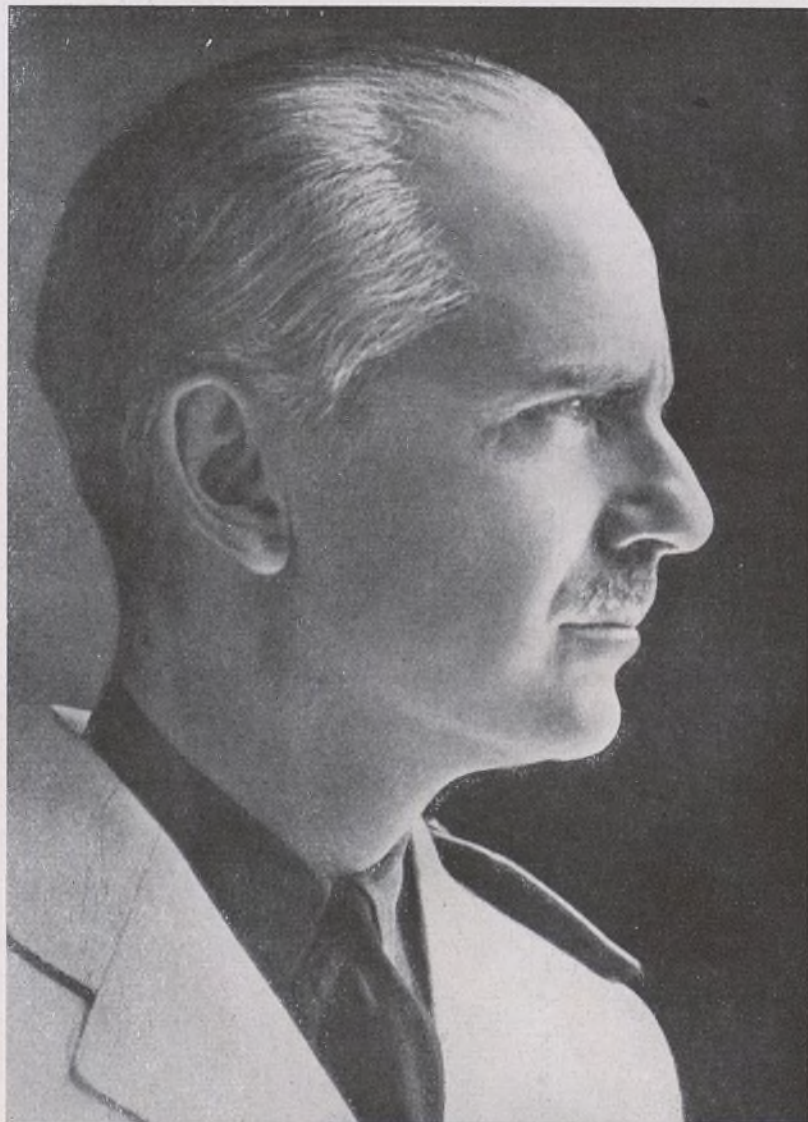
En el curso de su estancia en Berlín, el Ministro Serrano Suñer celebró dos entrevistas con el Ministro de Relaciones Exteriores von Ribbentrop, en cuya presencia fué recibido también dos veces por el Führer. Asimismo sostuvo conversaciones con el Ministro del Interior doctor Frick y el Ministro de Relaciones Exteriores de Italia Conde Ciano. En un amplio cambio de ideas, llevado a cabo en el ambiente de amistad, que caracteriza las relaciones entre España, Italia y Alemania, se dilucidaron todos los problemas de interés común.

De manera singular se patentizó la simpatía del pueblo alemán hacia el español en la forma entusiasta en que el público aclamó al ilustre visitante, cuando éste se dirigió al Führer en la Nueva Cancillería, donde a su llegada y a su salida un destacamento de la guardia de la SS le rindió honores militares.

El Ministro de Relaciones Exteriores del Reich festejó al Ministro Serrano Suñer con un banquete, al que asistieron los altos representantes de la diplomacia, del ejército y del partido. Congregó a un núcleo de los elementos más caracterizados de los círculos oficiales y diplomáticos la recepción que ofreció el Ministro del Interior doctor Frick en honor de su colega español. Caracteres muy significativos alcanzó asimismo la recepción ofrecida por el Embajador de España, General Espinosa de los Monteros.

Durante su estancia en Berlín, la cual fué interrumpida por un viaje a los territorios ocupados de Francia y Bélgica, viaje en que las autoridades militares le tributaron un afectuoso recibimiento, el Ministro español, que asistió también con su séquito al gran banquete ofrecido por el Ministro de Relaciones Exteriores del Reich con ocasión de la firma del Pacto Trilateral entre Alemania, Italia y el Japón, efectuó, además, visitas al Jefe de la Policía alemana y de la SS Himmler, al Jefe de Organización del Partido Nacionalsocialista doctor Ley y al Presidente del Instituto Ibero-Americano y de la Sociedad Germano-Española General Faupel.

Comentando la visita del alto huésped que desde Berlín siguió viaje a Munich, la prensa alemana dedicó importantes artículos a su personalidad y obra, saludando en su persona al colaborador más íntimo del Caudillo y al representante de una gran nación amiga, cuya solidaridad con el Reich está basada no solamente en la misma concepción de ideales sino también en la identidad de intereses. Dijo el «Völkischer Beobachter», órgano del Partido Nacionalsocialista y



*D. Ramón Serrano Suñer, Ministro del Interior de España*

diario de mayor circulación en Alemania, en su edición del día de la llegada del ministro español:

«A la salutación oficial de Serrano Suñer se asocia cordialmente todo el pueblo alemán, que honra en su persona al personero de Franco y para el cual esta primera visita oficial falangista constituye una prueba del estrechamiento de los lazos amistosos entre España y Alemania. La comunidad de destino germano-española que encontró simbólica expresión en la lucha común en los campos de batalla de la guerra civil española, y el papel desempeñado precisamente por Serrano Suñer en el cultivo de estas relaciones son una viva garantía de que también en el futuro todos los problemas vitales de interés para ambas naciones serán tratados en el espíritu de esta amistad. Junto con la Italia fascista y la Alemania nacionalsocialista, la España falangista sostiene la última lucha contra el régimen corrupto de las democracias occidentales y colabora en la construcción de una Nueva Europa.»



## Crónica Transatlántica de Hamburgo

EL objetivo de esta sección de la Revista Alemana es dar cuenta de las actividades de las varias instituciones hamburguesas, que tienen relación con el mundo de habla española y portuguesa. Mas los meses de verano obligan a hacer un paréntesis, que se abre de nuevo con la entrada del otoño. Por esta causa la vida institucional ha experimentado su natural interrupción y aprovechamos esta oportunidad para dar a conocer en síntesis la naturaleza de muchas de éstas.

La ciudad anseática de Hamburgo es ya bastante conocida en su carácter de gran centro comercial y por este motivo se olvida hacer destacar su importancia como centro cultural. El adjetivo «anseático», que a menudo se agrega a ciertas ciudades alemanas, tiene íntima relación con la actividad intelectual. El término «anseático» es todo un concepto; significa ser buen comerciante y a la vez amigo del cultivo espiritual. De allí que Hamburgo posea un gran número de instituciones científicas y culturales de todo género. Prescindiendo de lo que atañe a Hamburgo por su propia naturaleza, como el puerto más grande de Europa, en donde la ciencia técnica de la construcción de barcos se destaca en primera línea, Hamburgo además goza de fama mundial en el campo de la medicina y de la pedagogía.

El *Hospital de Eppendorf*, que es el hospital clínico de la universidad de Hamburgo, es hasta hoy el más grande de Alemania y con el *Instituto Tropical* constituyen centros de observación y perfeccionamiento,



General Vigón, Jefe del Estado Mayor de España en una visita al fuerte de Marre, cerca de Verdun en la Línea de Maginot. A su izquierda el Adicto Militar Teniente Coronel Conde Roccamora

visitados por médicos de todo el mundo. Y son numerosos los médicos de los diferentes países ibero-americanos, que han ocupado las plazas de asistente para facultativos extranjeros creadas en ambos hospitales. A la laboriosidad de sus jefes, el Prof. L. Brauer y el Prof. B. Nocht y bajo la dirección del Prof. Mühlens, tan conocido en el ambiente médico de Iberoamérica, se debe la publicación en idioma español de la «Revista Médica de Hamburgo», la cual desde 1920, por estar dedicada al mundo de habla española, se llamó «Revista Médica Germano-ibero-americana». Por lo que respecta a la ciencia pedagógica baste con nombrar al *Seminario de Psicología y Ciencias de la Educación* de la Universidad Anseática de Hamburgo, a la *Escuela Normal Superior de Profesores* y a algunos de los muchos pedagogos hamburgueses, entre ellos Deuchler, Flitner y Peters, los respectivos Directores de las instituciones mencionadas.

En las relaciones de Alemania con el mundo de habla española y portuguesa, Hamburgo ha desempeñado un papel preponderante y sus iniciativas se remontan a siglos. Como dato curioso se puede anotar el hecho de que en 1696 apareció en Hamburgo y escrita por un hamburgués, la primera gramática para alemanes, que desearan aprender el español, con el objeto de servir a las necesidades, que habían creado las relaciones comerciales de las ciudades anseáticas con España. El intercambio cultural directo con la Península Ibérica comienza en la segunda mitad del siglo XIX. Más tarde, cuando el Nuevo Mundo empieza a tomar importancia en sus relaciones para con Europa, Hamburgo llega a ser el verdadero puente de unión. Y como se hiciera sentir la necesidad de establecer conexiones con el extranjero, se fundó en 1908 el *Instituto Colonial*, institución de altos estudios, que a diferencia de la universidad clásica, su fuente de investigación y estudio no fué el mundo antiguo, sino las condiciones y circunstancias del mundo moderno. Así el *Seminario Románico* fundado en 1911, no tuvo como centro, según tradición, la filología francesa, sino el cultivo de las lenguas española y portuguesa.

Posteriormente la guerra mundial creó para Alemania nuevos intereses y uno de éstos fué su acercamiento hacia los países ibero-americanos. El Prof. Bernhard Schädel, director a la época del Seminario Románico, quien poseía un gran sentido de las perspectivas, que se le ofrecían a Alemania con este nuevo contacto, sintió la necesidad de una nueva institución, la cual, fuera de preocupaciones filológicas, realizara una obra de acercamiento con los países de ultramar dentro de las exigencias de la vida moderna. Con esta finalidad fundó en plena guerra, en 1917, el actual *Instituto Ibero-americano de Hamburgo*, el primero de un género en Europa, el cual ha llegado a ser un mediador entre Alemania y los países de habla española y portuguesa y a la vez un gran impulsador de su mutuo conocimiento por medio de conferencias, cursos de español y portugués, series de estudios sobre Iberoamérica, publicaciones de revistas y de obras literarias de los países nombrados. No menos activo ha sido este instituto en su positiva colaboración en las relaciones diplomáticas y económicas asesorado



Una delegación de la Policía española bajo la presidencia del Jefe de la misma y Gobernador de Madrid, D. José Finat Conde de Mayalde, visita a invitación del jefe de la SS y Policía de Alemania, señor Himmler, el Servicio de Trabajo Femenino en el Campo de Deportes de Berlín



por la *Sociedad de Amigos del Instituto*, institución de carácter social, la cual reúne en su seno alrededor de mil socios pertenecientes al alto comercio de Hamburgo. Sus frecuentes reuniones sociales ponen en contacto personal a los representantes de los círculos diplomáticos y comerciales de Alemania, España, Portugal y de los países ibero-americanos.

De este modo tanto han aumentado los lazos de unión entre Alemania y los países mencionados, que muchas otras instituciones culturales han tenido que crear secciones especiales. El *Museo Etnológico de Hamburgo* posee un gran departamento para el Nuevo Mundo. Bajo sus aulas tuvo lugar en 1930 el vigésimo cuarto Congreso Internacional de Americanistas, al cual concurrieron veintiún países, presentando valiosos trabajos sobre antropología, lingüística, arqueología, etnografía, historia y religión. Los organizadores de este congreso fueron el Prof. Thilenius, Director del Museo en aquella época y el Prof. Dr. Rodolfo Grossmann, actual Director del Instituto Ibero-americano. La *Biblioteca Nacional de Hamburgo* (Staats- und Universitätsbibliothek) creó en 1925 una sección especial, que puso bajo la dirección de un hispanólogo. Entre las grandes bibliotecas de Alemania, es ésta la que tiene la mayor existencia de obras sobre el mundo de habla española y portuguesa.

El Instituto Colonial, anteriormente mencionado, sobre cuya base se fundó la actual Universidad de Hamburgo en 1919 y la cual desde 1935 lleva el nombre de *Universidad Anseática*, agregó en el Seminario Románico, a insinuación de su actual Director, el Prof. Dr. Krüger, al lado del Lector de español para cuestiones españolas, un Lector para cuestiones ibero-americanas. Ultimamente la universidad, a semejanza de su *Departamento para Estudiantes Extranjeros*, organizó un *Departamento para Académicos Extranjeros*, el cual en reuniones periódicas de carácter cultural y social fomenta el contacto personal entre académicos alemanes y extranjeros con gran beneficio para el intercambio científico. Dentro de estos últimos figura una gran representación de los diferentes países ibero-americanos.

Paralelamente con las diversas instituciones anotadas, que abarcan en conjunto las relaciones de Alemania con los países nombrados, han surgido otras instituciones de carácter particular. Desde 1907 existe el *Club Alianza*, el cual reúne al elemento español residente en Hamburgo, y de reciente fundación es una

célula de la *Falange Española de los JONS*, para fomentar las relaciones de Alemania con la Nueva España.

En mayo pasado ha cumplido veintidós años de existencia el *Club Germano-Mexicano* (Deutsch-Mexikanischer Verein), que fué fundado por los mexicanos residentes en Hamburgo y por los alemanes, que habían residido en México. Sus fines son puramente sociales y su reunión tradicional más importante es la celebración del día nacional de México.

En 1928 con ocasión de la visita del buque-escuela chileno «La Baquedano», reuniéronse numerosos chilenos, chileno-alemanes y alemanes amigos de Chile, quienes fundaron el *Centro Chileno*, bajo la dirección de los señores Juan Ramón Román, Enrique Fölsch, Federico Schmidt y Alfredo Gerberding. A iniciativa del Cónsul General de Chile en Hamburgo de aquella época, el señor Arturo Lorca, se editó la revista «Chile», cuya publicación cesó en el año de crisis de 1931 y ha sido la base de la presente «Revista Alemana». Entre sus directores figura el mismo señor Gerberding, quien después de haber residido largos años en Chile, de regreso a Alemania ha sido uno de los más activos impulsores de las relaciones germano-iberoamericanas a través de su labor periodística.

Debemos mencionar aún a la *Asociación de Estudiantes Ibero-americanos de Hamburgo* fundada en 1929 por el Cónsul General de Venezuela de entonces y el Prof. Rodolfo Grossmann. Después del congreso celebrado en julio de 1927, las diferentes asociaciones de estudiantes iberoamericanos en Alemania organizaron en una sólo institución denominada «Federación de Estudiantes Iberoamericanos en Alemania», cuya sección directiva recayó en la de Hamburgo.

Todas estas nuevas circunstancias y las múltiples actividades de estas diferentes instituciones han hecho nacer en Hamburgo el interés creciente por el aprendizaje de las lenguas española y portuguesa. Numerosas instituciones didácticas privadas y del Estado se dedican hoy a la enseñanza de estos idiomas. La *Universidad Popular de Hamburgo* cuenta con un numeroso alumnado de español y en algunas escuelas secundarias de la ciudad el español figura como idioma obligatorio.

He aquí el papel que la ciudad anseática de Hamburgo ha desempeñado en la obra del acercamiento espiritual de Alemania hacia los países de habla española y portuguesa.

A. R. G.



# El concepto alemán de la economía

por el Profesor Dr. HEINRICH HUNKE, Presidente del Consejo Promotor de la Economía alemana

CON la victoria de las armas alemanas Europa entrará en una nueva era de su evolución. Esta última guerra europea hará surgir un nuevo orden político y económico, que responderá mejor a las necesidades de los individuos y naciones, obligados a vivir bajo el mismo, que el estado de cosas actual, en el cual el destino económico de los pueblos y Estados europeos ha sido orientado por un concepto político-económico, que arraigaba en la ideología liberal del siglo XVIII y que por todos sus aspectos era de origen anglo-sajón.

El encuentro final que hoy tiene lugar en el campo económico, es sostenido entre el régimen económico especulativo del pasado y la economía constructiva del futuro. Por un lado tenemos al concepto económico anglo-sajón, que en la teoría y la práctica ha erigido el mercado en factor normativo de toda la vida económica, y por el otro, al concepto alemán de las fuerzas productivas que importa desarrollar. Para este último, la oferta y la demanda no representan nada más que el oleaje en la superficie del mar de la economía. Sin embargo, el que les da forma, es el hombre con sus talentos y facultades, sus ideales y pasiones. Alemania ya desde hace años ha adquirido e impuesto también en la práctica un nuevo criterio económico, que se funda en estas experiencias: la idea de la colectividad nacional ha movilizad todas las energías de la nación; la idea de la comunidad de empresa ha puesto fin a las rivalidades estériles, y los nuevos conceptos, principalmente, han hecho que la economía sea comprendida como una pura tarea de organización.

Este nuevo pensamiento económico adquiere contornos si se lo compara con el régimen económico anglo-sajón, que ha sido aventajado por la marcha de la evolución general y que por esta misma razón saldrá derrotado. Gracias a tres principios, los conceptos anglo-sajones han podido imponerse en general por espacio de todo un siglo: a la exclusión de todos los factores extra-económicos, al predominio del capital y a la ilimitada libertad internacional de establecimiento, que condujo a la economía mundial de carácter inglés.

La exclusión de todos los factores extra-económicos equivalía al dominio único del precio. Los vínculos morales y legales, las necesidades del Estado, los ideales nacionales, he aquí que ninguno de ellos tenía ya cabida dentro de las consideraciones de orden económico. La teoría señalaba al precio la función de único factor regulador de la vida económica y rechazaba por tal motivo toda intervención del Estado en la economía, a saber, los derechos de aduana, los impuestos y todas las demás medidas de reglamentación, por conceptuarlas de elementos perturbadores del proceso económico natural. La práctica, a su vez, ignoraba en la vida económica de los pueblos al factor hombre, así como, en el tráfico de la economía mundial, el hecho

de que ésta no tenga exponente propio, como lo tiene la economía nacional en la nación. Hacíase caso omiso de que una economía mundial sólo es capaz de subsistir y prosperar si dentro de un determinado régimen económico las diferentes naciones pueden practicar el comercio a base de una seguridad legal garantizada. Lo que el dominio del capital significa en la vida de las naciones, ello lo han demostrado del modo más patente las experiencias de las dos décadas post-bélicas. Y, finalmente, en cuanto se refiere a la libertad internacional de establecimiento, es exacto, indudablemente, que ésta respondía en su época a una necesidad legítima. La libertad internacional de establecimiento del capital surgió en la época de las grandes migraciones de los pueblos blancos a través del globo terrestre, cuando a las corrientes humanas siguieron las corrientes de capital. Sólo más tarde este método de explotación degeneró en el sistema de especulación. Formóse un sistema de economía mundial que mientras más se desarrollaba menos comprensible se tornaba para la gran mayoría, y que hacía depender a los pueblos, en sus actividades económicas, de acontecimientos y evoluciones en tal o cual parte del mundo, que se sustraían a su influencia. Este sistema, que surgió en el curso del siglo pasado, ha sido conceptuado hasta el presente erróneamente como la consecuencia de causas económicas. Mas, en realidad, se trata del sistema de mercado mundial conformado y científicamente probado por el criterio inglés, así como creado y sustentado por la supremacía de Inglaterra. Hoy la decadencia de la economía mundial de carácter inglés, el destronamiento del oro y el fin de la libertad de establecimiento internacional, son hechos que ya nadie podrá negar. La decadencia de la economía mundial se traduce en hechos palpables, como, por ejemplo, el de tener que quemar, echar en el mar o destruir de cualquier otra forma, en el Brasil el café, en el Canadá el trigo y en Argentina el maíz. Sin embargo, no hay que olvidar que al mismo tiempo se han formado nuevas corrientes de mercancías. Por consiguiente, la decadencia de la economía mundial no significa que ya no tenga lugar intercambio alguno, que ya no fluyan corrientes de mercancías de país a país. Al contrario, ello significa únicamente que el sentido y las normas del intercambio se han modificado. En la economía anglo-sajona el precio, exclusivamente, regía el intercambio, en tanto que hoy se asocian al precio toda una serie de factores diferentes tan importantes y a veces más importantes que aquél, a saber, *las posibilidades del trueque*, porque se ha vuelto a reconocer que cada operación comercial tiene dos aspectos y dar y tomar son dos conceptos inseparables; *la durabilidad de las relaciones recíprocas*, *las amistades y enemistades políticas*, *las posibilidades de entrega y las del consumo propio*. Mas con la decadencia de la economía mundial se altera, ante todo, el sentido del intercambio: cada vez más vigorosamente se propaga la convicción de que a la larga no se podrá ad-



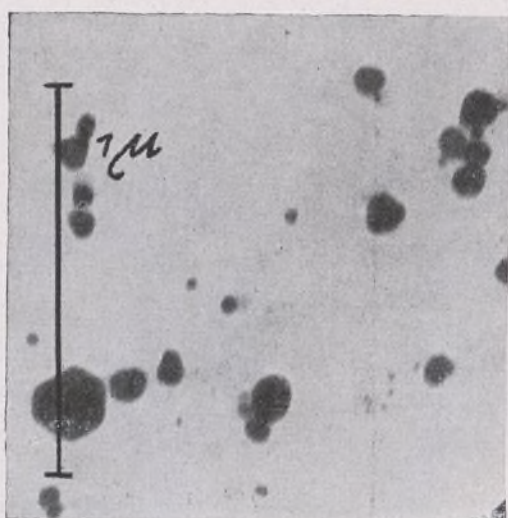


SIEMENS

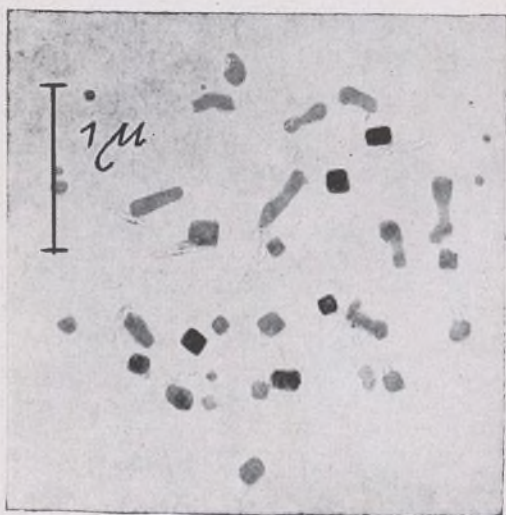
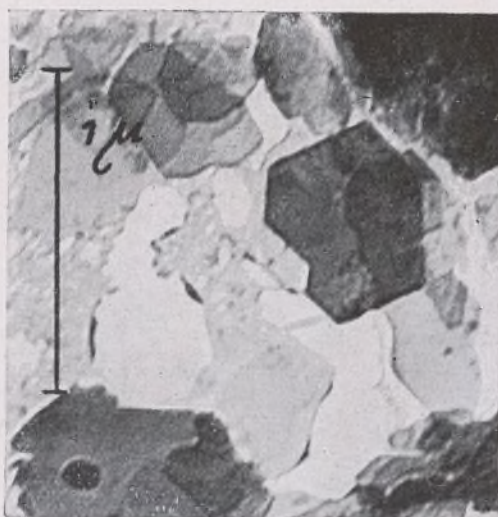
# SUPERMICROSCOPIO

según Ruska y v. Borries

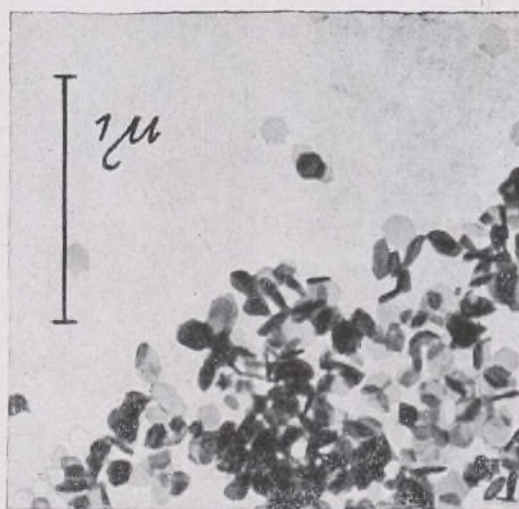
Plata coloidal



Caolín de Zettlitz



Humo de cigarro



Oxido de cromo

Para estudios microscópicos que hayan de continuarse en el ramo de las estructuras hasta la fecha «ultravisibles», se tiene ahora a la disposición el Supermicroscopio, que sirve de

## INSTRUMENTO de INVESTIGACION

para la Química coloidal, el estudio del silicato y de las materias colorantes, para la técnica del polvo y de los humos y para el estudio de los tejidos fibrosos; en la biología para el estudio de la estructura, hematología, bacteriología, y estudio del virus. Sus ventajas son: poder de disolución 5 a 10  $\mu$ . Claras imágenes de pantalla a un aumento de 4000 a 40 000 veces. Exposición de la placa: 1 segundo. Tensión de irradiación hasta 85 kV, garantizando así una buena penetración del objeto. El cambio del objeto como de la placa se efectúa en 1 minuto. Fotografías de campo claro, campo oscuro y estereoscópicas. Manejo fácil y cómodo.

SIEMENS & HALSKE AG · WERNERWERK · BERLIN-SIEMENSSTADT



# EL PUERTO LIBRE DE BREMEN



situado favorablemente para la importación y exportación de la  
INDUSTRIA ALEMANA a causa de fletes bajos del Ferrocarril  
Aleman en conexión con gastos muy moderados de desembarque  
y embarque en el puerto

Tarifas especialmente ventajosas para Carga de Tránsito Marítimo  
Elevador más grande del Continente Europeo con equipos modernos  
para el almacenamiento y manejo de CEREALES — Capacidad  
78000 tons

Resguardos de depósito endosables (warrants) contra mercancías  
bajo nuestra custodia

Para más detalles sírvase dirigirse a la Administración

**BREMER LAGERHAUS - GESELLSCHAFT, BREMEN**



mitir que la especulación domine y destruya a su albedrío los mercados.

Exactamente del mismo modo ha llegado a ser hoy total el destronamiento del oro. Las bases del patrón oro en general han menguado más y más en estas dos décadas de la postguerra. Al presente el oro del mundo se acumula en medida creciente en los Estados Unidos de Norte-América y con esto se desvanece su anterior poder en todos los demás países, revelándose con meridiana claridad el hecho de que, económicamente hablando, no hay mercancía menos interesante que el oro. Pero una consecuencia fatal de este estado de cosas es la destrucción de la libertad internacional de establecimiento del capital. En la mayor parte del mundo ya en estos momentos los valores se hallan ligados a la colectividad nacional; no son realizables ni transferibles más que si esta colectividad lo desea y admite.

Mientras que de esta forma, en el curso de la evolución general, conceptos, principios e instituciones, que antes tenían validez en todas partes, han caído en desuso y se han vuelto ilusorios, ha surgido, principalmente en Alemania, un nuevo concepto económico indicado para crear un régimen económico constructivo, al cual, si lo desean, todos los países pueden adherirse. La nueva política económica seguida por Alemania, verbigracia, se funda en la propia fuerza y en el propio trabajo. Las ideas fundamentales del concepto alemán de la economía son las siguientes:

Primera. *La economía debe subordinarse a la soberanía de la nación y de la política.*

La política económica anglo-sajona—como alguien dijo en cierta ocasión—colocó al caballo, que tiraba del carro de la economía en forma del afán de lucro material, a la vez como cochero en el pescante, puesto que este afán de lucro determinaba el rumbo de la economía. Hoy, en cambio, el egoísmo del individuo es reemplazado, en un número cada vez mayor de países, por la dirección política, la cual se propone orientar y desarrollar la vida económica de modo que responda al bien público. Con esto, la economía deviene en servidora de la nación.

Segunda. *Al lado del precepto de que la economía deba subordinarse a la soberanía de la nación, la conservación de la iniciativa individual constituye el factor cardinal del concepto alemán constructivo de la economía.*

Es un hecho que vivimos en una época de un creciente formalismo administrativo. No obstante, esta evolución nada tiene que ver con la esencia misma del nuevo régimen económico. Aquél se debe a las circunstancias excepcionales bajo las cuales nació este régimen. La política económica alemana y la de todos los demás países, que la han aplicado, se formó y fué adoptada en una época de calamidad pública, cuando el pueblo padecía hambres, las fábricas estaban paralizadas y las gentes, acostumbradas a llevar su vida bajo condiciones muy diferentes, debían readaptarse a las exigencias de una nueva época. Mas, en principio, cabe destacar que el concepto del encauzamiento, que ya forma parte integrante e inseparable del nuevo régimen económico, no es idéntico con el

de la administración. Al contrario, la meta a la que se aspira y siempre deberá aspirarse, es la de armonizar la iniciativa del individuo mediante su orientación y enseñanza adecuada de tal forma con las necesidades de la colectividad que aquélla impulse y garantice las necesidades de ésta.

Tercera. *La base de la nueva política económica europea es la idea de la solidaridad económica del continente europeo.*

Europa es una unidad económica. Los últimos siete años de política económica alemana, durante los cuales los Estados del sudeste de Europa entraron en las más estrechas relaciones económico-políticas con el Reich, han demostrado cuánto se complementan mutuamente los países europeos. A causa de la guerra actual esta solidaridad económica se ha vuelto mucho más estrecha aun. Esto no quiere decir, sin embargo, que la naciente comunidad de intereses de los países europeos renuncie a su derecho a las riquezas del mundo.

Cuarta. *La condición sine qua non de un nuevo régimen económico constructivo en Europa es un nuevo orden político.*

La existencia de productos que uno mismo no necesite, y de deseos ajenos que se puedan cumplir no es todavía idéntica a una colaboración económica. Únicamente el régimen hace que el intercambio de productos llegue a ser aquello que denominamos economía. Mas por experiencia se sabe que este régimen nunca lo podrá fijar la economía misma. Todo régimen económico es de origen político. En la economía de la familia lo fija el padre; en la economía de la ciudad el concejo; en la economía nacional el gobierno, y en la economía de los pueblos lo establece y garantiza el más fuerte.

Es claro que el poder político, que establece este régimen, saque de él sus ventajas. No obstante, si a la larga ha de subsistir y funcionar, a fin de cuentas todos los que a su amparo se dedican al comercio, deberán beneficiar del mismo. Pero si un régimen existe no debe significar una carga, sino que ha de ser aceptado de buen grado como una ventaja. Este ha sido también el secreto de la economía mundial anglo-sajona, que al final fué destruída por la propia Inglaterra y sus equivocadas medidas políticas. El nuevo orden político de Europa no podrá establecerse sin Alemania.

La grave crisis económica después de la conflagración mundial evidenció de modo inequívoco esta verdad. Hoy, Alemania, el país con la mayor población de cultura y lengua iguales del mundo, se halla a punto de establecer un régimen europeo constructivo. Después de que casi todo el elemento germano en Europa se ha vertido en el molde de una sola unidad homogénea de una fuerza de gravitación y magnitud extraordinarias, el futuro del continente se hallará de nuevo bajo los auspicios del Reich. La historia nos enseña que las fuerzas económicas de todo este continente han prosperado tanto más cuanto más poderoso estuviera el Reich.



El régimen económico constructivo de Europa ya se ha establecido en una medida muy amplia. La primera fase de la nueva evolución fué la idea de la autarquía. Este período, teórica y prácticamente, ha sido coronado por el éxito. Autarquía quiere decir desarrollo de las propias fuerzas económicas por razones políticas y económicas y no aislamiento propio. La experiencia ha mostrado que la reanimación sistemática de todas las energías en las economías nacionales, que han cambiado de rumbo, produjo nueva vida, sin que a causa de ello sufrieran perjuicio otras economías nacionales.

En un ensayo de grandes dimensiones, la nueva política económica europea ha demostrado su capacidad de subsistir y su eficacia. Nos referimos a la colaboración entre Alemania y los países del sudeste de Europa. Alemania compraba, luego los otros países también podían comprar. El Reich no ha sumido a la otra parte contratante en la servidumbre financiera ni ha impuesto bajas de precio ni tampoco indujo a los países a contraer grandes deudas. Al contrario, facilitando la creciente intensificación de la economía de los territorios en cuestión, ha promovido una sana constitución de capitales y un notable aumento de la potencia adquisitiva.

Después de esta fase evolutiva del ensayo en grande, la evolución ha entrado en el período de la constitución definitiva de la solidaridad económica misma del continente europeo.

Entre las tareas futuras que han de resolverse

dentro del nuevo régimen económico, figura en primer término el desarrollo ulterior de las economías nacionales. En estrecha conexión con aquélla se halla la tarea tendiente a elevar el tren de vida de los pueblos europeos. Esta se realizará sobre una base dada y en armonía con la capacidad propia de las naciones interesadas y será más adelante, gracias al nexo causal entre la exportación y la importación, una cuestión común de todos los que formarán dicha solidaridad económica. La coronación del desarrollo, cuyos comienzos estamos presenciando, será un estado de ocupación plena en todos los países del territorio económico continental europeo. Los países ricos, poseedores de grandes colonias: Inglaterra, Francia, Holanda y Bélgica no fueron capaces de suprimir la miseria de la desocupación. El pueblo alemán, por el contrario, en virtud de nuevas convicciones en el campo económico, ha sabido extirpar este flagelo de la humanidad, proporcionando, en consecuencia inmediata, también a muchas otras naciones el medio para recabar una ocupación mejor de sus ciudadanos.

La nueva política económica será el factor impulsor mediante el cual el viejo continente podrá crearse y se creará una nueva existencia. Si todas las naciones interesadas vuelven sobre sí, recordando los recursos que el propio continente les brinda, si el trabajo ocupa el lugar del dinero y la especulación es sustituida por una dirección ordenada, la época de reconstrucción pacífica, con los problemas que planteará y sus perspectivas de solución, podrá contarse entre las más grandes y dignas de la historia.

# Deutsche Ueberseeische Bank

Berlin NW 7, Friedrichstrasse 103

## Banco Alemão Transatlântico

Rio de Janeiro, Bahia, Curitiba, Porto Alegre, Santos, São Paulo

## Banco Alemán Transatlántico

Buenos Aires, Córdoba, Rosario de Santa Fé, Montevideo

Valparaíso, Antofagasta, Concepción, Santiago, Temuco, Valdivia

Lima, Arequipa · Barcelona, Madrid, Sevilla



imer  
acio-  
la la  
eblos  
y en  
s in-  
ausal  
stión  
ridad  
s co-  
o de  
torio  
e po-  
ncia,  
ir la  
or el  
en el  
lo de  
a in-  
medio  
anos.  
ulsor  
erse y  
iones  
ursos  
abajo  
susti-  
e re-  
plan-  
tarse



**Alto Rendimiento  
Seguridad  
Economía**

son los elogios que se hacen de las  
**Grúas de pluma  
basculante DEMAG.**

Por estar la pluma equili-  
brada en cualquier posición,  
durante la variación de la  
volada no hay más que resis-  
tencias de rozamiento y de  
viento que vencer, descri-  
biendo la carga y polea de  
pico una recta horizontal.

**DEMAG**  
DUISBURG

30516

**REPRESENTANTES:** **Argentina y Paraguay:** Buenos Aires: Compañía Industrial y Mercantil Thyssen-Lametal, Buenos Aires, Calle Belgrano 752 / **Bolivia:** La Paz: Hugo Ernst, Rotmann y Cia., La Paz, Casilla 698 / **Chile:** Santiago: Ingeniero Carl Schuhmacher, Santiago, Casilla 1093 / **Colombia:** Barranquilla: A. Held, Barranquilla, Apartado 127 / **Costa Rica:** San José: H. O. Dyes & Co., San José / **Ecuador:** Guayaquil: Carlos Roca, Guayaquil, P. O. Box 1227 / **Guatemala:** Guatemala: Henry Hoepker, Guatemala C. A., Apartado 350 / **México:** México: Ingeniero Luis G. Valdés, México D. F., Avenida Uruguay 37 / **Perú:** Lima: Franz Rotmann, Casilla 2022, Lima / **Uruguay:** Montevideo: Ernesto Quincke, Sociedad Anónima, Montevideo, 851, Calle Cerro Largo / **Venezuela:** Hamburg: von Lind & Co., Hamburg 1, Barkhof 2



# Encauzamiento y capacidad de la economía alemana

por EMILIO HELFFERICH, Consejero de Estado

EL resurgimiento económico de Alemania sólo se comprenderá contemplándolo en relación con los sucesos históricos, que se han desarrollado en los últimos veinticinco años. En 1918, una lucha heroica sostenida por una nación convencida de su legítimo derecho contra casi el mundo entero, finalizó con una total derrota política y económica. Sin embargo, en los años de la ruina surgieron insospechadas energías de lo más hondo del alma nacional. Uniéronse elementos de todas las esferas de la población; temperamentos enérgicos, firmes en su resolución, espíritus creadores, que aspiraban a un nuevo orden, a una nueva ideología, a nuevos conceptos. No es ya el individuo punto céntrico de todos los esfuerzos y afanes, sino la colectividad. Y tras una lucha sin tregua de catorce largos años, por fin Adolf Hitler, líder y espíritu rector del nuevo movimiento, toma entre sus manos las riendas del gobierno, determinando el rumbo futuro del destino de Alemania. Esto lo debíamos anticipar, porque la organización económica alemana no será comprendida sino por aquél que también comprenda el espíritu con el cual se realizó. Unicamente la nación embargada de este espíritu, que infunde valor, voluntad y una disposición íntima al sacrificio, es capaz de cumplir con tareas tan grandes como las que Alemania se propusiera.

En 1933, la economía alemana era presa de una crisis sin precedentes. En el interior se contaban siete millones de parados; fábricas, empresas y astilleros yacían paralizados y la agricultura se encontraba en un profundo marasmo. Hacia el exterior, Alemania había sido privada de todos los valores extranjeros y de todo su oro, y con los demás países, que a su vez se hallaban en la agonía de la mayor crisis económica de todas las épocas, no estaba vinculada más que por las cadenas de su ingente deuda. La solución de los problemas con los que el nuevo régimen político debía encararse, parecía casi tan imposible como encontrar la cuadratura del círculo. Era evidente un hecho: la época del liberalismo, de la libertad y del derecho de establecimiento incondicionales, había terminado, al menos para Alemania. Ciertamente, el liberalismo respondía a su época y era oportuno mientras el mundo ofreciera suficiente espacio al libre juego de las fuerzas. Pero cuando este espacio se contrajo, cuando, finalmente, a raíz de la conflagración mundial quedaron invertidas las relaciones que se habían formado orgánica e históricamente, y la armonía del liberalismo quedó destruída, su hora había llegado. ¿De qué le servían además a un país completamente depauperado y aislado las reglas de juego del liberalismo?

En vista de estas circunstancias, el Führer descubrió la solución en este único término: trabajo. El trabajo no sólo como factor material sino a la vez como principio ético. El hombre debía valerse nuevamente de sus manos, debía recobrar la fe en sí mismo y la alegría del vivir. Desde el principio era manifiesto que la obra titánica de la reconstrucción nacional tenía que realizarse en Alemania recurriendo a las

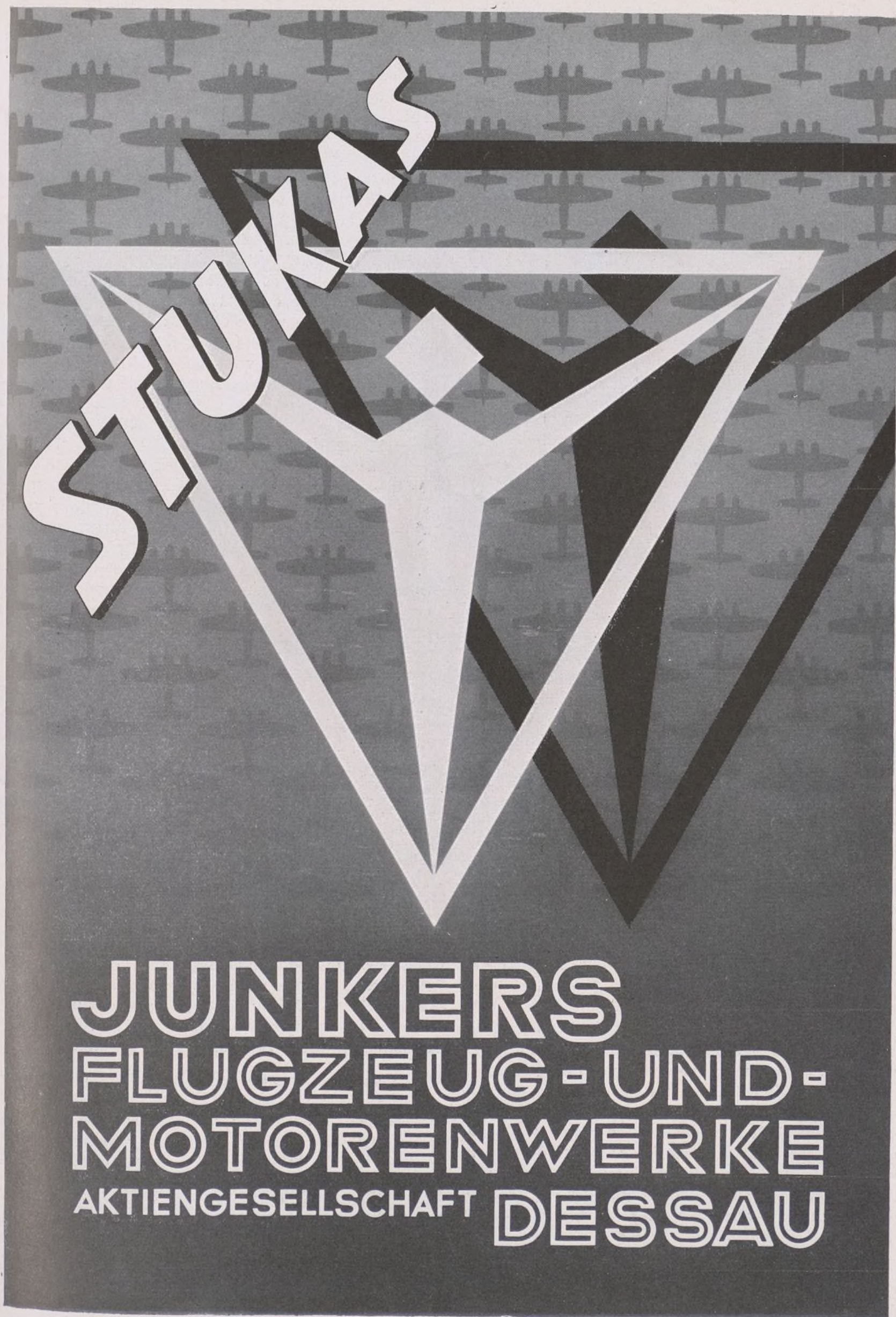
propias fuerzas y sin ayuda ajena. A este propósito era preciso sentar nuevos principios y descubrir métodos y derroteros completamente nuevos. Tratábase de poner a contribución de un modo útil y provechoso la fuerza y actividad del pueblo alemán en concordancia con la convicción fundamental emitida por el Führer: «No es el capital el que crea trabajo sino, por el contrario, el trabajo el que crea capital».

El nuevo sistema de economía, que en los últimos siete años se ha cristalizado en Alemania, ha sido calificado a veces equivocadamente de economía planificada, cuando en realidad se trata de un encauzamiento, si bien, en algunos casos, muy amplio, de la economía. Economía planificada es la expresión de lo impersonal, de lo burocrático; el nacional-socialismo, en cambio, exige—también en la economía—la personalidad, la iniciativa individual. Reconoce sin reserva el concepto de la propiedad privada, mas no el principio del ilimitado lucro personal. Ha creado el lema de «el interés público prevalece sobre el interés individual»; es decir, no niega el derecho al beneficio propio, pero con la reserva de que el interés público siempre debe primar sobre aquél. El nacional-socialismo, que se funda en la idea de la colectividad nacional, repudia el individualismo; mas al mismo tiempo—y esto no implica contradicción—exige iniciativa individual, disposición a asumir responsabilidad; en resumen, capacidad y rendimiento. El gran problema que Alemania se ha propuesto resolver dentro del marco del nuevo sistema de economía, es el de descubrir la síntesis entre el encauzamiento por el Estado y la capacidad individual.

El encauzamiento se ha hecho necesario desde el principio; en primer lugar porque el Estado mismo para impulsar a la economía, tuvo que hacer de comitente y poner a la disposición ingentes sumas, y en segundo término por razones relacionadas con la situación del país en materia de cambios. Uno de los problemas cardinales que al gobierno alemán le cabía solucionar en el curso de la reconstrucción económica del país, era el de la organización y, en conexión con el mismo, el de la colaboración entre el Estado y la economía privada, entre encauzamiento y capacidad individual.

En cuanto a la organización, se trataba de crear algo fundamentalmente nuevo. Las agrupaciones existentes hasta 1933, de patronos y obreros se hallaban orientadas ambas en el sentido de su egoísta lucha de intereses y clases. Este antagonismo debía hacer lugar al ideal de la colectividad. El fundamento de la gran solidaridad del trabajo que importaba crear, fué establecido por la ley de Ordenación del Trabajo nacional, promulgada el 20 de enero de 1934, casi al año del advenimiento al poder. Esta ley ordena las relaciones entre el jefe y el personal; introduce el principio de autoridad en la empresa, haciendo responsable al jefe del bienestar de su gente e imponiendo, a la inversa, al personal el deber de fidelidad parar con el jefe. Ha implantado por primera vez





JUNKERS  
FLUGZEUG-UND-  
MOTORENWERKE  
AKTIENGESELLSCHAFT DESSAU



el concepto del honor social en la vida del trabajo; sus cláusulas trasladan el centro de gravedad de la organización política social a la célula primitiva de la vida social y económica: la empresa o sea la plaza de trabajo del individuo. Desde su promulgación ha llegado a ser el fundamento de la paz del trabajo en la economía alemana. Tampoco en esta ley impera la cláusula inerte, sino la vida misma, el hombre con sus necesidades y afanes, pues en ella la cuestión del salario no es lo decisivo, sino el problema puramente humano de las relaciones entre jefe y obrero. Mientras que antes se sostenían en las fábricas y empresas las más enconadas luchas, es el caso que desde que ha entrado en vigor no ha habido más huelgas en Alemania.

En tanto que susodicha ley reglamenta, en primer análisis, las relaciones humanas en la plaza de trabajo, propiamente, y garantiza la paz del trabajo, el Frente Alemán del Trabajo, a su vez, vela por los intereses sociales y éticos del pueblo. Esta gran institución coliga a todos los elementos activos, sin diferencia de clases, tanto a patronos como a obreros. Su finalidad tiende a crear una legítima colectividad nacional y la solidaridad de todos los alemanes que trabajan. A ella le cabe la misión de procurar que cada cual ocupe en la vida económica de la nación su lugar en un estado físico y espiritual tal que le capacite para un máximo rendimiento tanto en el bien propio como en el de toda la colectividad.

El tercer pilar del régimen económico alemán es la organización de la economía industrial. Esta institución aspira a salvaguardar y fomentar los intereses económicos de los empresarios y abarca a título obligatorio a todos ellos, así como a las empresas representadas por sus jefes. Ha sido fundada con el fin de eliminar el exceso de organización y la disgregación de energías de la época pasada. Hoy, la economía industrial bajo la jefatura del ministro de Economía del Reich, se halla agrupada, desde el punto de vista técnico, en ramos y desde el regional, en distritos industriales. En sentido técnico se divide en seis grupos nacionales, que son: industria, artesanado, comercio, banca, seguros y energía—electricidad, gas y fuerza hidráulica—, a los que se adjunta la industria de transportes, sin figurar, no obstante, en la organización misma. Dentro de los grupos nacionales hay subgrupos económicos especiales, que según convenga, se subdividen en grupos técnicos y comités provinciales. Los jefes de grupo son, sin excepción, hombres de la práctica, que actúan a título honorífico. A la organización de la economía industrial, que comprende 1.500 secciones, pertenecen al presente, poco más o menos, tres millones de empresas. Su estructura es completada por cámaras de economía regionales, dentro de las cuales se hallan agrupadas, en distritos, las cámaras de comercio e industria. Al frente de toda la institución marcha la Cámara Nacional de Economía en su calidad de representación suprema de todas las organizaciones técnicas y regionales de la economía industrial.

En su carácter de asociación de los empresarios, la organización ocupa una doble posición en cuanto a las funciones que debe cumplir. Por una parte es órgano de la administración autónoma de la economía indus-

trial y, por otra, es instrumento del gobierno. En ambos casos es mediadora entre el Estado y la economía y vice versa. Además lleva a la práctica, en el seno de la economía, las leyes y decretos del Estado. Pero dentro del marco de la administración autónoma también despliega iniciativa propia, pudiendo ella misma dictar órdenes y decretos para sus miembros. Su campo de actividades es sumamente vasto, pues abarca un sinnúmero de funciones, como el estudio de problemas de administración industrial y del dominio de materias primas, el fomento y asesoramiento técnico, la normalización, la estadística, la orientación del consumo; el estudio de problemas del crédito, de la venta, de la procuración de créditos y de las condiciones bancarias; el estudio de problemas del precio, de la competencia, profesionales, de la exportación, en materia de divisas, aduaneros, del transporte y tarifarios, la defensa del deudor y muchas otras. Es cuestión de la entidad oponer la mayor resistencia a la propagación del oficinismo en la economía y llevar a cabo entre el Estado y los círculos económicos una colaboración legítima, que rinda máximo provecho para la colectividad nacional. Importa evitar, en este caso, que la supremacía del Estado dé lugar a una expansión del burocratismo en el campo económico y suprima la fecunda iniciativa privada. En su constitución actual, la organización de la economía industrial es un instrumento eficaz del Estado y de la economía nacional, tan importante para el encauzamiento como para el rendimiento. Sirve a la orientación de la economía en orden a todo el conjunto y se encarga a la vez de la labor menuda, que es la condición sine qua non para obtener el gran éxito final anhelado.

La ley de Ordenación del Trabajo nacional, el Frente Alemán del Trabajo y la Organización de la Economía Industrial son los tres pilares sobre los cuales descansa la economía nacional del Reich. Al lado de ellos y como autoridad suprema está el gobierno, y luego como primera y última organización que abarca todo el conjunto, tenemos al partido nacional-socialista. Este no interviene de modo directo en la vida económica; prevalece sobre la dirección de la misma y encarna la idea viva, siempre renovadora del nacional-socialismo.

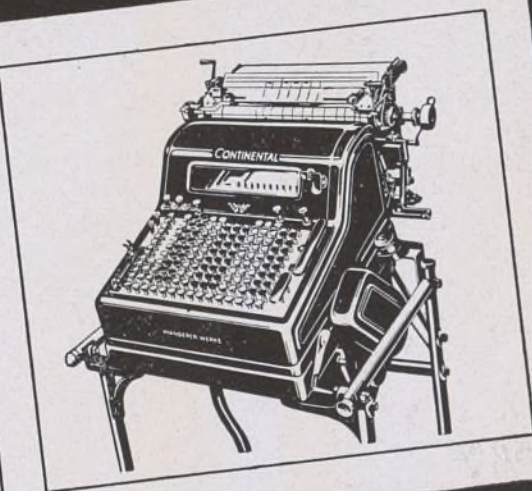
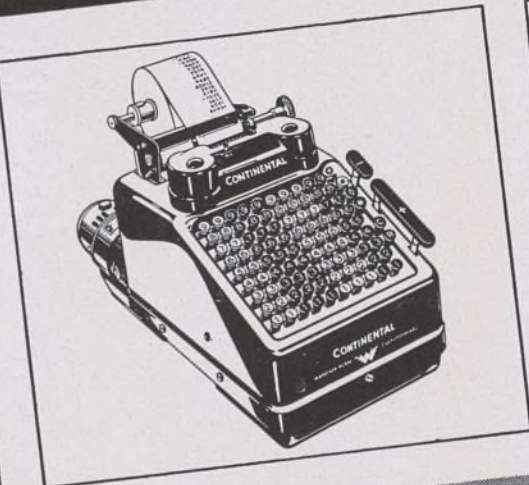
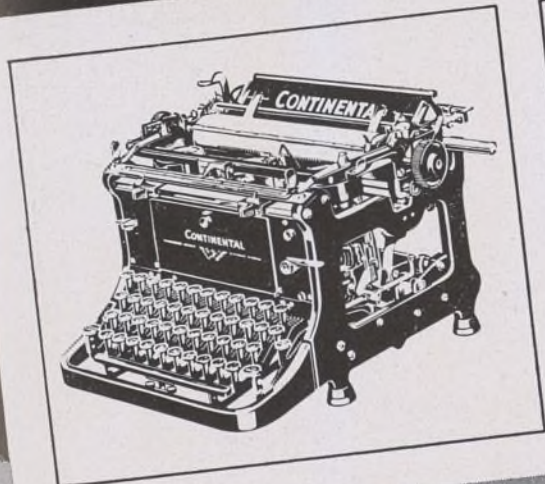
Solamente la cooperación de todos estos factores, a la par que la inaudita disciplina y el sistemático aleccionamiento del pueblo alemán han permitido, en substancia, la solución de los complicados problemas frente a los cuales se vió la dirección de la economía alemana, y luego el formidable auge general.

Sin embargo, como primera condición de tan inconcebible esfuerzo debemos señalar el encauzamiento de la economía, promovido con métodos tan diversos, pero partiendo de puntos de vista y de un espíritu únicos. Esto se refiere, en el dominio de la moneda, al control de cambios, el cual ha permitido a Alemania, como único país de todos, mantener su anterior unidad monetaria. Gracias a la circunstancia de haber logrado conservar intacto el reichsmarco en el vendaval de las crisis monetarias, fué factible forjar la estabilidad que a su vez fué condición del resurgimiento económico. La estabilidad monetaria ha sido además base de la solución de los problemas finan-



# CONTINENTAL

MÁQUINAS PARA OFICINA



Las máquinas de escribir CONTINENTAL son productos de alta calidad. Se distinguen tanto por su escritura bella, regular, clara y rectilínea, por la esmerada elaboración y exactitud de las piezas que las componen, como también por su larga durabilidad.

Quienes deseen trabajar en un ambiente de tranquilidad usen CONTINENTAL SILENTA, la máquina de escribir silenciosa alemana. En las oficinas los mecanógrafos pueden trabajar al lado del personal ejecutivo sin que el ruido de las máquinas estorbe conferencias ni telefonemas.

¡No más cálculos mentales!

Hay sumadoras CONTINENTAL para todos los fines que dan resultados exactos y trabajan con rapidez. Máquinas de contabilidad CONTINENTAL aseguranle sumas justas en todos los ramos de su contabilidad, en finanzas, sueldos, almacenes y talleres.

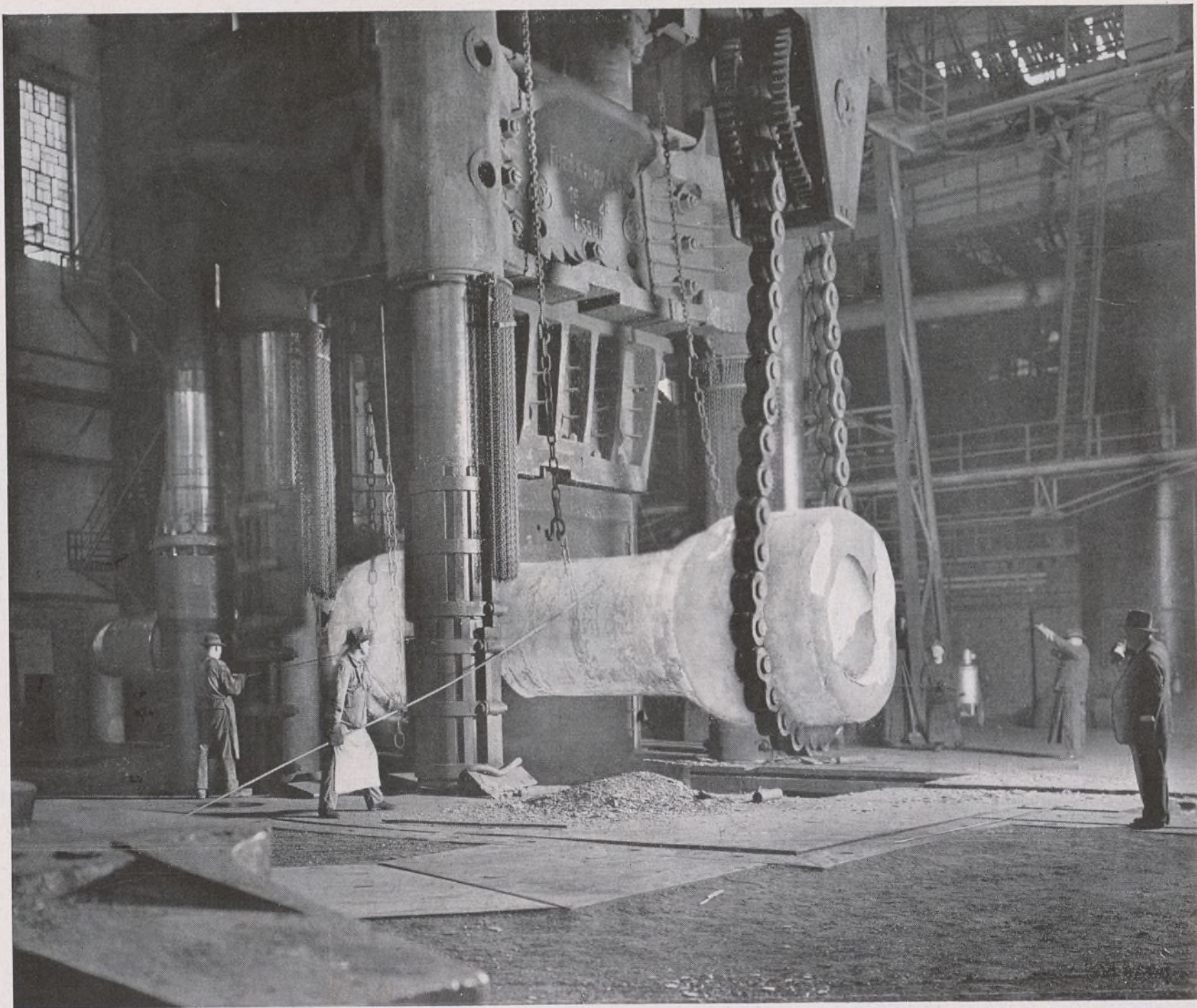


## WANDERER-WERKE

AKTIENGESELLSCHAFT SIEGMAR-SCHÖNAU

Sp45/170/250



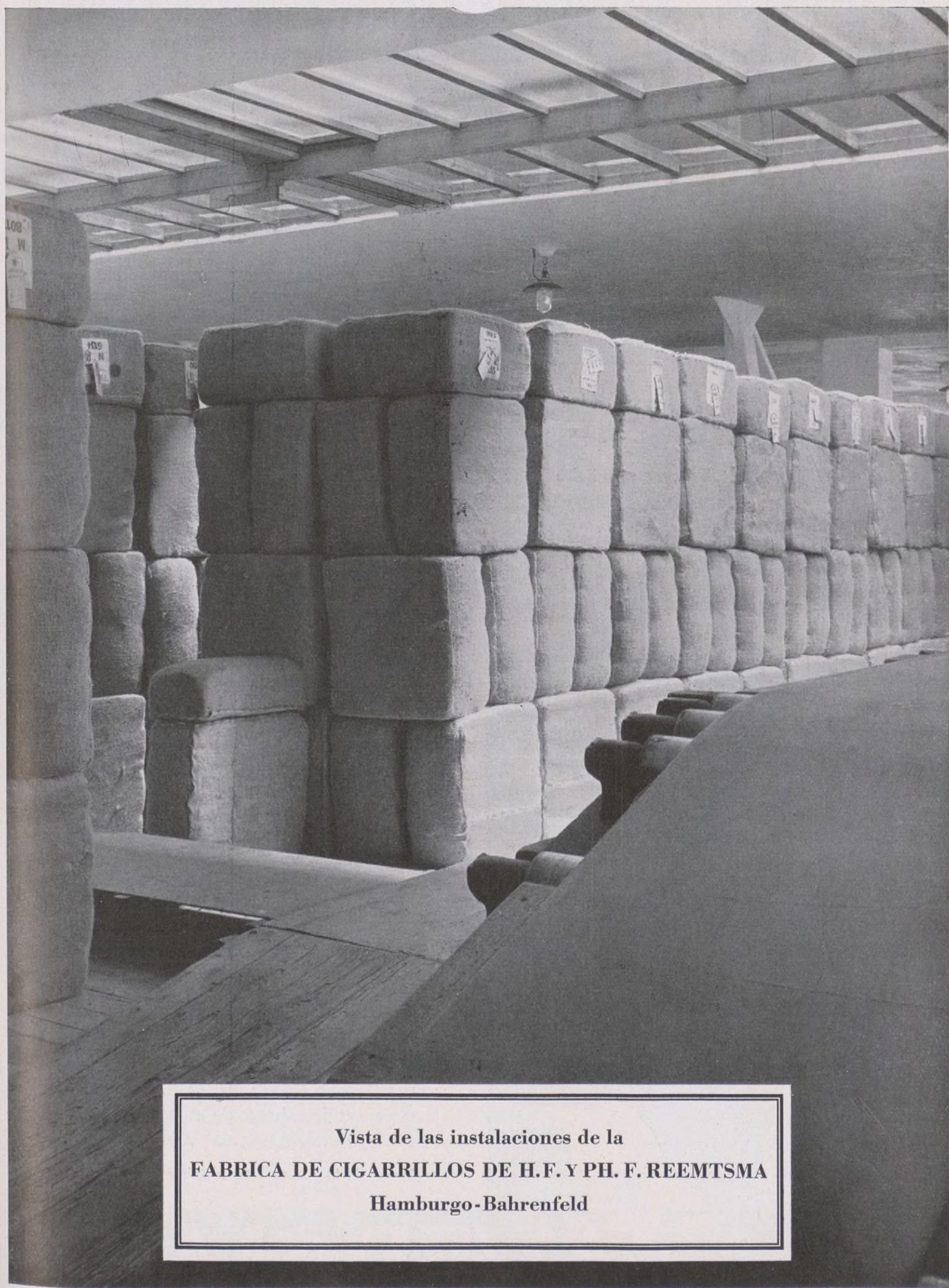


*Prensa de forjar de la casa Fried. Krupp A.G., de Essen, que ejerce una presión hidráulica de 15000 tons. y elabora piezas hasta de 300 tons. de peso*

cieros. Con frecuencia se oye mentar el prodigio financiero alemán. Mas este prodigio, en verdad, ha sido un fenómeno muy natural debido a las lógicas medidas de encarrilamiento del Estado, y que estribaba en la confianza de la nación. También en la guerra actual, que sitúa al Estado ante formidables compromisos financieros, los problemas de la procuración de fondos se resuelven, sin que el proceso económico sufra interrupción ni, por ventura, las generaciones venideras un día tengan que llevar a costas las cargas de esta guerra. Entretanto se ha generalizado en Alemania la convicción de que para realizar las magnas tareas políticas y económicas, lo que decide no es el dinero sino únicamente el trabajo productivo de la nación. Este es igualmente el motivo de que el oro, considerado antes equivocadamente como pauta de todos los valores, haya dejado de desempeñar para Alemania su antiguo papel. Los convenios de pago y de clearing, aplicados en el servicio internacional de pagos, han puesto de manifiesto que la solvencia de un país no se determina por sus reservas de oro sino por su capacidad de producción.

El encauzamiento por el Estado y la capacidad productora han hecho posible el auge de la economía nacional en los últimos siete años. En todos los dominios, la economía ha sido supeditada a la dirección del Estado, la cual se nota, por ejemplo, en el control de la importación, la orientación del comercio exterior, la reglamentación de las condiciones de salario y precios, la introducción de un determinado orden de distribución de las funciones en el terreno de la producción, así como en la aplicación del plan cuatrienal, el cual, como ahora se patentiza, ha emancipado al Reich radicalmente de las importaciones de productos de primera necesidad. En esta guerra, durante la cual los rendimientos de la economía alemana han alcanzado a un máximo de lo que podía obtenerse, el sistema alemán fundado en el encauzamiento y la capacidad, ha consagrado plenamente su eficacia, probando la exactitud de las ideas fundamentales de la política económica alemana. Mirando al futuro, podemos afirmar desde luego que en el verdadero período de paz, los rendimientos de la economía alemana no serán menos formidables que al presente.





Vista de las instalaciones de la  
**FABRICA DE CIGARRILLOS DE H.F. Y PH. F. REEMTSMA**  
Hamburgo-Bahrenfeld



# Deutsch - Südamerikanische Bank

A K T I E N G E S E L L S C H A F T

**BERLIN W 8**

Mohrenstraße 20-21



**HAMBURG 36**

Neuer Jungfernstieg 16

## Banco Germánico

da America do Sul · de la America del Sud

Filiais em:

Rio de Janeiro · São Paulo · Santos · Buenos Aires  
Asuncion (Parag.) · Santiago (Chile) · Valparaiso · Mexico

Sucursales en:

Representado em:

Caracas · Lima · Guayaquil

Representado en:

Banco Filiado:

Banco Germánico de la América del Sur S. A., Madrid

Banco Afiliado:



Schering

### Cuidado con su corazón

Si usted quiere conservar su salud no exponga nunca el corazón a daños o acciones nocivas. Recuerde usted esto sobre todo cuando tenga que tomar algún calmante de dolores, pues estos remedios no dejan todos a salvo el corazón. Afortunadamente, la investigación científica moderna ha hecho posible en los últimos tiempos la obtención de un calmante de dolores que no ataca el corazón. Este antidoloroso, el Veramon, es el que usted debe tomar contra toda clase de dolores: de cabeza, de muelas, de oído etc. Calma siempre; no perjudica nunca.

Tubos de 10 y 20 tabletas / Sobre de 2 tabletas

# VERAMON



# Perspectivas futuras del comercio exterior de la Gran Alemania con la América del Sud

por JOACHIM DE LA CAMP, Presidente de la Cámara de Comercio e Industria de Hamburgo

EL intercambio mercantil alemán con los países de la América central y meridional había tomado casi sin cesar un vuelo muy vigoroso en los años antes de estallar esta guerra. Era ello consecuencia del resurgimiento de la vida económica alemana, que también redundó en beneficio de los amigos de negocio de Alemania en Ibero-América. Desde el punto más bajo de la crisis en 1933, la cifra de transacciones del Reich con dichos países ha subido más del doble; la estadística alemana indica para las importaciones alemanas de allí procedentes un crecimiento de RM. 442 millones, en 1933, a 894 millones, en 1938, y para las exportaciones de RM. 292 millones a 636 millones. Estas cifras permiten reconocer a la vez que Alemania compra más de lo que vende, de suerte que gracias al empleo de las divisas libres adquiridas en otros mercados, ha sido un importante apoyo para los mercados de materias primas de los países en cuestión.

El considerable incremento del comercio alemán con la América del Sud es atribuible, en lo principal, a la excelente capacidad de complementación entre la gran potencia industrial en el corazón del continente europeo y los países del continente sudamericano. A esto se añade además la ventaja de que estos últimos se mostraran de buen grado dispuestos a dicho intercambio. En el primer semestre de 1939, la exportación alemana a Ibero-América aun se cifraba en RM. 310,5 millones contra 325 millones en el mismo período del año precedente, a pesar de la tirantez reinante en el ambiente de la política internacional.

Al estallar la guerra, el intercambio sufrió, por supuesto, una sensible disminución a causa de las prescripciones de contrabando británicas, contrarias al derecho internacional; mas ni en estos momentos ha cesado del todo.

Alemania lo mismo que los países ibero-americanos, espera el día en que sea posible reanudar el comercio sobre las antiguas y acreditadas bases, y su anterior tendencia al alza continúe con un ritmo acelerado. Estas bases—los convenios comerciales y de clearing, celebrados de acuerdo con el principio de reciprocidad—han probado plenamente su eficacia. Por esta razón, ambas partes han procurado conservar intactos los convenios más allá de la guerra. Ningún país centro o sudamericano ha hecho uso hasta ahora del derecho de desahucio previsto.

En Ibero-América reina en muchos casos el temor, fomentado aún por la propaganda antialemana, de que el Reich reduzca considerablemente sus compras en Sud-América, sobre todo cuando recupere sus posesiones coloniales. Esta opinión es absolutamente infundada. El consumo alemán y europeo es, prácticamente, ilimitado. Infinidad de cosas, que han tenido que diferirse durante la guerra, tendrán que recuperarse en los años siguientes. La capacidad de la industria alemana ha sido intensificada, llegando a un verdadero nivel de récord, y los alemanes no tienen la intención de volver a reducirla. Por lo tanto, el con-

sumo de materiales será todavía más elevado que antes. Además, el tren de vida del pueblo alemán y de los territorios que se hallan bajo la protección del Reich, es aún muy susceptible de ser mejorado.

Las posesiones coloniales que Alemania recuperará después del término victorioso de la guerra actual, no podrán cubrir probablemente más que una mínima fracción de dicho consumo. Además, será preciso desarrollar antes su capacidad de producción, y aun así habrá que recurrir siempre a las importaciones a fin de satisfacer la demanda de productos sin cesar creciente del territorio de la Gran Alemania. Recordemos, sobre todo, que los países ibero-americanos tienen que ofrecer importantes especialidades en grandes cantidades, las que el Africa bien no produce o bien no en la misma buena calidad. Piénsese, por ejemplo, en la carne y los productos de carne, la lana, los cueros y pieles, el salitre, café, algodón, estaño, los aceites minerales y muchos otros más. Por consiguiente, las compras alemanas no disminuirán en ningún caso; al contrario, es seguro que continuarán aumentando si la otra parte contratante en ultramar está dispuesta a seguir trabajando con el Reich. Hasta la fecha siempre ha sido el caso que la capacidad de absorción de Alemania para productos importados ha sido mucho menos limitada que la de los países productores de materias primas, económicamente menos desarrollados. Por esta razón, no sin derecho se suscita la cuestión de saber si los países ibero-americanos podrán desplegar suficiente capacidad de absorción para los productos alemanes.

Esta pregunta puede contestarse afirmativamente. Sin embargo, condición primordial es que dicha capacidad de los mercados en referencia sea desarrollada e intensificada en estrecha y amigable colaboración con Alemania. Entre las mercaderías que Alemania podrá ofrecer a los países, que con ella negocian, los armamentos desempeñarán sin duda en el futuro un papel preponderante. Los aplastantes éxitos militares del Reich han evidenciado de modo patente la superioridad técnica de las armas alemanas. La capacidad de la industria armamenticia de efectuar toda entrega que se le exija, prácticamente no tiene límites. Alemania está en condiciones de satisfacer cualquier demanda especial en este dominio.

De igual importancia para los países ibero-americanos es que Alemania esté dispuesta a colaborar desinteresadamente en la explotación ulterior de las riquezas de sus territorios. El Reich les ofrece su leal concurso. Los interesados alemanes no tienen la intención de enriquecerse por el intermedio de sociedades monopolistas ni de transacciones financieras. No pretenden ganar mucho dinero en el establecimiento de grandes empresas para luego paralizarlas. La industria únicamente desea colaborar, dejando la dirección e iniciativa a los interesados ibero-americanos y contentándose con el suministro de las máquinas y herramientas, la construcción de las obras necesarias y el





*El Brasil representado en un stand muy surtido en la Feria de Leipzig de Otoño 1940*

asesoramiento de los jefes de empresa ibero-americanos. Sobre todo en el dominio de la minería, la industria pesada y la electrotecnia puede Alemania ofrecerle a la otra parte contratante servicios que nada tienen que envidiarles a los de otros grandes países industriales.

El supuesto principal para el desenvolvimiento económico de los grandes territorios de Ibero-América, es el desarrollo de sus vías de comunicación. Alemania es capaz de suministrar todos los materiales que se requieran para la construcción de ferrocarriles, pudiéndose tener la seguridad—lo cual es de cardinal importancia—que, a petición, los competentes ingenieros alemanes elaboran y ejecutan de modo intachable cualquier proyecto por difícil que parezca. Ha ocurrido que ciertos ingenieros no alemanes, sin necesidad han hecho el trazado de tal o cual línea férrea en serpentinas, porque su remuneración se estipulaba por kilómetros. Manejos de esta índole no hay que temer cuando se trabaja con casas alemanas.

A lo menos tan importante como la construcción de ferrocarriles es la de carreteras. Por su singular sistema de autovías, Alemania ha probado lo que es capaz de realizar en este plano.

Pero también en el terreno de la construcción de automóviles, la industria alemana tendrá mucho que ofrecerle a los países ibero-americanos. Con atención especial se observa allí la aplicación en grande de los generadores de gas de madera, que el gobierno alemán acaba de ordenar. Muchas otras experiencias que la industria alemana de automóviles ha podido recoger gracias a las máximas exigencias, que pone esta guerra, resultarán igualmente de gran mérito para el negocio germano-ibero-americano. Fuera de los productos indicados hay numerosos otros que son de importancia para el desenvolvimiento económico del continente hispano-americano.

La colaboración con Alemania entraña para los países americanos además la ventaja de la continuidad y seguridad. Gracias a sus nuevos métodos eco-

nómicos, el Reich ha vencido dentro de sus fronteras el espectro de la desocupación con el cual aun bregan los países de régimen capitalista. Merced a esta circunstancia propicia ofrece un mercado de una capacidad de absorción siempre igual y de precios estables, pudiendo garantizar a la vez la compra de enormes cantidades. El Reich no es cliente ocasional, que por razones políticas se presenta de vez en cuando en el mercado, y como proveedor podrá seguir entregando tan puntualmente como en el pasado sus productos a precios moderados y de calidad superior. La guerra ha mostrado claramente que otras grandes potencias no son capaces de ocupar el lugar de Alemania ni como proveedores ni menos como compradores de productos ibero-americanos. Las compras y suministros de los Estados Unidos, por ejemplo, han sido en todos los casos insuficientes. El tan criticado sistema de clearing vale más de lo que parece. En el intercambio entre Alemania y los países sudamericanos, al menos, ha llegado a funcionar excelentemente. El número de sus adversarios ha disminuído bastante desde que incluso Gran Bretaña lo ha adoptado en toda la línea.

Está claro que también en Alemania se reconozca cabalmente que el sistema de clearing no es la forma ideal del servicio internacional de pagos. Por otra parte, se hace cada vez más patente que este procedimiento ha sido un excelente medio de enseñanza para los países que no viven en la abundancia, y como resulta que esta forma de intercambio es perfectamente posible, se podrá aplicar el sistema de clearing algo más liberalmente en el futuro.

Ibero-América no ha sido olvidada en Alemania; aquí se saben sus apuros, se conoce y se aprecia a sus hijos en todo lo que valen. Los vínculos con los países ibero-americanos son más que correctos, son cordiales, y los mismos sentimientos se abrigan allí para Alemania. Por todas estas razones, terminado el episodio de la guerra, las relaciones se reanudarán sin dilación en el mismo punto donde por fuerza mayor han quedado interrumpidas.





**ARMAS MILITARES, DE CAZA, DE  
DEPORTES Y DE DEFENSA**

**MÁQUINAS CALCULADORAS Y DE  
CONTABILIDAD**

**INSTRUMENTOS DE PRECISIÓN  
PARA MEDIR**

**MÁQUINAS DE COSER ESPECIALES  
PARA LA INDUSTRIA**



**MAUSER - WERKE A. - G. OBERNDORF (NECKAR)**

Sírvase pedir gratis prospectos AF 545, indicando los artículos que a Ud. le interesen

(ALEMANIA)




**KRUPP**

Colado de un horno eléctrico



**FRIED. KRUPP AKTIENGESELLSCHAFT, ESSEN (Alemania)**





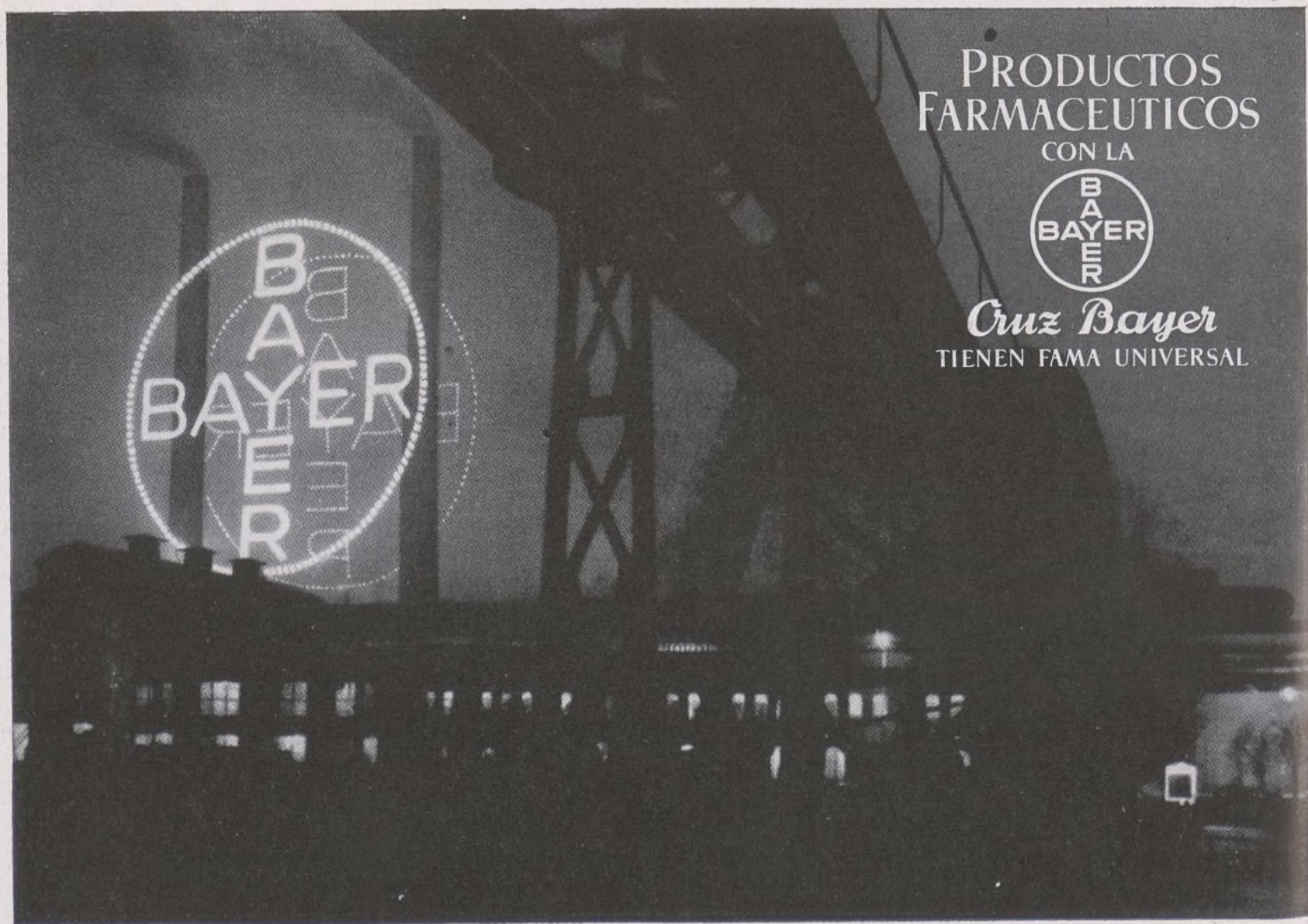
**CONZ**

Entregamos: **Motores y generadores de corriente alterna y continua, transformadores, máquinas especiales, así como los correspondientes aparatos reguladores.**

Para detalles sírvase dirigirse a

**CONZ**  
Elektricitäts-Gesellschaft m. b. H.  
Hamburg-Bahrenfeld, Gasstr. 6-10  
Alemania

HÜBBE



**PRODUCTOS FARMACEUTICOS**  
CON LA

**BAYER**

*Cruz Bayer*  
TIENEN FAMA UNIVERSAL



# Inglaterra elemento destructor del comercio mundial

por el Dr. GUSTAVO SCHLOTTERER, Jefe de Sección en el Ministerio de Economía del Reich

CADA vez más claramente se comienza a comprender también fuera de las fronteras del Reich, que el actual conflicto armado entre Alemania e Inglaterra se debe a motivos muy distintos de los que la propaganda inglesa ha pregonado a gritos. Apartando las nebulosidades de las frases moralizadoras con las que el gobierno inglés trata de motivar su política, e indagando sin prejuicios las causas profundas del antagonismo anglo-alemán, se tendrá que admitir que no ha sido Alemania la que ha amenazado a Inglaterra y su posición en el mundo, sino que es Inglaterra la que desde hace decenios obstaculiza por todos los medios el auge económico del Reich. Ciertamente es que los ingleses siempre han sabido ponderar de muy abnegada su actitud tanto en la política como en el comercio, afirmando que todo ello servía únicamente al interés general. El afán de lucro de la alta finanza inglesa y de los comerciantes ingleses, que actuaban en el comercio mundial, era señalado, en general, como gran servicio en pro de una idea civilizadora y como lucha por el progreso. Si en alguna parte se presentaba un competidor serio, como ha sido el caso con Alemania o el Japón, no se le combatía abiertamente como rival peligroso, sino que se le sindicaba de elemento que ponía en peligro la idea civilizadora del comercio mundial, sus fundamentos morales y los intereses económicos de las naciones, principalmente, de los pueblos pequeños.

Sin embargo, en todos los casos es posible comprobar que Inglaterra siempre y cuando podía, ha combatido encarnizadamente a todo nuevo competidor que tratara de surgir en el comercio mundial y amenazara quitarle parte de sus mercados y, por ende, de su pingüe negocio, interrumpiendo sin consideración todo desarrollo nuevo que ofreciera buenas perspectivas para su rival. Esta afirmación es corroborada, en especial, por el modo de proceder de la política económica inglesa contra Alemania a partir de 1933. Es sabido que desde el principio ha sido la firme intención del nuevo gobierno alemán de dar mayores impulsos a la economía interior y al comercio exterior del Reich. Deseábase no solamente mantener sino incluso desarrollar todavía más las relaciones del comercio exterior. El primer plano en todas las consideraciones ocupaban los ensayos tendientes a agrandar el volumen de este comercio y a hacer de la economía alemana un miembro cada vez más potente del comercio mundial. El desenvolvimiento de la producción alemana, al cual se aspiraba con todo éxito, debía entrañar un crecimiento de la demanda alemana de importación, presentándose así en el comercio mundial la perspectiva de dar mayor incremento a la venta de los países industriales y agrícolas y, por consiguiente, de procurar un auge notable a las economías nacionales de estos países. Siendo leales las protestas de Inglaterra, de ser partidaria de un potente comercio mundial y amiga de los pueblos pequeños, debiera haber apoyado las tentativas de Alemania encaminadas al fin de practicar una política comercial activa o, al menos, no haberla dificultado

en ningún caso. Dado que Inglaterra y los demás países partícipes del comercio mundial, manifiestamente, no estaban en condiciones de absorber todo el excedente de productos agrícolas y materias primas que llegan hasta el mercado mundial, para los países agrícolas y productores de materias primas, muchos de los cuales se encontraban en difícil situación, hubiese sido indiscutiblemente una ventaja el poderse valer de las mayores posibilidades de venta que ofrecía el mercado alemán. En consecuencia, obraba en el interés de todos el que el mercado de la Gran Alemania tomara parte activa en el comercio internacional, lo cual hubiera asegurado la paz y el progreso por normalizarse toda la situación económica.

Inglaterra, sin embargo, la que a principios de esta guerra se comprometió a brindarle a la humanidad un nuevo orden, combatió los esfuerzos alemanes apelando a todos los recursos a su alcance, como nos muestra una mirada retrospectiva a los últimos años pasados y podemos comprobar en todos los dominios donde la política comercial alemana actuara. En Europa, esta política se empeñó en desarrollar, en primer análisis, las relaciones comerciales del Reich con los países agrícolas del norte y sudeste de Europa. Después de la crisis general de la economía, estos países presentaban los síntomas de una pronunciada depresión de la venta, que se traducían en una grave crisis de la producción nacional, sobre todo de la industria agrícola. Como además, la mayor parte de ellos sufría de dificultades en materia de divisas a causa del retroceso de la exportación, Alemania procedió a celebrar en Europa los llamados convenios de clearing, que les abrieron de un golpe a dichos países el gran mercado alemán con todas sus perspectivas futuras. Los intereses económicos de Inglaterra no sufrían en ningún caso menoscabo por esta política comercial; por la vía de los convenios únicamente se procuraba aprovechar el excedente de exportación de los países agrícolas europeos; esto es, los productos que otros mercados no eran capaces de absorber. Suprimiendo la crisis de la venta de víveres y materias primas, se aseguraba simultáneamente el abastecimiento de estos países con artículos industriales de alta calidad, así como, en general, su desenvolvimiento económico, sin que contrajeran deudas nuevas con el extranjero. Ahora bien, en vez de que los ingleses aplaudieran estos empeños, observaron al principio de reojo la nueva evolución, y cuando notaron que ella implicaba un robustecimiento económico del Reich, comenzaron a hacerle la guerra. Nuevamente Inglaterra recurrió a las «balas de oro»; dando u ofreciendo créditos cuya ineficacia ya se había evidenciado en el pasado, e influyendo en los gobiernos y círculos autorizados de los países europeos, trató de impedir la intensificación de las relaciones que obraba en el interés de ambas partes.

La política comercial alemana también había aspirado a mejorar las relaciones económicas del Reich con Inglaterra y el Imperio británico, poniendo el mercado de venta alemán a la disposición de los mer-





*Feria de Leipzig de Otoño 1940: Aspecto típico de las calles de Leipzig durante las ferias que se celebran en marzo y agosto de cada año. Acudieron a la última, a pesar de la guerra, 109 131 compradores, entre ellos 5537 del extranjero. 6126 casas exhibieron sus productos, y estuvieron representados 19 países extranjeros diferentes*

cados agrícolas y de materias primas de ultramar. Como Alemania tenía escasez de divisas, este paso debía entrañar naturalmente la posibilidad de efectuar ventas suplementarias de mercancías alemanas en los territorios ingleses. Pero Inglaterra desde el principio ocupó una actitud hostil frente a estas gestiones. El convenio de intercambio entre Alemania y la Unión Sudafricana, celebrado a pesar de la obstrucción inglesa, siempre ha sido impugnado por Inglaterra, aunque ni el mercado inglés ni ningún otro mercado hubiese podido aceptar a título suplementario las enormes cantidades de lana sudafricana. Ensayos análogos tendientes a entablar y desarrollar buenas relaciones económicas entre el Reich y las colonias y dominios ingleses, han sido sofocados ipso facto ya en sus comienzos por los círculos ingleses oficiales. Así, un proyecto de convenio de intercambio de productos agrícolas australianos, ventilado entre las autoridades alemanas y miembros del gobierno de Australia, que hubiese beneficiado a los hacendados de aquel país, no pudo realizarse por interponerse los ingleses.

Con la misma tenaz oposición por parte de Inglaterra ha tropezado todo ensayo de intensificar las relaciones comerciales con otros territorios no ingleses en ultramar. En Sudamérica y algunas otras partes, el propósito fué logrado, sin perjudicar intereses ingleses de importancia vital. En el caso de los Estados Unidos, en cambio, las tentativas de la política inglesa de perturbar las relaciones con Alemania, han sido coronadas por el éxito, a pesar de ser los hacendados norteamericanos los que han salido perjudicados.

La guerra económica sostenida por Inglaterra desde

septiembre de 1939, es la continuación consecuente y violenta de la política obstruccionista iniciada en 1918 y organizada a partir de 1933. Esta política, aparentemente, se dirige contra Alemania; se la ha disfrazado de lucha en pro de la civilización y de la economía mundial. En la práctica, sin embargo, no significa otra cosa que el aniquilamiento no solamente del Reich sino también de los países agrícolas y productores de materias primas, que sin el mercado alemán no venderán sus excedentes ni podrán progresar. Inglaterra cuya capacidad de absorción ya no es susceptible de aumento, veía en el desarrollo de intensas relaciones comerciales entre Alemania y esos países un peligro para su posición imperialista y, sobre todo, para la posición de mediador del mercado financiero y de productos londinense. El temor a este peligro es la causa verdadera de la política de guerra seguida contra Alemania. La finalidad a la que Inglaterra tiende con esta guerra, es y ha sido el de conquistar el dominio sobre un mundo desunido y dividido, sobre países privados de sus derechos, con una economía impotente y una población que vegete a la margen del progreso general. El encuentro final, al cual asistimos en estos momentos, es una lucha por la reacción económica defendida por Inglaterra, y el progreso social de los pueblos, sustentado por Alemania. La victoria alemana les abrirá mercados de suficiente capacidad de absorción a las producciones nacionales y dejará así expedita la vía para una reconstrucción de la economía mundial sobre la base de la reciprocidad, para un intercambio ininterrumpido de mercancías y servicios y para un intenso mejoramiento del tren de vida de todas las naciones del orbe.



# Acero Alemán

## La Oficina de Asesoramiento para el empleo del acero

proporciona imparcialmente y sin beneficio propio informes gratuitos sobre el empleo del acero en todos los dominios, informando sobre el particular a los técnicos y al público;

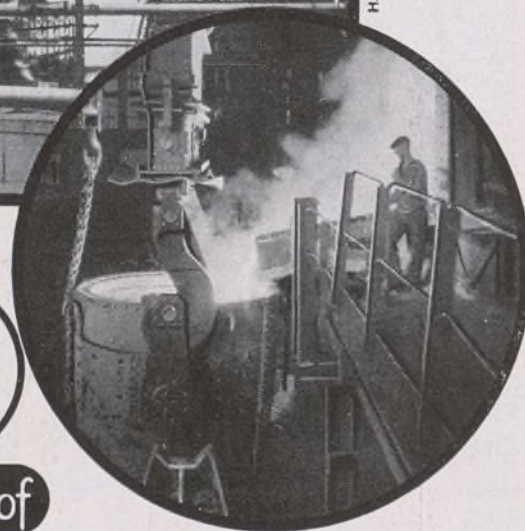
estudia nuevos fines de empleo del acero y participa sus experiencias a los productores;

enlaza los intereses de productores y consumidores y sirve de mediadora para los interesados en entablar nuevas relaciones de negocio;

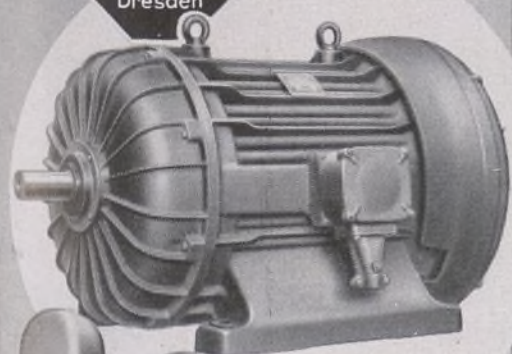
la Oficina de Asesoramiento para el empleo del acero apoya todos los empeños que tiendan al mejor empleo del acero en la técnica y la economía



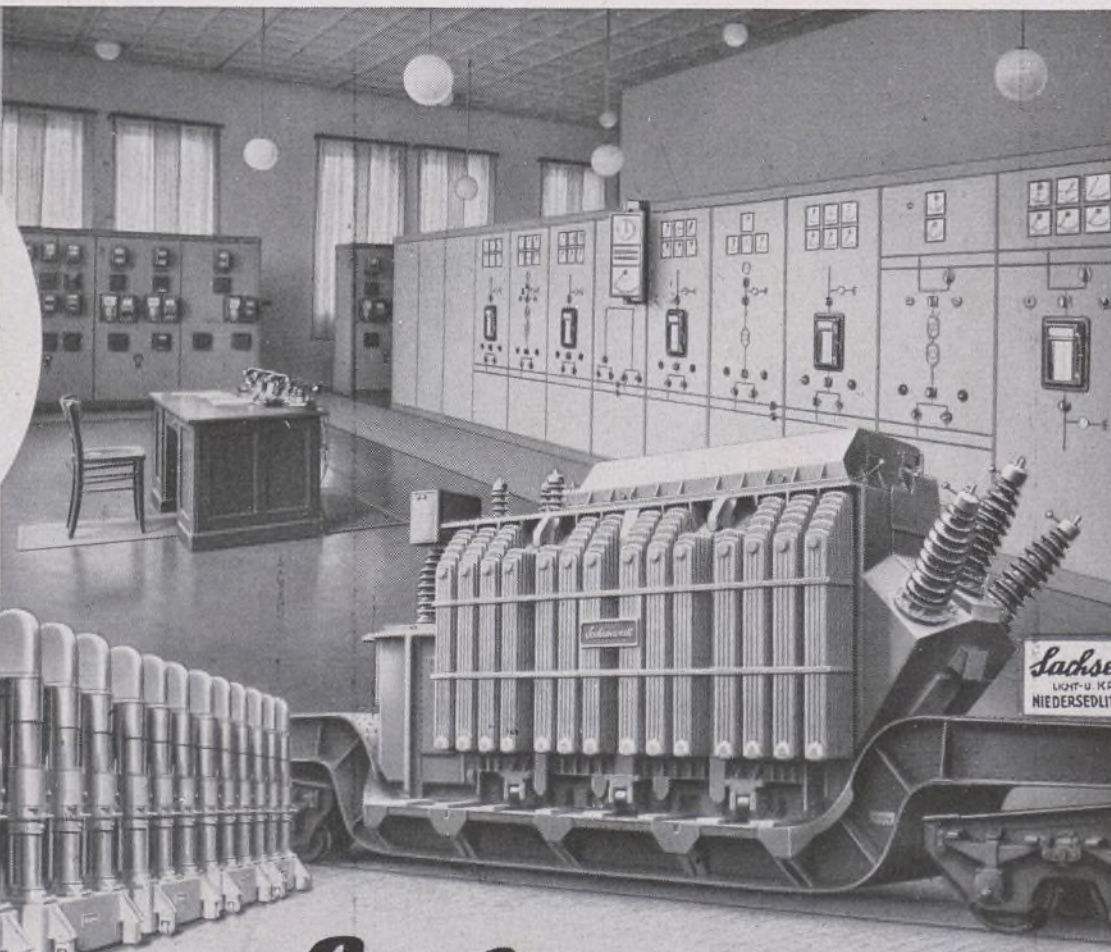
HANS STÖVHASE

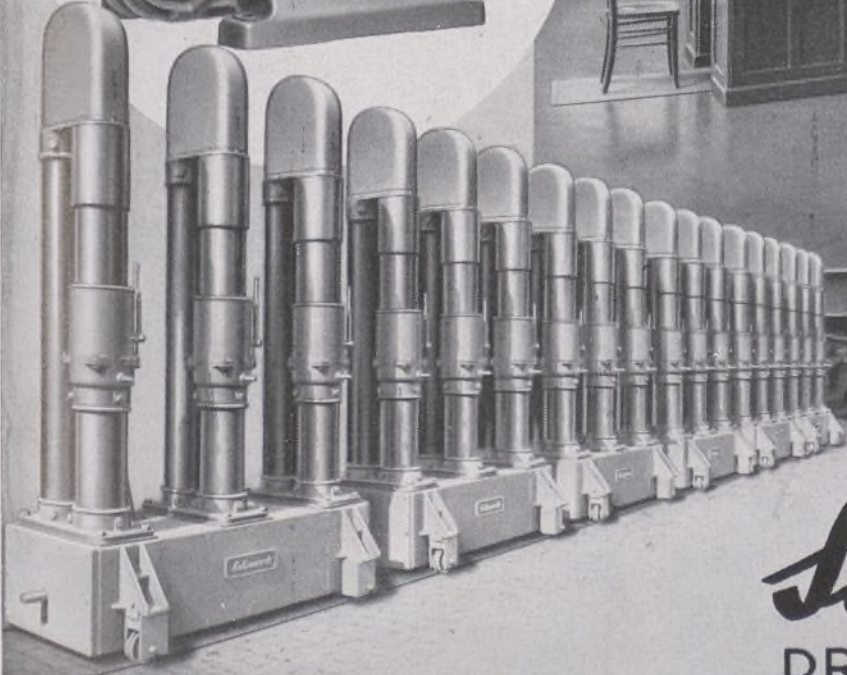


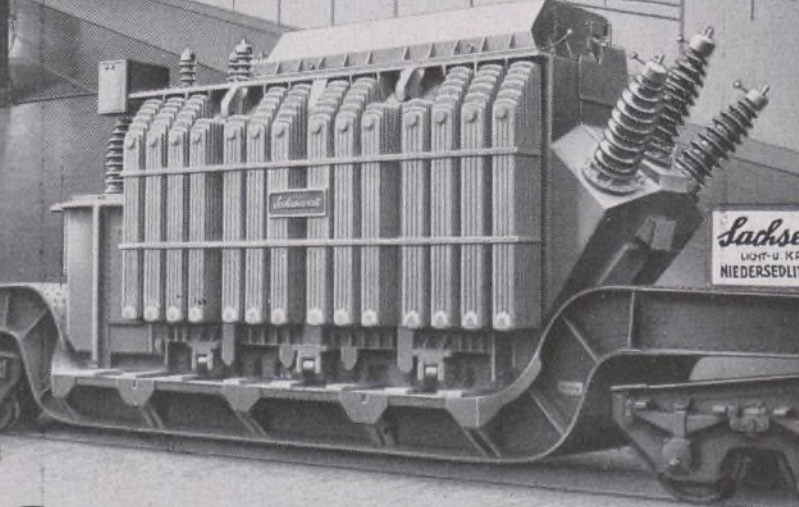
Beratungsstelle für Stahlverwendung, Düsseldorf-Stahlhof



**Sachsenwerk**  
Niedersedlitz  
Dresden







**Sachsenwerk**  
DRESDEN - NIEDERSEDLITZ

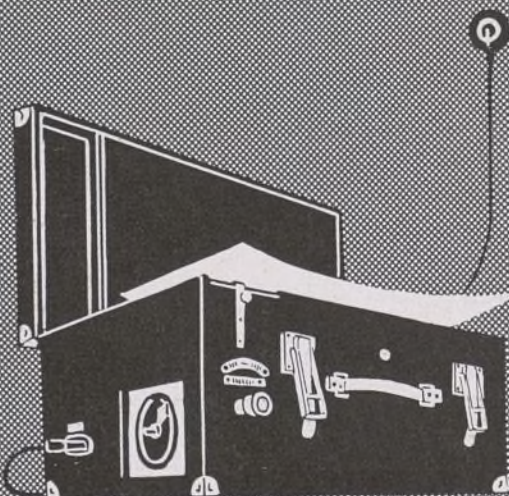


# LOS APARATOS DE ESCRITORIO MODERNOS



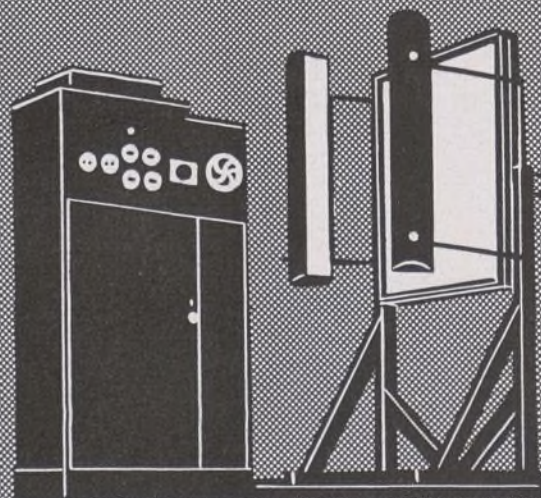
Aparatos de escritorio para calcos heliográficos

para sacar fotocopias, calcos heliográficos y copias fotomecánicas en hojas de metal para impresión (Rotaprint etc.)



Aparatos para fotocopias

de todos los tamaños para sacar en papel fotográfico normal o en papel transparente, copias fehacientes y fieles al original. Procedimiento sin cámara oscura, sin lentes



Aparatos ópticos para fotocopias

Procedimiento de película Amplificaciones y reducciones según escala. Enfoque automático.



PÍDASE OFERTA  
SIN COMPROMISO  
Y PROSPECTO

**VEREINIGTE PHOTOKOPIER - APPARATE G. M. B. H.**

BERLIN W 9 - HAMBURG 13



# La técnica mecánica alemana y los acontecimientos actuales

por KARL LANGE, Delegado General para la Industria Alemana de Máquinas

Lo que en los últimos años se ha realizado en las oficinas técnicas y talleres alemanes, sobre todo en el dominio de la fabricación de armas, en punto a energía constructiva, fuerza creadora y habilidad profesional raya, en verdad, para el no entendido en lo prodigioso. No obstante, ello no es sino la consecuencia de la cooperación «total» entre el inventor, el ingeniero y el operario, que es la característica del nuevo régimen alemán de la economía y del trabajo, y el efecto casi natural del hecho de engranar tan maravillosamente todas las energías activas de la nación. El principio totalitario, concebido por el nacional-socialismo al principio sólo para la esfera política, también ha adquirido validez en el campo técnico.

El impulso decisivo, que se ha propagado hasta el último taller y el último operario, le fué imprimido a la grandiosa evolución de la técnica alemana de máquinas a raíz de la revolución nacional-socialista, cuando el Führer con genial previsión propuso a la industria química y de máquinas y a la de automóviles, en el plan cuadrienal, así como también a la técnica armamenticia, la motorización, la construcción de aviones y a la arquitectura naval, toda una serie de problemas cuya solución exigió y, efectivamente, dió lugar a las mayores performances en todos estos dominios. El mariscal del Reich, Hermann Goering, su perspicaz y consecuente delegado para el plan cuadrienal, que a la vez ha sabido dar vida al invencible arma aérea alemana, logró despertar todas las energías latentes de la ciencia e ingeniería alemanas, entusiasmar a patronos y obreros en pro de la obra del Führer y obtener la solución de los más complicados problemas en un plazo increíblemente breve.

Este formidable esfuerzo de voluntad se traduce del modo más concreto en el avión alemán, que se desliza con la rapidez del rayo por las nubes y se precipita sobre fuertes y nidos de resistencia de ametralladoras con una velocidad que deja muy atrás todas las experiencias del pasado.

El compresor, el aire comprimido y las herramientas mecánicas figuran en el equipo del zapador alemán y le ayudan a reparar rápidamente pasos y puentes destruidos por el enemigo.

El que hoy sea posible taladrar con una precisión de unos milésimos de milímetros agujeros en el material más duro; p. ej., en el taller de automóviles, conductos profundos y finísimos como un cabello en las piezas de un motor, supone una labor tenaz de varios decenios a fin de obtener taladros y máquinas capaces de efectuar trabajos de semejante precisión. Los problemas del amunicionamiento se han solucionado gracias a las máquinas de producción múltiple; para la fabricación de innumerables piezas sueltas, como las que se requieren precisamente en las empresas armamenticias, la industria de máquinas ha inventado, entre otros, el torno revólver y el automático giratorio. Había que simplificar en lo posible la máquina en la industria de armamentos a fin de poder

completar y acrecentar a voluntad por gentes sin calificación y mujeres, el ejército de operarios expertos.

Toda la evolución que acabamos de esbozar en brevísimos rasgos, se caracteriza por los nuevos materiales de fabricación y su elaboración. A base de las conclusiones que la técnica dedujo del transcurso y efecto de las grandes batallas técnicas de la conflagración mundial, resultaba para la elaboración la necesidad de seguir desarrollando con un ritmo acelerado la producción de los sustitutivos y de modificar la fabricación en serie de acuerdo con los principios del trabajo ininterrumpido.

En este plano han tenido lugar desde entonces cambios verdaderamente revolucionarios. Al acero de torneado rápido, con el que Alemania sostuvo, grosso modo, la guerra del 14 al 18, se ha adjuntado el metal duro. El empleo de herramientas de este metal reduce a una fracción de antes el tiempo necesario para torneado una granada, por ejemplo. El aumento de la velocidad del trabajo y del volumen de tensión ha situado al ingeniero mecánico alemán frente a problemas perfectamente determinados. Antes de generalizarse las herramientas de metal duro, la cifra de revoluciones de los tornos de tamaño mediano fluctuaba alrededor de 300 por minuto. Los mismos tornos provistos de dichas herramientas hacen 1000 hasta 3000 y más revoluciones. Los taladros radiales trabajan con 1200 hasta 1500 y 3000 revoluciones. Hace ya tiempo que en algunas máquinas se dispone hasta de 12.000 revoluciones por minuto. El aumento del rendimiento no exigía tan sólo motores más grandes y de un múltiplo de potencia comparativamente a los modelos usuales, sino que también había que frenar convenientemente las piezas en circulación y contrapesarlas en sentido dinámico con la mayor precisión sobre soportes de esmerada construcción. Además era menester dimensionar y acabar los bastidores, de modo que el sistema fuera rígido y no se produjeran vibraciones. A esto se añadía la necesidad de asentar los ejes y husos con máxima precisión.

A medida que la velocidad del trabajo aumentaba, se hacía cada vez más urgente la simplificación del servicio. El ingeniero alemán resolvió el problema, disminuyendo el número de los elementos de mando, concentrándolos en un solo punto y adaptándolos, por decirlo así, a la mano del operario. Al mismo tiempo ha excluido casi por completo los errores de embrague gracias a una ingeniosa disposición de los varios movimientos, etc. Las innovaciones y adelantos indicados han sido la condición indispensable para que la construcción de máquinas llegara a adquirir el elevado nivel que hoy, sin discusión, ocupa.

La otra condición que hacía falta, consistía en el material adecuado. El problema de su fabricación debía resolverse a medida que aumentaban las exigencias puestas a la máquina y el producto y era cuestión de la investigación científica y de la síntesis moderna de los materiales. En este orden de ideas, cabe llamar





*Feria de Leipzig de Otoño 1940: Una nueva rueda de agarre para impedir que el automóvil patine en carreteras en mal estado*

especialmente la atención a la influencia decisiva que le cupo a la industria de máquinas verificadoras. A ella se le debe, en gran medida, el que la industria siderúrgica, que ya mucho antes del comienzo de este siglo había iniciado la investigación y el mejoramiento sistemático de los materiales; la industria de metales ligeros, que sólo después de la conflagración mundial adquirió toda su importancia desde el punto de vista de la gran industria, y, finalmente, la industria de la Buna, el caucho sintético alemán, y la industria de los demás materiales sintéticos alemanes, hayan podido poner a la disposición de la industria armamentística y de máquinas los materiales de la óptima calidad requerida. La fabricación de los aceros de alta calidad, es hoy idéntica con la investigación científica de sus cualidades; el progreso triunfal de la industria de metales ligeros estriba en toda una serie de conocimientos fundamentales adquiridos a fuerza de minuciosas investigaciones, y la industria de materiales sintéticos también ha debido crearse un adecuado organismo de investigación antes de poder comenzar la producción en grande. En este largo y espinoso camino, la máquina verificadora ha acompañado fielmente al investigador y al operario alemán.

Lo que de ordinario se denomina precisión, es para el ingeniero mecánico el límite que, en las dimensiones y la exactitud, luego en cuanto a las propiedades del material debe respetar en todo caso. La industria alemana de armamentos lo mismo que toda la industria alemana de máquinas, se funda sobre una base muy sólida, que los grandes maestros de la precisión en la construcción de máquinas sentaron hace medio siglo, juntamente con los comienzos de la industria de sustitutos; esto es, desde luego el ejemplar adiestramiento del operario experto y la instalación de secciones de revisión, cuya característica es una incorruptibilidad absoluta. Con razón se las ha señalado en las fábricas alemanas de máquinas como órganos extraños, pero al mismo tiempo estrechamente ligados al organismo total de la empresa, que sin consideración a los gastos ni a los compañeros de trabajo,

rechazan hasta la pieza más diminuta e insignificante que sobrepase las tolerancias admitidas y no responda a las prescripciones de la calidad. La red de control en la fábrica de máquinas alemana es tan densa que la pieza y el producto que han pasado por ella, son impecables y absolutamente seguros. Este control dispone de un sinnúmero de recursos, porque en su actividad se trata de valores y dimensiones microscópicos, frente a los cuales la mano, la vista y la experiencia del hombre fallan. Aquí se trata de medir y de verificar, dos operaciones importantísimas en la construcción de máquinas y de armas; sin ellas no habría precisión ni seguridad ni mucho menos resistencia ni tampoco se podría garantizar la larga duración indispensable en la máquina, el aparato o la herramienta. Empléanse aparatos sencillos, pero también máquinas totalmente automáticas, a las que se prodiga especial cuidado en estos ramos industriales, porque sirven para eliminar errores subjetivos. Las diferentes operaciones de medición y verificación se han reducido a un minimum. Se mide y verifica en series, en concordancia con la regla fundamental de la construcción de máquinas de someter precisamente la fabricación en serie al más riguroso control. Las máquinas medidoras y de verificación no sólo ocupan desde hace mucho tiempo su lugar en el laboratorio sino también en la empresa industrial, donde se las coloca tanto al principio como al final y al medio de una serie de fabricación, y el operario las tiene a su alcance y se vale de ellas lo mismo que de sus demás útiles.

Las máquinas de verificación se construyen de los más diferentes tamaños y ejecuciones y para los más diversos fines. En la construcción de máquinas, p. ej., el grado de dureza del acero sin templar y del templado, así como de los metales de toda clase, es de importancia cardinal.

Sin embargo, el ingeniero mecánico alemán no se contenta con determinar el grado de dureza del material: todo esfuerzo extraordinario al cual se someterá la pieza usada, exige a su vez un examen correspondiente. Claro está que no se verifican únicamente el hierro y los metales sino todo el material empleado en la empresa: maderas, tejidos fibrosos, piedras, cemento y hormigón y, por supuesto, también los productos de la síntesis moderna de los materiales de fabricación: lana artificial, buna, resinas sintéticas y muchos otros. Precisamente para el examen de las materias sintéticas se han construido en los últimos años un sinnúmero de aparatos y máquinas de verificación especiales.

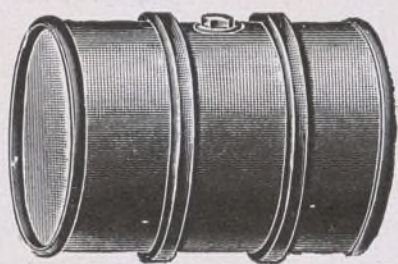
Calcúlase en 30.000 las pruebas de tracción, presión y flexión que a diario se efectúan en Alemania. Esta cifra asciende, por consiguiente, a unos 7<sup>1</sup>/<sub>2</sub> millones por año. En vista de las experiencias obtenidas a base de cálculos, se ha podido proceder en Alemania a fijar prescripciones y normas ejemplares para las más diferentes operaciones de verificación, a las cuales también recurren continuamente muchos otros países, ya que en conexión con ellas, la máquina verificadora alemana es un artículo de exportación de suma importancia. El progreso que la técnica ha alcanzado gracias a la máquina de verificación, es atribuible en gran parte al sinnúmero de exámenes, que no sólo permiten obtener coeficientes sino también deducir determinadas y valiosas conclusiones teóricas.



★

1886 — 1940

★



**Bidones de Hierro** de las más diferentes construcciones, galvanizados, estañados, plomados

**Puestos de Depósito de Gasolina** con los más modernos aparatos de medición

**Depósitos, recipientes y cubas, esmaltados interiormente**, para cervecerías, destilerías y la industria de lácteos

**Depósitos para vagones-cisternas** de hierro y aluminio, correspondiendo a las últimas exigencias de la técnica

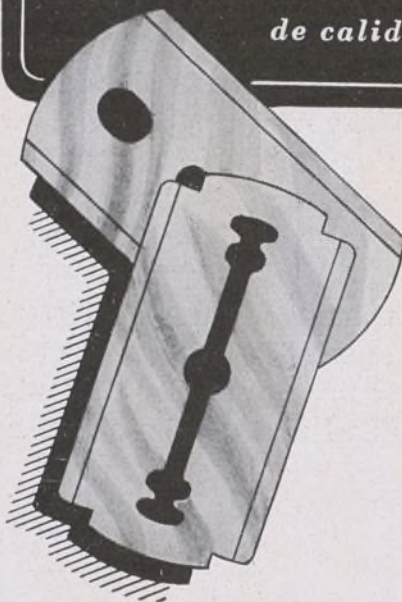
**SCHWELMER EISENWERK  
MÜLLER & CO.**

**Schwelm, Westf. (Alemania)**

**La fábrica más antigua para la fabricación de bidones de hierro**

## HOJAS DE AFEITAR

*de calidad insuperable*



Marcas de fábrica:

GE·RI

GENIOL

EVERSHARP

STARBAND

CONDOR

NOVA

PEÑAROL

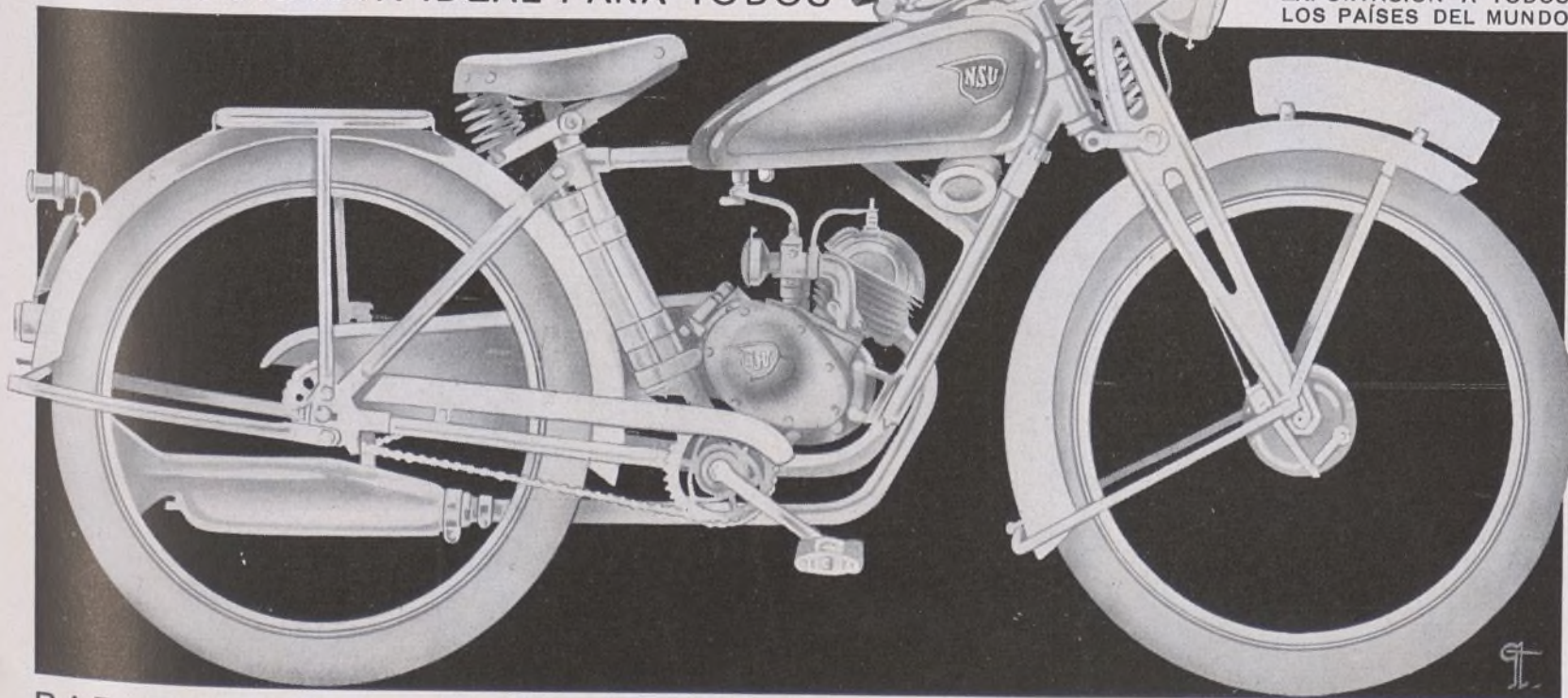
*Nuestra especialidad: Hojas de filo cóncavo patentadas y hojas delgadísimas de 0,06 mm. de grosor*

**FRANZ HEINZE · SOLINGEN**

# NSU-QUICK

LA MOTOCICLETA IDEAL PARA TODOS

EXPORTACION A TODOS  
LOS PAÍSES DEL MUNDO



BARATA EN EL SERVICIO · SEGURA · DE GRAN CAPACIDAD

NSU WERKE AKTIENGESSELLSCHAFT · NECKARSULM (ALEMANIA)



# La Feria de Leipzig y la América del Sud

por CARLO VON KÜGELGEN

EL aspecto que ofrecía la Feria de Otoño de Leipzig el domingo 25 de agosto, día de su apertura, era tan animado y variado, el movimiento en las calles del barrio antiguo y en los 22 palacios de exposición tan intenso, el número de extranjeros tan grande, que uno realmente podía imaginarse que Alemania se hallaba en plena paz. Sólo hacía recordar la guerra una exposición organizada por el comité en el centro de la ciudad, en la Augustusplatz, bajo el lema «la Victoria en el Oeste», en la cual se exhibían armas conquistadas, aviones y tanques, objetos de equipo y toda una serie de documentos históricos.

La participación de las casas alemanas y extranjeras en la Feria, ha sido igualmente tan importante como en épocas de paz. Con legítimo orgullo el presidente del Departamento de Ferias de Leipzig dió a conocer que en las exposiciones habían tomado parte 6.000 casas alemanas de primer rango de todas partes del Reich, con inclusión de Austria, el territorio sudete y las provincias orientales recuperadas. A esta enorme cifra se adjuntan los numerosos expositores del Protectorado de Bohemia y Moravia y no menos que 19 exposiciones oficiales de países extranjeros. La participación del extranjero ha sido tan numerosa como nunca e imponía un sello muy peculiar a esta feria. La mayor parte de las exposiciones estaban reunidas en la Ringmessehaus. Los países representados por primera vez o que habían dado mayor amplitud a sus colecciones, han sido los siguientes: Bélgica,

Bulgaria, Dinamarca, Eslovaquia, Finlandia, Grecia, Holanda—cuya exposición ofrecía un aspecto nuevo por haberse desistido de exhibir por razones tangibles los productos de las colonias, presentando, en cambio, de modo ejemplar los de la metrópoli—, Hungría, Italia—con una exposición muy amplificada y mucho más completa que en todos los años anteriores—, Noruega—por primera vez—, Rumania—con una exposición dos veces mayor que el año pasado—, Suecia, Suiza, Turquía, la Unión Soviética—por primera vez desde 1933, con una exposición que en punto a variedad y objetividad superaba con mucho a sus exposiciones anteriores, incluso a la de París—y Yugoslavia.

Del extranjero extra europeo habían acudido el Irán y el Japón, cuyas exposiciones caracterizaban la nueva expansión económica de la Gran Alemania hacia el oriente a través de la Unión Soviética con el fin de formar un extensísimo territorio económico.

El único país de ultramar representado por una magnífica exposición colectiva fué el Brasil, el cual prestó, naturalmente, la mayor atención a una variada oferta de café; pero también sus demás productos, como algodón, cacao, tabacos, especialmente cigarros puros, mate, caucho, maderas finas, minerales, de los que existen en el Brasil, como es sabido, inmensos yacimientos, así como un sinnúmero de productos agrícolas, se exhibían artísticamente presentados. Según declaración del jefe de la sección oficial de propa-



*A pesar de la guerra, Alemania sigue exportando en gran escala sus productos que siempre han tenido la mayor aceptación, como, p. ej., los artículos de porcelana*



## Gebr. Wichmann

Teodolitos e instrumentos de nivelación. Aparatos de medición topográficos y militares. Máquinas eléctricas

para calcos heliográficos

Tableros de dibujos y armarios para dibujos. Estuches de compases, reglas de cálculo, aparatos heliográficos eléctricos, papeles heliográficos, formularios para dibujos DIN 823, patrones de letras según DIN 16, papeles para calcar y para dibujar



Fundada en 1873

**Berlin NW 7 \* Marienstr. 19-20**

Cables: Planimeter, Berlín

Conrad Hinrich Donner  
HAMBURGO

*Banco \* Comisiones*

Fundado en 1798

Heinrich Ambrosius

HAMBURGO 11

*Drogas, Vegetales, Plantas  
Medicinales, Productos Químicos*

Importación

Exportación

**PAUL HARTUNG KG · HAMBURGO**

Gran empresa gráfica para trabajos de óptima calidad de:

*Tipografía · Litografía  
Impresión Offset · Grabado en acero  
Ilustraciones · Impresión en colores  
Catálogos*

Especialistas en ediciones de gran tirada  
Impresión en todos los idiomas

Los Talleres

# JAGENBERG

construyen:

**Máquinas para elaborar el papel**

y muy especialmente máquinas encoladoras y pegadoras para fábricas de cajas de cartón, para la artes gráficas y para la encuadernación.

**Máquinas empaquetadoras y etiquetadoras**

para las fábricas de productos alimenticios, químicos y farmacéuticos, para la industria tabaquera y para las de bebidas.

**Máquinas cortadoras de bobinas de papel,**

cortadoras a través, bobinadoras rotativas rápidas y máquinas para humectar el papel.

**JAGENBERG-WERKE AKT.-GES.**

DÜSSELDORF





ganda del Brasil, la concurrencia a la exposición ha sido tan numerosa, que por momentos no fué posible dar abasto a todas las exigencias. Un comerciante brasileño nos decía con visible satisfacción, que la finalidad de la exposición tendiente a despertar el mayor interés posible por los productos brasileños, había sido lograda plenamente, como lo demostraba el gran número de demandas de informaciones por parte del público. «En Leipzig nos encontramos con los comerciantes de todos los países del mundo—agregó—. Acabo de sostener una importante entrevista con un gran importador de Bruselas. Naturalmente, de especial interés para nosotros son los negocios con la Gran Alemania, pues es claro que atribuyamos la mayor importancia a la venta de nuestros productos en el mercado de nuestro cliente principal.» En este orden de ideas cuadra subrayar el hecho de que el gobierno del Brasil tenga almacenados siete millones de sacos de café con el doble fin de apoyar a la agricultura del país y de tenerlos a la disposición para su exportación a Europa, principalmente a Alemania.

Debido a la guerra y a las repercusiones del bloqueo, dominaba, por supuesto, entre los compradores del extranjero el elemento europeo. Para el comienzo de la feria ya se habían anunciado 5.000 compradores extranjeros, entre ellos 1.000, más o menos, de Holanda y 800 de Dinamarca, así como gran número de los países del sudeste europeo. Mas ya de España no acudieron sino pocos por la vía aérea, y de ultramar no han podido venir esta vez. No obstante, aun así la Feria de Leipzig no deja de ser para Sudamérica un acontecimiento que merece la mayor atención. En vista de la enorme oferta de primer orden, que ni durante la guerra ha desmejorado en punto a calidad y presentación, Sudamérica notará sensiblemente el hecho poco satisfactorio de depender exclusivamente de la oferta norte-americana, que necesariamente tiene que ser incompleta. En Leipzig es donde uno viene a darse cuenta cabal de que por la semejanza de la estructura económica de la América del Sur y la del Norte, Europa y, por ende, la Gran Alemania, son los únicos clientes duraderos y capaces de absorber realmente los productos de exportación sudamericanos más importantes. Para los mercados ibero-americanos no existe posibilidad de compensación más favorable que la de colocar sus excedentes en el gran mercado europeo. Estimamos, pues, de necesidad capital el que después de la guerra no se omitan esfuerzos a fin de que inmediatamente vuelvan a reactivarse los negocios. La última Feria de Leipzig puso una vez más de manifiesto que los alemanes se dan cuenta cabalísima de que un mercado puede perderse fácilmente, pero no recuperarse más que con grandes dificultades. Por esta razón no escatiman medios para surtir, en primer término, a los compradores extranjeros de mercaderías intachables, fabricadas de materias primas de óptima calidad.

En muchos casos, la oferta de dirigía directamente a los compradores extranjeros. En la exposición de radiofonía, por ejemplo, trasladada por primera vez a Leipzig y organizada bajo el lema de «Feria de Muestras de Radiofonía para la exportación», el jefe nacional de radiodifusión declaró de modo muy convincente, que si la radio abarcaba todo el globo, el receptor alemán de calidad superior también debía

apelar al interés de todos los países del mundo. Una de las novedades más curiosas de esta exposición, ha sido un super pequeño, ligero y, gracias a los reducidos derechos de aduana que requiere, realmente barato. Interesante era asimismo la antena transportable, empotrada invisiblemente en una mesita con ruedas.

Como en todas las ferias, se exhibía también esta vez un sinnúmero de novedades. Dejando aparte las interesantes creaciones nuevas de la técnica y de las industrias de artículos domésticos etc., mencionaremos de entre ellas las medias indismallables; es decir, que no sueltan puntos, y las impregnadas, que no se manchan ni con las gotas de lluvia ni con el lodo de la calle en los días de mal tiempo. Dos novedades que, sin duda, tendrán mucho porvenir, amén del alivio que significan para el mundo femenino.

En la última feria de Leipzig se ha notado con más intensidad aun que en la de Königsberg el aliento de una nueva época que se anuncia y de la paz que se aproxima y que traerá consigo un auge económico sin precedentes, para el cual ya se preparan activamente y con miras fijas todos los países de Europa.

## Bibliografía

ERNST SAMHABER: «*América. Gesicht - Geist - Geschichte.*» Editorial H. Goverts, Hamburgo. 702 págs., 32 mapas.

Esta obra es una descripción extensísima, compleja, de Sudamérica, de sus paisajes, hombres y eventos. Ante nuestra vista admirada surge la historia de un joven continente. Sin embargo, el autor renuncia al desarrollo consecuente de sucesos históricos, sino que coge al paso determinados nombres y acontecimientos y plasma así un cuadro fido y movido, que permite al lector adquirir una profunda impresión de los nexos históricos y económicos. Como en una emocionante novela, somos testigos del destino de los grandes conquistadores, de sangrientas revoluciones, de épocas de la mayor opulencia y de desoladoras hambrunas. Inconstante y sin continuidad nos parece la evolución histórica de Sudamérica, porque en comparación con la europea todavía no presenta formas rígidas. Nos hallamos frente a un mundo que aun debe desenvolverse, que recién comienza a cooperar con sus energías juveniles a la conformación de los destinos políticos de la humanidad. ¿Qué perspectivas encierra este continente con sus infinitos territorios inexplorados, sus inmensas riquezas del subsuelo y su reducida población! Los jóvenes Estados y economías nacionales se encuentran todavía en los comienzos de su existencia, y aun así participan ya con una elevada cuota en la economía mundial. — El autor nos ofrece además nuevas perspectivas de la evolución europea, contemplada desde el punto de vista sudamericano y señala los influjos mutuos de las corrientes espirituales y políticas entre el Nuevo y el Viejo Mundo. La obra revela un estudio muy profundo de las fuentes y un íntimo conocimiento de los países descritos. Al lector le servirá de excelente guía a través de tierras, por muchos conceptos, incógnitas.

I. M.-G.

Verantwortlich für die Schriftleitung: Dr. G. KURT JOHANNSEN, Hamburg 11, Börsengebäude 3. Stock.

Verantwortlich für den spanischen Wortlaut, die technische Ausführung, Bilder und Anzeigen: ALFRED GERBERDING, Hamburg 13, Brahmsallee 34.

Herausgeber u. Verlag: «IBERO-AMERIKA-VERLAG», Hamburg 11, Börsengebäude 3. Stock.

Druck: PAUL HARTUNG DRUCKEREI UND VERLAG KG., Hamburg 26, Borgfelder Straße 28



o. Una  
sición,  
los re-  
lmente  
nspor-  
ta con

en esta  
rte las  
de las  
ionare-  
s decir,  
e no se  
odo de  
es que,  
alivio

on más  
ento de  
que se  
nico sin  
amente

ist - Ge-  
2 págs.,

ompleja,  
eventos.  
a de un  
a al des-  
no que  
ecimien-  
e per-  
n de los  
emocio-  
grandes  
e épocas  
abrunas.  
volución  
ión con  
as. Nos  
esenvol-  
energías  
políticos  
este con-  
dos, sus  
a pobla-  
nales se  
istencia,  
ta en la  
además  
contem-  
y señala  
es y polí-  
a revela  
n íntimo  
r le ser-  
muchos  
M.-G.

HANNSEN,

ische Aus-  
amburg 13,

amburg 11,

AG KG.,



